

De la totalidad al lugar

Director de la colección «Textos de Geografía»
Carles Carreras i Verdaguer

Primera edición 1996

Copyright © Milton Santos

ISBN 84-281-0891-9
Depósito Legal. B-41 974-1996

© oikos-tau

Derechos reservados para todos los países de habla castellana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni la compilación en un sistema informático,
ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio,
ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia,
por registro o por otros medios,
ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma
de cesión del uso del ejemplar,
sin el permiso previo y por escrito
de los titulares del Copyright.

Printed in Spain - Impreso en España

Oikos-Tau, S.L. industrias gráficas y editorial
Montserrat 12-14 - 08340 Vilassar de Mar (Barcelona)

De la totalidad al lugar

Milton Santos

Traducción.
María Laura Silveira
(1995)

Revisión, corrección y composición
Sergi Martínez Rigol



oikos-tau

APARTADO 5347 08080 BARCELONA
VILASSAR DE MAR - BARCELONA - ESPAÑA

El autor

Milton de Almeida Santos (Brotas de Macaúbas, Bahia, Brasil, 1926) se licenció en derecho en la universidad federal de Bahia, en 1948. Se doctoró en Geografía en la universidad de Strasbourg (Francia), en 1958. Dos años antes, en 1956 inició su labor docente en Geografía humana en la universidad católica de Salvador, hasta 1960, en que pasó a la universidad federal de Bahia hasta que tuvo que exiliarse al advenimiento del régimen militar en Brasil, en 1964. Entre 1964 y 1971, residió en Francia, donde enseñó sucesivamente en las universidades de Toulouse, Bordeaux y de París, y colaboró y organizó diversos grupos de investigación. Entre 1971 y 1972, en los Estados Unidos, donde enseñó en el Massachusetts Institute of Technology. Entre 1972 y 1973, en Canadá, en la universidad de Toronto. En 1973, en la universidad Nacional de Ingeniería de Lima. En 1974, en Venezuela, en la Universidad Central. Entre 1974 y 1976, en Tanzania, en la universidad de Dar es Salaam. En 1976, nuevamente en Venezuela, y en 1977 en Estados Unidos, en la Columbia University, de New York. En 1975, había sido profesor invitado en la universidad de Campinas, en Brasil, y entre 1978 y 1982, lo fue de la facultad de arquitectura de la universidad de São Paulo. Entre 1979 y 1983, de nuevo fue profesor titular de la universidad federal de Río de Janeiro y des del 1983 lo es de la de São Paulo, ya plenamente reintegrado al Brasil. Durante esta ingente labor docente ha realizado también una importante tarea investigadora que ha fructificado en la publicación de 44 libros, 71 capítulos y partes de libros colectivos y 231 artículos, en diversas lenguas. Ha aplicado también sus conocimientos teóricos y prácticos a nivel internacional como consultor ante Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo, la UNESCO, la Organización de Estados Americanos y de algunos gobiernos de los estados de Argelia y Guinea Bissau y del senado federal de Venezuela para cuestiones metropolitanas, además de las numerosas consultorías y asesorías en todos los niveles de la administración del estado brasileño. Ha recibido varios doctorados honoris causa: en 1980, en la Université de Toulouse-le Mirail; en 1986, en la Universidade Federal da Bahia, en 1992, en la Universidad de Buenos Aires, en 1994, en la Universidad Complutense de Madrid; en 1995 en las universidades Estadual do Centro Oeste (Bahia) y Federal de Sergipe; en 1996, finalmente, en las universidades de Rio Grande do Sul, Estadual do Ceará, de Passo Fundo y de Barcelona. Además, en 1994, recibió el premio internacional de Geografía Vautrin Lud, en el Festival Internacional de Geografía de Saint Dié des Vosges y la Medalla del Mérito de la Universidad de La Habana, entre otros honores dispensados en su país.

Sumario

<i>Prefacio</i>	9
<i>Nota del autor</i>	13
 PRIMERA PARTE: LA FORMACIÓN SOCIAL	
1. Sociedad y espacio: la formación social como teoría y como método	17
1.1 La categoría de formación social	18
1.2 ¿Formación socio-económica o formación espacial?	22
1.3 El papel de las formas	24
1.4 Espacio y totalidad	26
<i>Notas</i>	28
 2. El estado-nación como espacio, totalidad y método..	33
2.1 Estado-Nación como totalidad y como espacio	33
2.2 El espacio como estructura social	34
2.3 Los países subdesarrollados	35
2.4 Un ejemplo: el uso de la tierra	37
2.5 Un método: de la totalidad a los conceptos y modelos	39

SEGUNDA PARTE: ESPACIO GEOGRÁFICO Y URBANIZACIÓN

3. La división social del trabajo como una nueva pista para el estudio de la urbanización espacial en los países subdesarrollados	45
3.1 División del trabajo y organización espacial	46
3.2 División interna y externa del trabajo: el estudio de un país como una formación social	50
3.3 Las formas y el problema del tiempo	51
3.4 Las instancias sociales como problema analítico	54
3.5 El estudio de las grandes ciudades y de la red urbana	57
3.6 Resumen a modo de conclusión	62
Notas	63
4. La nueva territorialización: notas metodológicas	65
4.1 Un defecto congénito	66
4.2 Un nuevo fenómeno y una vieja denominación	66
4.3 Los territorios nuevos o renovados	67
4.4 La necesidad de formación de conceptos	68
4.5 División social (internacional e interna) y división espacial del trabajo	69
4.6 Especificidades de los países subdesarrollados	70
5. Las ciudades locales en el tercer mundo	73
5.1 Las ciudades locales	73
5.2 ¿Cuál es el interés del estudio de las ciudades locales?	79
Notas	79

6. Los dos circuitos de la economía urbana y sus implicaciones espaciales	81
6.1 La génesis de los dos circuitos de la economía urbana en los países subdesarrollados ..	82
6.2 Elementos de los dos circuitos	85
6.3 Características de los dos circuitos	87
6.4 Características de los dos circuitos de economía urbana en los países subdesarrollados ..	88
6.5 Una visión de los dos circuitos en el análisis geográfico: el nivel macroespacial	91
6.6 Conclusión	100

TERCERA PARTE: GLOBALIZACIÓN Y MEDIO TÉCNICO-CIENTÍFICO

7. Medio técnico-científico y urbanización: tendencias y perspectivas	105
7.1 El medio científico-técnico	106
7.2 Algunas características de la nueva urbanización ..	110
7.3 La "disolución" de la metrópolis	117
7.4 En busca de nuevas horizontalidades ..	119
8. El retorno del territorio	123
8.1 Los nuevos recortes del territorio: verticalidades y horizontalidades	124
8.2 Las formas del acontecer en el período científico-técnico	125
8.3 El mercado universal y la resistencia del lugar	127

9. Los espacios de la globalización	131
9.1 El sistema mundo visto a través del espacio geográfico	131
9.2 Caracterización de los espacios globales	133
9.3 El medio técnico-científico-informacional ...	133
9.4 Estructura y funcionamiento de los espacios de la mundialización	135
9.5 Principales tendencias de los años 90 ...	138
 10. El lugar: encontrando el futuro	 141
10.1 De la metáfora al concepto: la idea de Región y Lugar	141
10.2 Los eventos y el proceso espacial: el acontecer solidario.....	143
10.3 El lugar y su constitución	145
10.4 El lugar y su redefinición frente al mundo	147
 11. Razón global, razón local. Los espacios de la racionalidad	 151
11.1 El espacio como un conjunto indisociable de objetos y sistemas de acciones	152
11.2 De la acción globalizada como norma al territorio local como norma	155
11.3 Un orden global, un orden local	156
 <i>Bibliografía</i>	 159

Prefacio

El libro que presentamos es una recopilación especial de diversos artículos escritos por Milton Santos en los últimos años, por lo que constituye un auténtico viaje teórico a través del pensamiento contemporáneo del autor. Es, por tanto, la primera obra original que Milton presenta en el mercado bibliográfico español, aunque alguna de sus piezas han sido publicadas en ediciones más o menos asequibles, tal como se indica al inicio de cada uno de los capítulos.

No se trata pues de una obra de rabiosa actualidad, sino el resultado de una continuada y laboriosa reflexión de los últimos veintidos años de Milton Santos. El capítulo más antiguo fue redactado para un encuentro de la Canadian Association of Latin American Studies, en 1972, y el último constituyó su intervención en la recepción del premio internacional de Geografía Vautrin Lud, en el festival internacional de la Geografía celebrado en Saint-Dié des Vosges en 1994.

Los veintidós años que recoge este libro son decisivos en la vida personal e intelectual de Milton Santos. Suponen su reincorporación a la vida académica y profesional brasileña, tras su largo exilio impuesto por el gobierno militar en 1964. Milton realizó una ingente tarea docente e investigadora en diversas universidades de Europa, África y América, de la que nacieron una gran cantidad de libros y artículos. Las reflexiones y concepciones elaboradas en este largo período creativo, fructifican en su reasentamiento en su país.

Su concepción de que la revolución científico técnica permite la elaboración de su teoría desde cualquier punto del Planeta, independientemente de su ubicación en relación a la

gran fractura norte-sur, ha sido puesta en práctica por Milton Santos en este tiempo. Este libro es un buen ejemplo de ello.

Bajo el título de la totalidad al lugar, pretende incluir su pensamiento crítico, que analiza el fenómeno de la globalización desde un punto de vista crítico y propone la reinserción de lo local como defensa de la diversidad y del patrimonio histórico.

En el primer capítulo analiza las relaciones entre la sociedad y el espacio, en lo que constituye una amplia revisión bibliográfica sobre el concepto de formación social en relación con la crisis del marxismo. En el segundo capítulo presenta sus reflexiones sobre el estado nación desde un punto de vista más pragmático, muy interesante en el momento en que tanto se habla de la crisis del estado.

En una segunda parte, introduce el estudio de la división social del trabajo. El capítulo tercero es un análisis de las ciudades y de la urbanización en el Tercer Mundo, en el que realiza una crítica a los modelos teóricos importados en el análisis tradicional. El cuarto capítulo supone una breve reflexión teórica sobre la nueva terciarización, en la que plantea la inadecuación de las clasificaciones y el maluso de las estadísticas. El quinto capítulo, bajo el título de las ciudades locales en el Tercer Mundo, permite una definición de ciudad, presentando lo local como modelo de consuno y su evolución histórica. El capítulo sexto es un debate sobre la dualidad entre moderno y tradicional y los circuitos inferior y superior de la economía, en el que se propone una integración entre producción y consumo.

La tercera parte, está dedicada ya al estudio de la globalización y del medio técnico-científico. El séptimo capítulo introduce la definición espacial del medio técnico-científico y sus características urbanas, con una aplicación al caso de Brasil. El octavo capítulo presenta el papel activo del territorio con la interdependencia universal de los lugares. Mientras el noveno capítulo aborda el análisis de los espacios de la globalización y el décimo el nuevo papel del lugar. Finalmente, el undécimo capítulo se dedica a la reflexión sobre los espacios e la racionalidad, en los que presenta el mundo como un sistema de posibilidades que depende de las oportunidades de cada lugar.

Este libro de viajes, del gran viaje teórico de Milton Santos, uno de los grandes pensadores de la Geografía contemporánea, constituye una aportación muy especial a la bibliografía geográfica en lengua castellana. Como indica el autor, la profesora Maria Laura Silveira realizó la primera versión y ayudó en la selección y ordenación de los textos que se presentan. La primera versión ha sido corregida y revisada por Sergi Martínez Rigol, del Grup d'Estudis Territorials i Urbans de la Universitat de Barcelona. A ellos hay que agradecer su desvelo e interés. A Jordi García Jacas, el editor también, ya que a pesar de las leyes del mercado sigue publicando libros de Geografía, que constituyen la base de nuestro trabajo de formación de geógrafos.

Finalmente, hay que agradecer a Milton Santos, su lucidez y su empeño en seguir ilustrándonos. Sea esta publicación un homenaje, en un año tan especial, cuando Milton ha cumplido los setenta años en una madurez gloriosa y ha aceptado entrar en el claustro de doctores de la Universitat de Barcelona.

Barcelona, Septiembre de 1996

Dr. Caries Carreras i Verdagué
Catedrático de Geografía Humana
Director del Departament de Geografia Humana
Universitat de Barcelona

Nota del autor

Agradezco a la Profesora María Laura Silveira no solamente por el trabajo de traducción de estos textos, sino además por haber aceptado la tediosa tarea de sugerir aquellos que deberían componer este libro y de discutir la propiedad de esa opción ayudando decisivamente en la elección final.

Milton Santos

Primera parte

La formación social

*Sociedad y espacio: la formación social como teoría y como método**

Lo que no está en ningún lugar no existe.
Aristóteles, Física

El papel del espacio en relación a la sociedad ha sido frecuentemente minimizado por la Geografía. Esta disciplina consideraba fundamentalmente el espacio como teatro de las acciones humanas. Lucien Febvre (1932:37) destacaba que el encaminamiento de los geógrafos parte en general del suelo y no de la sociedad. Esto es consecuencia de que, como recuerda R.E Pahl (1965:81), la Geografía Social se desarrolló lentamente (*"since the idea that "geographers start from soil, not from society" (Febvre, 1932:37) was until recently widely held by most geographers, and is indeed still held by some, it is easy to understand why Social Geography has been slow to develop"*).

Se puede decir que la Geografía se interesó más por la forma de las cosas que por su *formación*. Su dominio no era el de las dinámicas sociales que crean y transforman las formas, sino el de las cosas ya cristalizadas. Esto proporciona una imagen invertida que impide aprehender la realidad si no se hace intervenir la Historia. Si la Geografía desea interpretar el espacio humano como el hecho histórico que es, solamente la historia de la sociedad mundial, aliada a la sociedad local, puede servir como fundamento a la comprensión de la realidad espacial y permitir su transformación al servicio del hombre. La

*Traducción de 'Society and Space: social formation as theory and method', in, *Antipode*, vol. 0, nº 1, 1977; pp 3-13.

Historia no se escribe fuera del espacio y no hay sociedad aespacial. El espacio, en si mismo, s social.

De ahí que la categoría de Formación Económica y Social nos parece la más adecuada para contribuir a la formación de una teoría válida del espacio. Esta categoría se refiere a la evolución diferencial de las sociedades, en su marco propio y en relación con las fuerzas xternas de donde proviene más frecuentemente el impulso. La base misma de la explicación es la producción, esto es, el trabajo del hombre para transformar, según leyes históricamente determinadas, el espacio con el cual el grupo se confronta. Deberíamos preguntar si es posible hablar de Formación Económica y Social sin incluir la categoría del espacio. Se trata, de hecho, de una categoría de Formación Económica Social y Espacial más que de una simple Formación Económica y Social, tal cual fue interpretada hasta hoy. Aceptar la categoría de Formación Económica y Social, sin tener en cuenta el espacio, conduciría a aceptar el error de la interpretación dualista de las relaciones Hombre-Naturaleza. Naturaleza y espacio son sinónimos, si se considera la Naturaleza como una naturaleza transformada, una *Segunda Naturaleza*, como denominó Marx.

No es nuestro propósito engrosar aún más el debate semántico sobre la Formación Económica y Social, sino sugerir una nueva dimensión que nos parece esencial y que sería una alternativa en el marco de esta nueva corriente de pensamiento de la cual habla S. Barrios (1976), que propone "una concepción del espacio que supere las fronteras de lo ecológico y abarque toda la problemática social .

1.1 La categoría de formación social

Se ha recordado que la categoría de Formación Económica y Social' a pesar de su importancia para el estudio de las sociedades y para el método marxista, no mereció, durante un largo período, estudios y discusiones que llevaran a renovar y perfeccionar el concepto¹. Esta categoría habría permanecido, según V Gerratama (1972-1973), "en una zona de penumbra discreta, como una expresión desprovista de

significación especial". Sereni (1970) censura a los marxistas de la 2a Internacional por el hecho de no haber comprendido esta noción, a excepción de Antonio Labriola y Franz Mehring. El largo reinado de Stalin en el Kremlin, el centralismo democrático de los partidos comunistas occidentales, la ascensión de Hitler al poder y la guerra fría, juntos o separadamente, han confluído contra toda renovación, particularmente para esta categoría, cuyo desarrollo se retrasó'.

Sólo recientemente -hace menos de veinte años- se retomó el debate. Varios autores consideran que debemos a Sereni la rehabilitación de la categoría'. Para Labica (1974), este esfuerzo representaría una verdadera "higiene teórica", mientras que Glucksmann (1974) pone de relieve la distinción, hecha por Sereni, entre modo de producción y formación social, contrariamente al marxismo de la 2a Internacional y de Plekhanov, a quien critica por confundir los dos conceptos. Según Texier (1974), Sereni nos ofreció una interpretación de la Formación Económica y Social que habría escapado al propio Lenin.

Para Sereni, esta categoría expresa la unidad y la

cultural- de la vida de una sociedad, de allí la unidad de la continuidad y de la discontinuidad de su desarrollo histórico. Según ese autor (1974), siempre es preciso poner en relación los datos estructurales con una producción determinada, lo cual explica que todo modelo de formación económica y social es un modelo fundado sobre la totalidad estructurada. Se aproxima en esto a Lucács (1970), para quien en el estudio histórico de las sociedades opone a la primacía de lo económico la de la totalidad.

El concepto de Formación Económica y Social no se refiere a la "sociedad en general", sino a una sociedad dada, como Lenin (1897) hizo respecto del capitalismo de Rusia. Y Globot señala (1967) que "Marx pudo fundamentar el método científico en Historia precisamente porque supo aislar desde el inicio los raciocinios históricos filosóficos sobre la sociedad en general y se propuso dar solamente un análisis científico de una sociedad y de un progreso'. Para Lenin, su estudio debería cubrir de manera "concreta" "todas las formas del antagonismo

económico en Rusia' y 'trazar un cuadro conjunto de uestra realidad como un sistema determinado de relaciones de producción .

El concepto de Formación Económica y Social dijo V. Gerratama (1973), "es superfluo para quien se ocupa de la sociedad en general". Eso es verdad si se visualizan aspectos esencialmente generales, típicos de países con el mismo estadio de desarrollo histórico, como se refleja entre Kelle y Kovalson (1973). Su papel es justamente ^{permitir} "la determinación específica (para un modo de producción definido) de las variaciones de la existencia histórica determinada' (Althusser, 1965). Cuando exa finamos el problema de la sociedad, escr bió Bujarin (1921), "encontramos enfrente tipos históricos definidos de sociedades. Eso significa que no hay una 'sociedad en general', sino que una sociedad existe siempre bajo un aspecto histórico determinado. Cada sociedad viste la ropa de su t empo' . Aquí está la distinción entre Formación Económica y Social y sistema social, pudiendo este segundo concepto aplicarse a cualquier forma de sociedad

El interés de los estudios sob e las formaciones económicas y sociales está en la posibilidad que ofrecen de permitir el conocimiento de una sociedad en su totalidad y en sus fracciones, pero siempre con un conocimiento específico, percibido en un momento dado de su evo ución. El estudio ^{genético} ^{similitudes} permite reconocer, a partir de su filiación, las entre Formación Económica y Social; pero eso no es suficiente. Es preciso definir la especificidad de cada formación, aquello que la distingue de las otras, y, en su interior, la aprehensión de lo particular como una visión del todo un momento del todo, así como el todo reproducido en una de sus fracciones.

Ninguna sociedad tiene funciones permanentes, ni un nivel de fuerzas productivas fijo, ninguna está marcada por formas definitivas de propiedad, de relaciones sociales. "Etapas en el transcurrir de un proceso' , como Labriola las definió, las formaciones económicas y sociales no pueden ser comprendidas sino en el marco de un movimien o totalizado , en el cual todos sus elementos son variables que in eractúan y evolucionan juntos, sometidos a la ley del todo. La sociedad

evoluciona *sistemáticamente*, como "un organismo social coherente cuyas leyes sistémicas son las leyes supremas, la medida-patrón para todas las otras regularidades más específicas (*a coherent social organism whose systemic laws (..) were the supreme laws, the standard measures for all the others, more specific regularities*) (V. Kusmin, 1974).

La noción de Formación Económica y Social como etapa de un proceso histórico, que preocupó a Marx, es uno de los elementos fundamentales de su caracterización'. "El desarrollo de la formación económica de la sociedad es asimilable a la marcha de la naturaleza y de su historia", decía Marx en el prefacio de la primera edición de **El Capital**, como para dar al desarrollo histórico y a sus etapas el lugar central en la interpretación de las sociedades. Con eso, Marx quería evitar "el materialismo abstracto de las ciencias naturales", donde el desarrollo histórico no es considerado (Jakubowsky, 1971) en sus causas y consecuencias, aún cuando no fuese el caso de delimitar las formaciones sociales de manera extremadamente precisa. Es todo el problema de las transiciones' y de las cr'sis que está planteado así, como un problema mayor del materialismo histórico y de la práctica política.

Aquí, la distinción entre modo de producción y formación social aparece como necesidad metodologica⁷ El modo de producción sería el "género' cuyas formaciones sociales serían las "especies"" , el modo de producción sería únicamente una posibilidad de realización, y solamente la formación económica y social sería la *posibilidad realizada*⁹. Como dijo cómicamente Rudner (1973), "evidentemente, la pretensión de que alguna entidad tiene una disposición para manifestar, o potencialmente puede manifestar, alguna propiedad, es diferente de la pretensión de que está manifestando dicha propiedad. Así, decir que una casa es combustible obviamente no es lo mismo que decir que está ardiendo. Claro está que puede ocurrir que entidades que pueden manifestar ciertas propiedades, nunca lleguen a exhibirlas. Un terrón de azúcar del que afirmamos con verdad que es soluble, puede no disolverse nunca (y para que la afirmación sea ordenada, no es necesario que ella ocurra); en su

lugar, puede evaporarse en una prueba atómica o arder transformándose en cenizas".

La noción de Formación Económica y Social es indisociable de lo *concreto*, representado por una sociedad históricamente determinada. Definirla es producir una definición sintética de la naturaleza exacta de la diversidad y de la naturaleza específica de las relaciones económicas y sociales que caracterizan una sociedad en una época determinada (M. Godelier, 1971, 1972). Esta exigencia de concreticidad, sobre la cual insistió Sereni (1974), no quiere en modo alguno decir que se puedan percibir elementos concretos aislados como una cosa en sí misma (*thing in itself*). Una Formación Económica y Social es "un objeto real que existe independiente de su conocimiento, pero que no puede ser definido a no ser por su conocimiento" (Althusser, 1965)¹⁰

1.2 ¿Formación socio-económica o formación espacial?

Modo de producción, formación social y espacio son tres categorías interdependientes. Todos los procesos que, juntos forman el modo de producción (producción propiamente dicha, circulación, distribución, consumo) son histórica y espacialmente determinados en un movimiento de conjunto, y esto a través de una formación social.

La formación social comprendería una estructura productiva (P.L. Crosta, 1973) y una estructura técnica (G. La Grassa, 1972). Se trata de una estructura técnico-productiva expresada geográficamente por una cierta distribución de la actividad de producción. Si la noción de formación social, según G. La Franca (1972), debe "contener" el complejo de las "diferentes formas técnicas y organizacionales del proceso productivo, que corresponden a las diversas relaciones de producción existentes", no puede ser concebida sin referencia a la noción de espacio.

Las diferencias entre lugares son el resultado de la organización espacial de los modos de producción particulares. El "valor" de cada lugar depende de niveles cualitativos y cuantitativos de los modos de producción y de la manera como

ombinan. Así, la organización local de la sociedad y del espacio reproduce el orden internacional (Santos, 1974)

Lo modos d producción se tornan concretos sobre una base territorial históricamente determinada Desde este punto de vista, las formas espaciales serían un lenguaje de los modos de producción. De - li que, en su determinación geográfi ca los modos de producción sean selectivos, reforzando de esa manera la especificidad de los lugares.

La localización de los hombres, de las actividades y de las cosas en el espacio se explica tanto por las necesidades "externas", aquellas del modo de producción "puro", como por las necesidades "internas", representadas esencialmente por la estructura de todas las demandas y la estructura de las clases; es decir, la formación social propiamente dicha

El modo de producción se expresa por una lucha y por una interacción entre lo nuevo, que don ina, y lo viejo. Lo nuevo busca imponerse en todas partes, aunque sin poder realizarlo completamente. Lo viejo es el modo de producción anterior, más o menos penetrado por las formas sociales y por las técnicas que corresponden al modo de producción nuevo, pero siempre prescrito por el modo de producción nuevo. De ahí que se llame a ese modo de producción "ac ual", en plena existencia, un modo de producción puro: no se realiza completamente en ninguna parte. Por ello, igualmente, la

historia espacial es selectiva (Santos, 1972) Antes del período tecnológico actual, vastos segmentos de espacio pudieron escapar al dominio, directo o indirecto, del modo de producción dominante, o fueron sólo alcanzados por destellos de determinaciones limitadas.

Las relaciones entre espacio y formación social son de otro orden, pues se forjan en un espacio *particular* y no en un espacio *general*, al igual que los modos de producción. Los modos de producción escriben la Historia en el tiempo, las formaciones sociales la escriben en el espacio.

Tomada individualmente, cada forma geográfica es representativa de un modo de producción o de uno de sus momentos. La historia de los modos de producción es también, y bajo este aspecto preciso, la historia de la sucesión de las formas creadas a su servicio La historia de la formación social

es la de la superposición de formas creadas por la sucesión de modos de producción, de su complejidad sobre su "territorio espacial", para emplear, aunque dándole un sentido nuevo, la expresión de Jean Bruhnes (1913). El modo de producción es, según A. Córdova (1974), "una forma particular de organización del proceso de producción destinada a actuar sobre la naturaleza y obtener los elementos necesarios a la satisfacción de las necesidades de la sociedad". Esta sociedad y "su" naturaleza, esto es, la porción de la "naturaleza" de la cual extrae su producción, son indivisibles y en conjunto se llaman "formación social".

Said Sha (1973) escribió que la formación social es al mismo tiempo una totalidad concreta y una totalidad abstracta. Su punto de vista debe reaproximarse del de Ph. Herzog (1971), para quien modo de producción y formación social deben ser pensados teóricamente al mismo tiempo. Para este último, "el modo de producción es la unidad, la formación económica y social, la especificidad", pero, añade, "no hay movimiento de

nuevas las especificidades", regla que evitaría juzgar el modo de producción como una esencia, y la Formación Económica y Social como un simple fenómeno". No sería, pues, merecida la crítica, dirigida a Sha por H. Michelena (1971), de no haber huido completamente al dualismo de los conceptos de modo de producción y de formación social. De hecho, la formación social, totalidad abstracta, no se realiza en la totalidad concreta sino por una metamorfosis donde el espacio representa el primer papel.

1.3 El papel de las formas

Si abandonamos el punto de vista de la sociedad en general y abordamos la cuestión bajo el ángulo de determinaciones específicas que la vuelven concreta, esas determinaciones específicas se volverían una mera potencia, una simple vocación. Estas se tornan realidad *por el* espacio y *en el* tiempo.

En su *Geografía*, Estrabón ya aconsejaba considerar que los atributos de un lugar son debidos a la naturaleza, porque, pensaba, "son permanentes, en cuanto los atributos superpuestos conocen cambios"; de hecho, podemos hoy corregir: ambos están destinados a cambiar. Pero también, añade, está claro que es preciso tener en cuenta los atributos no naturales que están destinados a permanecer y que transforman el trabajo del hombre en una especie de atributo natural de un lugar.

La realización práctica de uno de los momentos de la producción supone un lugar propio, diferente para cada proceso o fracción de proceso: el lugar se vuelve así, a cada momento histórico, **dotado de una significación particular**. La localización de las fracciones de la totalidad social, en un sitio y en un momento dados, depende tanto de las necesidades concretas de realización de la formación social como de las características propias del sitio. El uso productivo de un segmento de espacio en un momento es, en gran parte, función de las condiciones existentes en el momento inicial. De hecho, el espacio no es un simple telón de fondo inerte y neutro.

Cada combinación de formas espaciales y de técnicas correspondientes constituye el atributo productivo de un espacio, su virtualidad y su limitación. La función de la forma espacial depende de la redistribución, en cada momento histórico, sobre el espacio total, de la totalidad de las funciones que una formación social está llamada a realizar. Esta redistribución y relocalización debe tanto a las herencias, sobre todo el espacio organizado, como a lo actual, al presente representado por la acción del modo de producción o de uno de sus momentos.

El movimiento del espacio, es decir, su evolución, es al mismo tiempo un efecto y una condición del movimiento de una sociedad global. Si no pueden crear formas nuevas o renovar las antiguas, las determinaciones sociales tienen que adaptarse. Son las formas que atribuyen al contenido nuevo *probable*, aún abstracto, la posibilidad de volverse contenido nuevo y real.

El valor actual de los objetos geográficos en el interior de la Formación Económica y Social no puede ser dado por su

valor propio en lo que respecta a la herencia de un modo de
 en último análisis por el modo de producción tal como se
 realiza *en y por la* formación social.

Las modificaciones del papel de las formas contenido -
 o simplemente de la función cedida a la forma por el contenido -
 son subordinadas, y hasta determinadas, por el modo de
 producción tal como se realiza *en y por la* formación social.
 Así, el movimiento del espacio suprime de manera práctica, y
 no solamente filosófica, toda posibilidad de oposición entre
 Historia y estructura. A los desfases de la evolución de las
 variables particulares se opone la simultaneidad de su
 funcionamiento en el interior de un movimiento global, que es
 el de la sociedad. De ahí la unidad de los procesos sincrónicos y
 diacrónicos (Santos, 1974).

Esta unidad de la continuidad y de la discontinuidad del
 proceso histórico de la formación social (Sereni, 1974) es
 ampliamente evidenciada en la formación espacial. El desfase
 con el cual los modos de producción imponen sus diferentes
 vectores sobre los diversos segmentos de espacio es
 responsable de las diferentes edades de los múltiples elementos
 o variables del espacio en cuestión. Finalmente, la asincronía
 está en la base de la evolución espacial, pero el hecho de que
 variables actúen sincrónicamente, es decir, en orden combinado
 en el interior de una verdadera organización, asegura la
 continuidad del espacio.

De hecho, la unidad de la continuidad y de la
 discontinuidad del proceso histórico no puede ser realizada sino
en el espacio *y por el* espacio. La evolución de la formación
 social esta condicionada por la organización del espacio, es
 decir, por los datos que dependen directamente de la formación
 social actual, pero también de las Formaciones Económicas y
 Sociales permanentes¹².

1.4 Espacio y totalidad

Antes que una expresión económica de la historia las
 Formaciones Económicas y Sociales son una organización

histórica (Labriola, 1902). Este concepto abarca "la totalidad de
 la unidad de la vida social".

Cuando se habla de modo de producción, no se trata
 simplemente de relaciones sociales que ornan una forma
 material, sino también de sus aspectos inmateriales, como el
 dato político o ideológico. Todos ellos tienen una influencia
 determinante en las localizaciones y se vuelven así un factor de
 producción, una fuerza productiva, con los mismos derechos
 que cualquier otro factor.

El dato global, que es el conjunto de relaciones que
 caracterizan una sociedad dada, tiene un significado particular
 para cada lugar, pero este significado no puede ser percibido
 sino al nivel de la totalidad. De hecho, la redistribución de los
 papeles, realizada en cada nuevo momento del modo de
 producción y de la formación social, depende de la distribución
 cuantitativa y cualitativa de las infraestructuras y de otros
 atributos del espacio. El espacio construido y la distribución de
 la población, por ejemplo, no tienen un papel neutro en la vida
 y en la evolución de las formaciones económicas y sociales.

El espacio reproduce la totalidad social en la medida en
 que esas transformaciones son determinadas por necesidades
 sociales, económicas y políticas. Así, el espacio se reproduce
 en el interior de la totalidad, cuando evoluciona en función del
 modo de producción y de sus momentos sucesivos. Sin
 embargo, el espacio influencia también la evolución de otras
 estructuras y, por ello, se torna un componente fundamental de
 la totalidad social y de sus movimientos".

Los objetos geográficos aparecen en las localizaciones
 correspondientes a los objetivos de la producción en un
 momento dado y, enseguida, por el hecho de su propia
 presencia, influyen los momentos subsecuentes de la

Entretanto, ese papel del espacio pasa frecuentemente
 desapercibido o no es analizado en profundidad¹⁵. Deberíamos
 preguntarnos, como Sartre (1960), respecto a la materialidad,
 por qué "no se intentó absolutamente estudiar este tipo de
 acción pasiva que ejerce la materialidad como tal sobre los
 hombres y sobre su historia, devolviéndoles una *praxis* bajo la
 forma de una contrafinalidad".

El espacio es la materia trabajada por excelencia. Ninguno de los objetos sociales tiene una imposición tan grande sobre el hombre ninguno está tan presente en lo cotidiano de los individuos. La casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen esos puntos, son igualmente elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y rigen la práctica social. La *praxis*, ingrediente fundamental de la transformación de la naturaleza humana, es un dato socio-económico, pero es también tributaria de los imperativos espaciales.

Como dijo Carillois (1964), el espacio impone a cada cosa un conjunto particular de relaciones porque cada cosa ocupa un espacio concreto". Insistimos, con Sartre (1963): "Si la práctica inerte roba mi acción ... impone frecuentemente una contrafinalidad. Cuando se trata del espacio humano, la cuestión no es más de práctica inerte, sino de inercia dinámica. La representación es también acción y las formas tangibles participan del proceso como actrices (I. Morgenstern, 1960).

Volvamos a lo que Marx escribió en la segunda parte de su teoría de la plusvalía: "Todo lo que es resultado de la producción es, al mismo tiempo, una precondition de la producción". O aún, lo que se encuentra en la tercera parte del mismo libro: "Cada precondition de la producción social es, al mismo tiempo, su resultado, y cada uno de sus resultados aparece simultáneamente como su precondition"¹⁶.

¿Cómo pudimos olvidar, por tanto tiempo, esta inseparabilidad de las realidades y de las nociones de sociedad y de espacio inherentes a la categoría de la formación social? Sólo el atraso teórico conocido por esas dos nociones puede explicar que no se haya buscado reunir las en un concepto único. No se puede hablar de una ley separada de la evolución de las formaciones espaciales. De hecho, se trata de formaciones socio-espaciales".

Notas

¹ La noción de Formación Económica y Social fue elaborada por Marx y Engels (Marx, *18 Brumario*, *El Capital*; Marx y Engels, *La ideología alemana*; Engels, *On Social Relations in Russia*, *Anti-Duhring*). Lenin retoma el tema utilizándolo para

finés científicos y políticos en *El impuesto en especies* *Quenes son los amigos del pueblo*, y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. No se pueden olvidar tampoco los estudios de Plekhanov, *Nuestros desacuerdos*, Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Kautsky, *La cuestión agraria*.

² La multiplicidad de definiciones de Formación Económica y Social llevó a uno de sus teóricos, Ph. Herzog (1975), a renunciar a producir una definición más. Ese autor añade que vale más profundizar la investigación histórica sobre el capitalismo para comprender mejor el concepto que ceñir ese concepto en definiciones. Las definiciones terminan por orientar o desorientar a los investigadores, principalmente en períodos como el nuestro, donde la crisis general da un valor definitivo a los argumentos de autoridad. De hecho, vivimos una nueva Edad Media, como Umberto Eco (1974), irónica pero sistemáticamente, lo demostró.

³ Especialmente cuando se admite, por medio de Bagaturia y de otros, que Marx no tuvo tiempo de desarrollar la noción de manera más explícita y que la elaboración hecha por Lenin daba cuenta de un período histórico ya superado. No obstante, a Lenin y no a Marx, según Bagaturia, es a quien se debe la elevación de la categoría de Formación Económica y Social a un lugar central en la doctrina del materialismo histórico. Pero Sereni (1971, 1974), sin menospreciar la contribución de Lenin, hizo retroceder hasta Marx la explicitación del concepto.

⁴ A pesar de otras publicaciones consagradas explícita o implícitamente a la cuestión, como los estudios de M. Dobb (1947), N.S. Dzunnosov (1960), E. Hobsbawm (1964) Loada (1964) y Luponni (1966), es el artículo de Emilio Sereni (1970) el que reabrió el debate sobre la categoría de Formación Económica y Social (publicado igualmente en 1971 en la *Crítica Marxista*, con una serie de artículos sobre el mismo tema, así como en *La Pensée* n° 159, oct. 1971, y en español, publicaciones variadas, con una parte o la totalidad de los artículos, y a veces añadidos a otros estudios: en 1973 *La Categoría de Formación Económica y Social*, Ediciones Roca, México, *El Concepto de Formación Económico-Social*, Ediciones Siglo XXI Cuadernos de Pasado y Presente n° 39, Colombia). En 1974, la Revista Economía y Ciencias Sociales (XIII, 2-4, 1974) de la Universidad Central de Venezuela publicó un número especial donde, a los artículos antes mencionados, se añadieron contribuciones de Luponni, Córdoba y Loada Aldana. El debate proseguió en Italia con numerosos artículos, entre los cuales están los de V. Geratama (1972-1973), Palma (1973), G. Prestipino (1972), F. la Grass (1972).

⁵ Leer sobre ese asunto A. Roles, 1974; G. Prestipino, 1974; Ph. Hugon, 1974.

⁶ Leer sobre este tema Ch. Glucksmann, 1971, para quien la noción de teoría de Formación Económica y Social en la época de Lenin no es otra sino una teoría de transición, y eso tanto en 1894-1898 como en 1917-1922.

⁷ Sereni considera como grave negligencia de los marxistas de la 2ª Internacional el hecho de no hacer distinción entre modo de producción y formación económica y social.

⁸ La formación social subdesarrollada ha merecido buen número de estudios teóricos principalmente en América Latina, y en particular Maza Zavala, 1964; Salvador de la Plaza, 1970, H. Malavé Mata, 1972, 1974; H. Silva Michelena, 1973; A. Aguilar, 1971, 1972, 1973; Gloria G. Salazar, 1970. El estudio más completo de nuestros días es el de Florestan Fernandes (1975). Otros estudios, como los de Ph. Rey (1971) y Hughes Bertrand (1975), son consagrados a África. Los estudios más generales son debidos a C. Paix (1972), S. Arrin (1971, 1973), P. Salama (1972), O. Sunkel (1967), Ph. Rey (1973), James Petras (1973, 1975). Con respecto al modo de producción colonial en América Latina, se pueden citar S. Bagú, 1949; M. Malavé Mata, 1972; Garavaglia, 1974. Para África, B. Datto, 1975.

⁹ "El concepto de modo de producción está unido a un modelo explicativo, esto es, un conjunto coherente de hipótesis nacidas de la consideración de elementos comunes a una serie de sociedades que se consideran pertenecientes a un mismo tipo. Por el contrario, el concepto de Formación Económica y Social está siempre ligado a una realidad concreta susceptible de localización histórico-temporal" (Garavaglia, 1974).

¹⁰ G. Prestipino (1972) subraya el hecho de que, en relación al concepto de modo de producción, el de formación social es "aún más adherente al concepto histórico".

¹¹ Para Althusser (*Leer el Capital*) "una Formación Económica y Social depende de un modo de producción determinado"; es una "conjunción" una combinación concreta real de los modos de producción jerarquizados (citado por Glucksmann, Ven. 1974). Este autor parte de la distinción entre *conceptos teóricos*, que definen los "objetos formales abstractos", y los *conceptos empíricos*, que son las determinaciones de la existencia de los objetos concretos. Pero M. Hamecker (1973) rechaza la definición de las Formaciones Económicas y Sociales como "totalidades sociales abstractas". Para esa autora, la Formación Económica y Social encierra una realidad concreta, "históricamente determinada", estructurada a partir de la forma con que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten al nivel de la estructura económica (cf. Poulantzas, 1968).

¹² Citado por Ficher et alii, 1969.

¹³ "El enfoque espacio-temporal es particularmente útil para el estudio de la realidad social en las áreas subdesarrolladas, porque es el único que permite captar su heterogeneidad estructural y comprender la forma específica en la cual, en cada lugar, se articulan funcionalmente variables unidas a diferentes tiempos históricos". (S. Barrios, 1974).

¹⁴ El problema ya había atraído la atención de otros especialistas. Estudiando la urbanización como una fuente de contradicciones sociales, D. Harvey (1975) hizo referencia al compromiso a largo plazo representado por la creación del espacio construido (*long term commitment which creating built environment entails*), pero considera que el papel ejercido por este dato, así como por las formas particulares que asume aquí y allí, es algo que exige aún muchas investigaciones y análisis.

¹⁵ Somos así llevados a interrogarnos sobre la relación histórica entre el espacio y la sociedad. ¿Cómo la norma del espacio y de la ocupación efectiva del territorio respondieron a la sucesión y a la transformación de los modos de producción, las cuales fueron en el curso de la historia los mecanismos centralizadores de la sociedad; pero precisamos también preguntarnos cuál fue el papel del espacio en el proceso social" (Paul Vieille, 1974). El espacio es, pues, siempre coyuntura histórica y forma social que recibe su sentido de los procesos sociales que se expresan a través de él. El espacio es susceptible de producir en contrapartida, efectos específicos sobre los otros dominios de la coyuntura social, por la forma particular de articulación de las instancias estructurales que se constituyen". (Castells, 1971).

El medio no es, realmente, variable independiente ni un factor constante. Es una variable que se transforma también bajo la acción de un sistema económico y social pero en todo caso es un factor limitativo, un conjunto de sujetos" (M. Godolier, 1974).

Nos resulta imposible estar al día de todos los trabajos consagrados a las relaciones entre espacio y formación social publicados en diferentes idiomas y países. Es, pues, arriesgándonos a cometer injusticia que damos esas referencias. Entre los estudios empíricos de aplicación a una realidad nacional de la categoría de Formación Económica y Social apreciamos particularmente el de Alejandro Rofman y L.A. Romero (1974), Sonia Barrios (1976), Cendes (1971), todos dedicados a América Latina. Se leerá con igual interés el libro de D. Slater (1975), especialmente la segunda parte, y también los artículos de J. Doherty (1974), sobre Tanzania; C. Paix (1975), sobre Libano; y J. Suret-Canale (1969), sobre Guinea. Entre los estudios teóricos: Coraggio (1974), S. Barrios (1976/1977), P.L. Costa (1973), S.A. de Val (1974), G. Ferrari (1974), Cendes (1973), J.A. Silva Michelena (1974), J.L. Schwendmann (1975), B. Poche (1975), y Santos (1975a, 1975b).

¹⁶ "La realidad espacial es una dimensión que se reajusta permanentemente a influjos de la realidad económico-social y al mismo tiempo impacta sobre ésta" (A. Rofman, 1974). Un Documento del Centro de Estudios de Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela reivindica que "la formación social de un país cualquiera estaría condicionada, en cada momento histórico, por factores externos y por su espacio físico" (Cendes, 1971). De hecho, como Paul Vieille (1974: 2) escribió recientemente; "el espacio es una categoría constitutiva del modo de producción; genéticamente, el proceso de creación del espacio y del modo de producción son inseparables. Este no puede ser comprendido si se hace abstracción de aque...". Ahora que el funcionamiento del capitalismo en sus relaciones con el espacio comienza a ser mejor conocido, estamos forzados a creer con Calabí e Indovina (1973) que hay, "de parte del capital, un 'uso' del territorio que es diverso y sometido a modificaciones en relación a las variadas fases del desarrollo del proceso capitalista".

¹⁷ Nicole Mathieu (1974) utilizó la expresión "formación espacial" para identificar, parece, regiones homogéneas, según las formas de relaciones ciudad-campo y la organización del espacio correspondiente.

*El estado-nación como espacio, totalidad y método**

Un país, un espacio nacional, puede ser estudiado como un sistema. No se trata, sin embargo, de un sistema de elementos, como en la teoría clásica de los sistemas, sino de un sistema de estructuras al estilo de Godelier.

Un Estado-Nación es una Formación Socio-Económica. Un Estado-Nación es una totalidad. Así, la unidad geográfica o espacial de estudio es el Estado-Nación. La "región" no es más que una subunidad, un subsistema del sistema nacional. La "región" no tiene existencia autónoma, no es más que una abstracción si la tomamos separadamente del espacio nacional considerado como un todo.

2.1 Estado-Nación como totalidad y como espacio

Los recursos totales de un Estado-Nación son, verdaderamente, invisibles, ya sea el capital, la población, la fuerza de trabajo, la plusvalía, etc. En cada período histórico esos recursos se combinan y se distribuyen de manera diferente.

Las combinaciones se hacen en lugares históricamente determinados, de forma que la combinación de recursos (hombres, capital, infraestructuras, instituciones, ecología) se transforma en sinónimo de localización. Se puede hablar, entonces, de una diferenciación espacial y de una definición

Traducción de "O Estado-Nação como espaço, totalidade e método", correspondiente al capítulo II de Santos, Milton; *Espaço e Sociedade (Ensaio)*, Vozes, 2 ed., Petrópolis-RJ, 1979.

específica para cada lugar. Los recursos totales están geográficamente distribuidos de forma concreta a través de la combinación de segmentos o fracciones de recursos. Esos recursos deben clasificarse si deseamos tener éxito en el análisis. Cuanto más precisa sea la clasificación, más exactas serán las conclusiones, y más próximas de los hechos particulares. No obstante, en un nivel muy próximo al investigador, aumentan las posibilidades de error en la elección de variables por el riesgo de subjetivación.

La combinación de los recursos así clasificados lleva a la distinción de dos tipos de estructuras:

1.- Estructuras formadas por elementos homólogos (subestructuras y subsistemas): estructuras demográficas, económicas, financieras, etc., siendo todos los elementos de cada estructura de una misma clase. Las llamaremos estructuras simples a partir de nuestro punto de vista analítico actual.

2.- Estructuras formadas por elementos no homólogos (de clases diferentes), los cuales actúan unos sobre otros para crear estructuras complejas.

La estructura espacial sería exactamente: la combinación localizada de una estructura demográfica específica, de una estructura de clases específica, de una estructura de rentas específica, de una estructura de consumo específica, etc.; y de una organización también específica de las técnicas que están en la base de las relaciones entre las estructuras específicas y los recursos. La realidad social es el resultado de la interacción de todas esas estructuras. Las transformaciones en la organización del espacio son simplemente modificaciones del valor relativo de cada conjunto local de variables. Por local entendemos segmentos o momentos que son simples fracciones de una variable en su todo, o sea, como ésta se constituye en la totalidad, es decir, en el Estado-Nación.

2.2 El espacio como **estructura social**

Sin embargo, el espacio no es usualmente considerado como una de las estructuras de la sociedad, sino como un mero reflejo. Y, si concluimos que la organización del espacio es también una forma, un resultado objetivo de una multiplicidad de variables actuando a través de la historia, su inercia pasa a ser dinámica. Por inercia dinámica entendemos que la forma es tanto resultado como condición del proceso. Las formas espaciales no son pasivas, sino activas; las estructuras espaciales son activas y no pasivas, aunque su autonomía, en relación a otras estructuras sociales, sea relativa. Pero las formas espaciales también obligan a las otras estructuras sociales a modificarse, buscando una adaptación, siempre que no puedan crear nuevas formas.

En cada momento la totalidad existe como una realidad concreta y está al mismo tiempo en proceso de transformación. La evolución jamás termina. El hecho acabado es pura ilusión.

Cada elemento (estructura, subestructura) cambia de valor, al mismo tiempo que la totalidad se transforma, cualitativa o cuantitativamente. No obstante, el ritmo de esa evolución es diferente para cada elemento o estructura. Esa diacronía es la verdadera base del proceso de transformación. Por eso, las formas espaciales, cuya naturaleza las vuelve resistentes al cambio, constituyen un elemento fundamental de explicación del proceso social y no solamente su reflejo.

2.3 Los países subdesarrollados

Un país subdesarrollado es una Formación Socio-Económica dependiente, un espacio donde el impacto de las fuerzas externas es preponderante en todos los procesos. Por ese motivo, su organización del espacio es dependiente.

Esas fuerzas externas tienen su propia lógica que es interna a las instituciones y a las empresas interesadas, pero externa en relación a los países a que pertenecen. Las instituciones y empresas que imponen innovaciones técnicas u organizacionales tienen un objetivo común -la acumulación de

capital-, aunque cada agente tenga su propia manera de operar. Esa acción no coordinada agrava los costos, ya elevados, que los países del Tercer Mundo tienen que pagar para construir infraestructuras, subsidiar actividades modernas, adquirir bienes intermediarios y servicios esenciales, todo ello para facilitar la instalación de actividades exógenas. El resultado es que los recursos posibles de ser utilizados socialmente se reducen proporcionalmente.

La dialéctica del espacio en el Tercer Mundo se realiza entre el Estado-Nación y las actividades modernas, principalmente las empresas multinacionales y los monopolios. El nivel de las fuerzas productivas y el ritmo de los variados procesos representan otras tantas determinaciones de las estructuraciones 1 y 2 de las variables, de las cuales ya hablamos anteriormente.

Como la difusión de las variables o de sus formas rejuvenecidas es selectiva y muchas veces específica, toda la evolución, particularmente la evolución de la organización del espacio, es *jerky*, imprevisible, incontrolable. Asimismo, la difusión de las variables se hace con un desfase considerable entre ellas (variables modernizadoras), según los lugares. Desde el momento en que se acepta un modelo de crecimiento orientado hacia afuera, el Estado y la Nación pierden el control sobre las sucesivas organizaciones del espacio. Al ser adoptada la ideología del crecimiento por la mayoría de los países del Tercer Mundo, el Estado prepara el camino para que los "modernizadores" puedan instalarse y operar. La estructura de los gastos públicos se transforma, orientándose preferentemente hacia la construcción de infraestructuras, transportes o bienes públicos, los cuales sirven más, mejor y más barato a las empresas modernas que a la población. Esto sin mencionar los subsidios directos, como la exención de impuestos, bajas tasas de intereses, exportación protegida y financiada, etc.

Actualmente, en el Tercer Mundo, el Estado prepara las condiciones para que las grandes empresas, sobre todo las extranjeras, puedan apropiarse de la plusvalía social local, que envían al exterior o utilizan para incrementar sus activos y aumentar, así, sus posibilidades de ampliar la propia plusvalía. Ese mecanismo equivale a una desvalorización de los recursos

dejados en manos del Estado, mientras que los recursos que se destinan a las grandes empresas son sobrevalorados.

El Estado se empobrece y pierde su capacidad para crear servicios sociales o para ayudar a la creación de actividades descentralizadas o descentralizadoras. La producción, especialmente la producción industrial, no corresponde a las necesidades nacionales y está sujeta a una concentración acumulativa; al mismo tiempo, se distorsiona también el consumo que pasa a ser utilizado como el mejor vector del capitalismo internacional para la ocupación de todo el territorio nacional.

Todo esto se refleja en la organización del espacio: macrocefalia (atracción recíproca del capital directa o indirectamente productivo y del trabajo); expansión de la agricultura comercial o industrial en detrimento de la agricultura de subsistencia, ante la necesidad de comprar equipamientos, bienes intermediarios y servicios del extranjero. La producción de productos agrícolas comercializables pasa a ser una necesidad porque, de otra forma, las poblaciones rurales quedarían sin capacidad de participar de una economía que se monetariza cada vez más y de un consumo distorsionado. Pequeñas ciudades surgen como hongos, pero no necesariamente como resultado de la formación local de una plusvalía. Esas ciudades tienen cada vez menos la función de recogida de productos de la región y cada vez más el papel de redistribuidoras de bienes y servicios. La función "regional" de las ciudades regionales declina porque la revolución de los transportes vuelve posible que las pequeñas ciudades tengan relaciones directas con las ciudades medianas, inclusive con las metrópolis. De esta forma, algunas ciudades regionales se metamorfosean en ciudades intermedias, en tanto que otras son rebajadas a la categoría de ciudades locales (Milton Santos, 1975).

Ese extenso trayecto asume aspectos peculiares en cada caso particular, de acuerdo con el nivel de las fuerzas productivas.

2.4 Un ejemplo: el uso de la tierra

Tomemos como ejemplo el problema del uso de la tierra en un país. El uso de la tierra tiene que ser definido primero como un subsistema en el interior del sistema espacial. En un determinado momento el uso de la tierra es el resultado de la apropiación total del espacio rural, la cual tiene, en cada lugar, formas específicas.

A través del tiempo, el espacio se comporta como un todo. La transformación del espacio "natural" en espacio productivo es el resultado de una serie de decisiones y elecciones históricamente determinadas. Cada porción de espacio es apropiada, reutilizada o dejada intacta. En cada caso, el valor de cada subespacio se transforma en relación a otros subespacios dentro del espacio nacional. Cada uno de los subespacios es sometido a una serie de impactos de naturaleza diversa, que lo diferencia de los demás, pero su explicación debe ser buscada en una dinámica global que es la misma para todos. Si cada porción de espacio controla algunos aspectos de su evolución, la evolución de sus estructuras dominantes - población, empleo, inversiones, etc.- no son controladas localmente.

Los cambios de situación relativa no dependen de los subsistemas; éstos pertenecen al dominio de la totalidad. La historia agrícola se inscribe en el espacio por intermedio de esos cambios de la situación relativa. En cada período, los subsistemas atribuyen un valor específico a los recursos naturales: suelo, climas, vegetación, recursos minerales, etc., que son las verdaderas economías externas fijas.

El paisaje actual es un *puzzle* de formas de diferentes edades, una forma residual de una distribución selectiva de variables. Si las formas pudiesen cambiar cada vez que el contenido cambia, forma y contenido presentarían una tendencia a confundirse en un momento concreto y en un lugar concreto. En verdad, algunas formas desaparecen, pero otras permanecen como tantas reliquias del pasado.

El análisis supone, una vez más, que encontremos una periodización para la historia del subsistema que estamos estudiando. Esa historia debe tener sus raíces en los períodos de

la historia nacional, considerada en sus relaciones con la historia mundial.

Así, deberemos estar preparados para abordar los distintos estudios de la organización del espacio agrícola. Los cambios de valor de cada subespacio no se explican por su propia historia. Se trata de una verdadera y más amplia reorganización, inducida por factores externos e internos. Cualquiera que sea el caso, cambios verificados en una porción del espacio repercuten en las otras porciones del todo, al haber sido el todo ya modificado. De esta forma, la definición de cada subespacio es, en cada período, el resultado de un grupo de relaciones cuya escala no es la misma del subsistema y coincide, la mayoría de las veces, con la escala del Estado-Nación.

2.5 Un método: de la totalidad a los conceptos y modelos

El problema principal deriva del hecho de que ninguna cuestión puede responderse fuera de la concepción de una totalidad de estructuras y de una totalidad de relaciones.

La evolución interna de cada estructura se debe principalmente a una de sus subestructuras, la cual, por su comportamiento, tiene un papel de "liderazgo" sobre la estructura considerada como un todo. El conjunto de subestructuras que dispone de esa fuerza de mando -el núcleo motor- es responsable de la evolución del sistema (el conjunto de estructuras), es decir, es responsable de la evolución de la totalidad.

A través de ese conjunto de subestructuras dirigentes, el todo se reproduce en cada una de sus estructuras, en cada uno de sus subsistemas. De esta forma, si no conocemos el conjunto de subestructuras, no podemos estudiar cada estructura particular. Por otro lado, conociendo el núcleo motor, el estudio de cualquiera de las estructuras permitirá comprender la problemática del *puzzle*.

Este raciocinio es válido para todas las ramas de la ciencia, incluso para la disciplina de la organización del espacio, raramente llamada Geografía. La tarea de escoger un

tema de investigación se minimiza, visto que la explicación de cualquier hecho espacial depende de las demás estructuras constitutivas del espacio. No hay diferencia entre escoger una porción del espacio o una cuestión específica referente al territorio. El objeto de estudio pasa a ser una categoría analítica de la Totalidad.

La elección de esa orientación en el estudio del espacio garantiza el enfoque histórico, sin el cual la totalidad aparecería de una forma caótica.

Para ir más allá del fenómeno, para sobrepasar el aspecto y alcanzar el contenido, no hay forma de teorización más adecuada. Pero tenemos que subdividir la realidad de forma que pueda ser reconstituida cuando juntemos nuevamente sus partes.

Tal procedimiento exige una conceptualización adecuada, es decir, un proceso de simplificación y abstracción - un proceso de reducción progresiva. A partir de un universo de objetos homólogos (ejemplo: una especie particular de suelo, que permite un cierto tipo de cultivo, a través de ciertas técnicas, utilizando una cierta cantidad de capital y trabajo, ofreciendo una cierta ganancia...) y siguiendo un criterio de generalización progresiva, vamos eliminando sucesivamente las variables menos frecuentes y conservando las que se repiten más veces. Cuanto más exactos seamos en este proceso de

La pureza y la abstracción de los conceptos conducen a teorías cada vez menos representativas de las realidades completas e individuales, cada vez más representativas de la totalidad de los objetos.

Las mismas variables, que fuimos gradualmente abandonando en el afán (objetivo) de purificar los conceptos y proponer una teoría más abstracta y, por eso mismo más válida, basadas ahora en la teoría, serán gradualmente reincorporadas y reacondicionadas por estadios a modelos, que -éstos sí- deben aproximarse a la realidad completa. Partimos de la práctica humana para las teorías a través de los conceptos y volvemos de la teoría a la praxis por intermedio de los modelos. La "reducción" sistemática y la "reconstitución" basada en la teoría, conceptos y modelos que representan un proceso

dialéctico en el cual se elimina la pseudocontradicción entre deducción e inducción. Al contrastar la "realidad" reconstituida con la práctica humana, sometemos la teoría a un *test* y entonces sabemos si hay necesidad de reconstituirla. El proceso es continuo y nuevas conceptualizaciones y modelizaciones se suceden unas a otras. Así debe ser porque la teoría y la praxis no deben estar separadas, ni aún en el caso de aceleración de la evolución social.

Segunda parte

Espacio geográfico y urbanización

*La división social del trabajo como una
nueva pista para el estudio de la
organización espacial en los
países subdesarrollados'*

La creciente importancia de la urbanización, como dato cuantitativo y como consecuencia y factor de graves problemas sociales y económicos, contrasta, en los países subdesarrollados, con la timidez y pobreza de los estudios empíricos y del esfuerzo teórico. Ese es un campo de estudios en que, con la excepción de algunos investigadores aislados, la indigencia es clamorosa.

Los análisis están, de un modo general, desvinculados de la realidad social como un todo, contentándose frecuentemente con el examen parcelado de microproblemas y con un enfoque donde la sociedad en movimiento está ausente. Un inmenso cuerpo de literatura puede así ser escrito y difundido sin, no obstante, contribuir al conocimiento de la realidad.

Diversos factores pueden explicar ese resultado.

Los estudios urbanos constituyen un dominio científico cuya donde la vulnerabilidad a modelos capitalistas es grande. Por un lado, existen las teorías y doctrinas espaciales y urbanas importadas, algunas buscando, honestamente o sólo en apariencia, un esfuerzo de comprensión de los problemas propios del Tercer Mundo, al tiempo que otras procuran

Traducción de "A divisão do trabalho social como uma nova pista para o estudo da organização espacial e da urbanização nos países subdesenvolvidos", *Ser. Encontro Nacional de Geógrafos*, Sessões Dirigidas, Associação dos Geógrafos Brasileiros, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza; julio 1978; pp. 37-50.

claramente trasponer a las realidades actuales de los países dependientes una interpretación, a veces discutible, de las realidades de los países del centro, tanto hoy como en el pasado. Aún en nuestros días se insiste en comparar el fenómeno urbano en el mundo subdesarrollado actual con lo ocurrido en Europa y en Estados Unidos en la época de su industrialización.

Por otro lado, la planificación regional y urbana fue un ejercicio extremadamente útil no sólo para la penetración más fácil del imperialismo y del capital en el Tercer Mundo, sino también un vehículo privilegiado de las teorías subyacentes.

Las teorías de planeamiento urbano y regional raramente derivan de situaciones reales que se desea modificar. Estas teorías se presentan mucho más como portadoras de un modelo a imponer. Ese modelo proviene, con frecuencia, de los países del centro donde se elabora para servir a intereses que difícilmente son los nuestros. En concreto el proceso fue doblemente eficaz, pues contribuye tanto a la importación de doctrinas que nada tienen que ver con nuestras realidades, como, por su uso influyente, impide que se desarrolle un pensamiento autónomo y serio.

3.1 División del trabajo y organización espacial

El espacio geográfico, ciudades incluidas, una realidad en proceso permanente de transformación, ha sido estudiado a través de un gran número de disciplinas: geografía, economía regional y urbana, sociología urbana y urbanismo, arquitectura, análisis regional, planificación urbana y regional, etc. Cada una de esas disciplinas adoptó un enfoque particular y, también, podría decirse, una epistemología particular. Igualmente el vocabulario es específico.

Tales particularismos de percepción y de lenguaje conducen, muchas veces, a considerar sólo una parte de la realidad espacial en vez de tener en cuenta toda la realidad. Esa orientación, además, se profundiza a medida que las especialidades crecen y constituye, por eso, una dificultad suplementaria para la construcción de una teoría general del espacio, un lenguaje común tanto desde el punto de vista

teórico, como desde el punto de vista de las realizaciones de orden práctico.

Las explicaciones del fenómeno de la urbanización varían. Todas, sin embargo, giran en torno a factores como el comportamiento demográfico, el grado de modernización o de organización de los transportes, el nivel de la industrialización, los tipos de actividades y relaciones que mantienen con los grupos sociales involucrados, la creación y retención local del valor añadido, la capacidad local para guardar una mayor o menor parte de la plusvalía generada, el grado de redistribución de la renta entre los productores, y los efectos directos o indirectos de la modernización sobre la política, la sociedad, la cultura y la ideología.

En cada momento histórico, la combinación de esos factores expresa el nivel de la urbanización, y su geografización nos da el padrón de distribución de las ciudades, la forma de su red urbana, así como el "perfil urbano" de un país, es decir, el tamaño respectivo de las ciudades dentro de un sistema.

¿Cómo explicar, por ejemplo, el tamaño monumental de las ciudades de la India en el siglo XVIII? Un sistema de castas que favorecía una extraordinaria acumulación en manos de los nobles, en una fase histórica en que no había necesidad de importar, justifica la enorme riqueza de los príncipes, las construcciones faraónicas y suntuosas y la numerosa mano de obra necesaria para emprender construcciones, teniendo en cuenta las condiciones técnicas reinantes. La corte era amplísima, la clientela innumerable, la domesticidad grande, y parece que el número de oficios presentes en las ciudades no lo igualaron, ni siquiera se aproximaron las ciudades del mundo occidental.

En América Latina, ciudades como Salvador y México ya contaban, al final del siglo XVIII, con una población en torno a los cien mil habitantes. Pocas ciudades europeas y ninguna de Estados Unidos disponía, entonces, de tales cifras. Las ciudades latinoamericanas eran grandes almacenes de comercio y también plazas-fuertes, donde la división del trabajo se hacía con una tecnología menos avanzada que en Europa y que exigía más brazos (a pesar de no tener una producción material importante) aunque sin alcanzar las cifras de las ciudades hindúes. La incidencia del factor político, representado

por las necesidades de la administración y seguridad, era otro dato de la división del trabajo interno del país que no puede ser descuidado.

En nuestros días, cuando se estudia la urbanización del Tercer Mundo, llama la atención el número de grandes ciudades, especialmente en América Latina, mucho más que en otros continentes. Esto se explica por la forma en que las fuerzas productivas se desarrollaron, es decir, con la concentración de instrumentos de trabajo y de medios de producción más modernos en ciertos puntos del territorio, al mismo tiempo que el consumo se expandía de manera galopante.

Factores históricos y actuales se conjugan. Desde los inicios de la colonización, la producción vegetal y mineral que Europa y, después, Estados Unidos necesitaban, la formación de una red de transportes vinculada en un primer momento a las necesidades del comercio exterior y después a la existencia precoz de Estados modernos (precoz en relación al resto del Tercer Mundo), y la expansión igualmente precoz de las industrias de exportación, fueron conjuntamente responsables de un desarrollo todavía mayor de las fuerzas productivas, aún en el caso de estar al servicio de empresas y países extranjeros.

En cuanto al consumo, los viejos lazos de América Latina con Europa facilitaron la aceptación de los modelos occidentales desde su primera gran ola de difusión entre el fin del siglo XIX y comienzos del XX. Era entonces un consumo noble, restringido a estratos limitados de la población que vivía en las ciudades. Sólo recientemente, con la segunda oleada de difusión, propiciada por las nuevas condiciones de difusión de la innovación, es cuando los modelos occidentales pudieron esparcirse más fácilmente.

Evidentemente, el impacto de todos esos factores es diferente según los países, sea por la forma de su participación en las tendencias más recientes, sea por la herencia histórica de una organización social y del espacio cuya inercia ha tenido un papel activo en el momento de la transformación económica del país.

Como los factores de producción y las actividades relacionadas tienen un lugar propio en el espacio, en cada momento de la evolución social, todos esos factores tienen

influencia sobre la forma como el espacio se organiza y sobre la urbanización.

Algunas veces, esos factores se consideran fragmentaria o aisladamente. No obstante, en otras oportunidades, se busca analizarlos **como un todo, teniendo en cuenta sus interrelaciones**, lo cual permite añadir a la lista de variables ausentes nuevos elementos y valorizarlos de manera adecuada. Pero esa es una tarea difícil. Nos parece, sin embargo, que la adopción de un enfoque analítico que tenga en cuenta la división del trabajo permitirá incluir en el análisis todas las variables en juego'.

En cada nueva división del trabajo o en cada nuevo momento decisivo, la sociedad conoce un movimiento importante, señalado por la aparición de un nuevo elenco de funciones y, paralelamente, por la alteración cualitativa y cuantitativa de las antiguas funciones. La sociedad se expresa a través de procesos que, a su vez, se desdoblan por entre funciones, y éstas se realizan mediante formas.

Tales formas, sin las cuales no se completa ninguna función, son objetos, formas geográficas, pero también pueden ser formas de otra naturaleza, como, por ejemplo, jurídicas. En tanto, incluso esas formas sociales no geográficas terminan por espacializarse, geografitándose, como es el caso de la propiedad o de la familia. Así, las funciones se encadenan, directa o indirectamente, en formas geográficas.

En cada movimiento social, posibilitado por el proceso de la división del trabajo, se establece una nueva geografía, sea para crear nuevas formas para atender nuevas funciones, sea por la alteración funcional de las formas ya existentes. De ahí la estrecha relación entre división social del trabajo, responsable de los movimientos de la sociedad, y su repartición espacial.

La división social del trabajo vuelve diversamente productivas las diferentes porciones de naturaleza, es decir, atribuye a un paisaje la condición de espacio productivo. El espacio global se define por el conjunto de lugares comprendidos como porciones del espacio productivo y como lugar de consumo.

En cada momento de la división del trabajo, la sociedad total se redistribuye, a través de sus funciones nuevas y renovadas, en el conjunto de formas preexistentes o nuevas. A

ese proceso puede llamarse geografización de la sociedad (Santos, 1978)¹.

3.2 División internacional e interna del trabajo: el estudio de un país como una formación social

Durante las primeras fases de la colonización, el impacto de la división internacional del trabajo sobre la organización del espacio es fácilmente distinguible: la demanda procedente del centro del sistema, así como su respuesta en la periferia, eran directa e inmediatamente marcadas en la sociedad, en la economía y en el espacio. Lo nuevo, es decir, el impacto de las modernizaciones importadas, traídas desde fuera o actuando a distancia, era por sí solo capaz de provocar un contraste impárte. Esto tal vez explique por qué la presencia europea en África a fines del siglo XIX, con todo lo que representó de cambio brutal para la sociedad, la economía, la moral, la organización del Estado y la organización del espacio geográfico, se mostró mucho más revolucionaria y sensible que en América Latina en la misma época.

En el período siguiente a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en los países donde el desarrollo de las fuerzas productivas fue mayor, fue cada vez más difícil separar la influencia de la división internacional del trabajo de la división social del trabajo interno de cada país. No obstante, esa separación se impone, aunque sólo sea para poder apreciar el papel del Estado y de la sociedad locales. Aquí el estudio de un país considerado como una Formación Económica y Social se muestra indispensable como un método útil para distinguir los dos tipos de influencia¹.

La división internacional del trabajo revela únicamente la manera de ser del modo de producción dominante, adoptando las formas geográficas transportadoras de una innovación y, por eso mismo, cargadas de una intencionalidad nueva. Es a través de la incidencia de la división internacional del trabajo en un país y de la consecuente división interna del trabajo, que las especificidades comienzan a sobresalir: la formación socio-económica correspondiente atribuye un valor determinado a

cada forma y a todas las formas, por entre la redistribución de funciones.

La división internacional del trabajo explica la selectividad espacial en la realización de funciones, mediante criterios como la necesidad, la rentabilidad y la seguridad de una producción concreta. La división interna del trabajo nos muestra el movimiento de la sociedad, la creación y la solicitud de nuevas funciones y la manera como esas funciones son cubiertas por las formas preexistentes o nuevas.

A través del análisis de las consecuencias de una división internacional del trabajo concreta, en diferentes continentes, encontramos en los diversos países formas correspondientes al modo de producción dominante y, así, esos lugares diferentes guardan un mismo aire de familia. En virtud del estudio de las formaciones sociales reconocemos el orden por el cual se disponen esas formas y el nexo que mantienen con la propia vida de la sociedad. Ese orden es proporcionado por la suma de las acciones de los modos de producción y de las formaciones sociales en movimiento, o, en otras palabras, por la adición de los efectos de la división internacional y de la división interna del trabajo.

Esa metodología supone que la unidad geográfica de estudio sea el país como un todo, una sociedad global que actúa en un espacio total. De otra manera, nos arriesgamos a omitir un número más o menos grande de determinaciones, y a perder de vista nuestro objetivo, que es definir el significado de cada lugar dentro del conjunto de lugares que forman el espacio total de un país.

3.3 Las formas y el problema del tiempo

Un problema analítico importante resulta del hecho de que, en un sistema urbano, todas las aglomeraciones son objetos geográficos o, aún mejor, una colección de objetos geográficos, es decir, formas. La división del trabajo, internacional o interna, y cada uno de sus momentos, permiten comprender, en cada instancia, la esencia de las formas, o sea, su contenido social, económico y político.

¿Y las propias formas? Comprenderlas es fundamental porque no son el envoltorio inerte de los instantes que marcan la evolución de la sociedad global, sino, igualmente, la condición para que la Historia se realice. Las formas antiguas permanecen como la herencia de las divisiones del trabajo en el pasado, y las formas nuevas surgen como exigencia funcional de la división del trabajo actual o reciente. Estas formas son también una condición -y no de las menores- de realización de una nueva división del trabajo.

Por ello, en todo momento se crean nuevas formas para responder a necesidades precisas y novedosas, al mismo tiempo que viejas formas cambian de función y dan lugar a aquella nueva geografía -de que hablaba Kan- construida sobre viejos objetos. Así, las formas no tienen los mismos significados a lo largo de la historia universal, del país, de la región, del lugar.

Cualquiera que sea el instante en que las examinemos, las formas -tonadas aisladamente- representan una acumulación de tiempos, y su comprensión, desde ese punto de vista, depende del entendimiento de las divisiones del trabajo pretéritas. Pero su valor sistémico, que es su valor actual y real, depende de la división del trabajo actual'.

Sería imposible pensar en evolución del espacio si el tiempo no tuviese existencia como tiempo histórico; es igualmente imposible imaginar que la sociedad se pueda realizar sin el espacio o fuera de él. La sociedad evoluciona en el tiempo y en el espacio.

Tiempo y espacio conocen un movimiento que es, al mismo tiempo continuo, discontinuo e irreversible. Tomado aisladamente, tiempo es sucesión, mientras que espacio es acumulación, precisamente una acumulación de tiempos.

El tiempo que trabaja para que las cosas evolucionen es el tiempo presente; el Palimpsesto formado por el paisaje es la acumulación de tiempos pasados, muertos para la acción, cuyo movimiento es dado por el tiempo vivo actual, el tiempo social. El espacio es el resultado de esa asociación, que se deshace y se renueva continuamente, entre una sociedad en movimiento permanente y un paisaje en evolución permanente.

Espacio actual y tiempo actual se completan, pero también están en contradicción. De otra manera, no podrían evolucionar. Solamente a partir de la unidad del espacio y del

tiempo, de las formas y de su contenido, es que se pueden interpretar las diversas modalidades de organización espacial.

Para ello, es necesario tener en cuenta dos datos que muy frecuentemente se dejan de lado en los estudios geográficos. Se habla mucho de escala del espacio y jamás de escala del tiempo. Ahora bien, la palabra, aún tratándose del espacio, tiene un contenido temporal. En segundo lugar, el tiempo es considerado como algo macizo, uno, divisible sólo físicamente, el tiempo del reloj. Y cuando se habla de tiempo social es frecuente la ilusión de pensar que una sociedad entera funciona según una única medida de tiempo.

Intentaré ser todavía más explícito. Los estudios históricos y, como consecuencia, los estudios geográficos, a veces se realizan sin preocuparse de una periodización realmente sistemática. Se considera ideal encontrar aquellas áreas de significación descriptas por F. Dumont (1970). La utilización de los modos de producción como medio de delimitar las épocas históricas aparece, entonces, como un método objetivo. No obstante, la necesidad de considerar las fracciones o momentos del modo de producción introduce la necesidad de un refinamiento, para poder tomar en consideración ciertos hechos suficientemente importantes para cambiar el curso de la historia sin alterar la coherencia estructural que caracteriza y define un modo de producción.

Ello supone que, en los países conocidos por un cierto modo de producción, el significado de las variables procedentes del centro del sistema tenga un mismo valor para todos ellos. Sin embargo, cada país es portador de una temporalidad propia, sin duda subordinada a la temporalidad internacional proporcionada por el modo de producción. Esa temporalidad propia e interna al país es igualmente objetiva, actuante y relativamente autónoma. Se trata de un tiempo interno propio de cada país, que transcurre paralelamente al tiempo externo, dado por el modo de producción dominante.

El tiempo interno es tiempo empírico, tiempo histórico considerado a escala geográfica del Estado-Nación, es decir, representa las modalidades particulares en cada dimensión espacial de descomponer el tiempo social.

Evidentemente tal posibilidad no se agota a nivel del espacio nacional. Se reproduce, según escalas e intensidades

menores, en los niveles y escalas inferiores, pues todos los niveles, acontecimientos de origen externo o de origen local, pueden disponer de la fuerza necesaria para modificar, en una dirección diferente, la evolución en curso.

Las diversas dimensiones espaciales son, de ese modo, sometidas a la influencia de la escala de tiempo que la concierne. Se someten igualmente a las escalas de tiempo que conciernen a las dimensiones espaciales superiores, al ir del lugar más pequeño a la dimensión mundial.

Sin embargo, como las regiones y los lugares no son sino lugares funcionales del Todo, esos tiempos internos son también divisiones funcionales del tiempo, subordinados a la dialéctica del Todo, aunque puedan, en contrapartida, participar del movimiento del Todo y así influenciarlo. Es, además, por ese hecho que las regiones y lugares, aún sin disponer de una real autonomía, influyen en el desarrollo del país como un todo.

3.4 Las instancias sociales como instrumento analítico

Dado que la división del trabajo conduce a una alteración de los procesos sociales, el conocimiento de éstos se impone en una óptica analítica. El análisis debe también incluir el estudio de las diversas instancias del proceso productivos y las características que adquieren frente a una nueva división del trabajo. La combinación de esos dos enfoques permitirá comprender el papel de los actores y su juego recíproco en cada momento de la evolución social.

El movimiento de la sociedad, a través de sus estructuras, no alcanza -al menos directamente- a todos los lugares. En realidad, abarcaría todos los lugares porque el hecho de que un punto del espacio conozca una nueva definición, a través del impacto de variables nuevas, cambia las jerarquías e impone un nuevo orden espacial que concierne a la totalidad de los lugares. Cada lugar alcanzado por el movimiento del todo social queda en condiciones de reaccionar sobre ese todo y, de ese modo, obligándolo a modificarse, conduce también a transformaciones, más o menos grandes, más o menos rápidas, más o menos inmediatas, de la totalidad de los lugares.

Cuando se crea en un lugar una actividad nueva, o cuando una actividad ya existente allí se establece, el "valor" de todos los lugares también cambia, pues el lugar alcanzado queda en condiciones de ejercer una función de que otros no disponen y gana, por ese hecho, una exclusividad que es sinónimo de dominación. Otra situación se da cuando se modifica la manera de ejercer una actividad preexistente y, de ese modo, se crea, en el conjunto de las localidades que también la ejercen, un desequilibrio cuantitativo que lleva a una nueva jerarquía o, en todo caso, a una nueva significación para cada uno y para todos los lugares. Una industria que se instala o que se moderniza, un hospital o una escuela que se crean, una actividad administrativa que se inicia y aún un hombre que cambia de residencia o que muere, son factores de desequilibrio y, por lo tanto, de evolución, es decir, de cambio de significado de los lugares en el conjunto del espacio.

De la forma como se estructuran y comportan las diversas instancias de la sociedad depende la manera como el espacio nacional se organiza.

El problema es de complejo análisis, pues cada instancia social significa una clasificación que se complica en la medida del propio desarrollo económico. Cada instancia social es, de hecho, representada por una combinación de factores, subestructuras o subinstancias complementarias y conflictivas, de cuya dialéctica depende la propia evolución social.

Cuanto más perfeccionada la clasificación, mayores serán las posibilidades de un análisis más próximo de la realidad y más viable una intervención positiva. No es suficiente, sin embargo, preparar una lista de producciones y productos, por más completa que sea, para cubrir la instancia económica, ni alinear las manifestaciones de la vida social propiamente dicha para definir la instancia cultural-ideológica. Es indispensable dar a cada segmento su definición propia, es decir, fijar lo que significa específicamente; y eso sólo se obtiene por el conocimiento de las relaciones que mantienen con otras fracciones de la propia instancia o de otras instancias. Esas relaciones varían con el tiempo, cambian con la propia evolución social y exigen, por eso, una atención meticulosa del analista, sin lo cual su reconstrucción se encontrará sin base

sólida. El riesgo de "miopía temporal" puede ser fatal para la interpretación de la realidad.

¿Qué significa el capital extranjero, en la fase actual de la vida económica de un país? ¿Cuál es su significado para este o aquel ramo de la actividad económica o social? ¿Cómo, finalmente, eso tiene influencia sobre la distribución de la actividad en el espacio?

Aún en el dominio del capital, ¿se podrá intentar una clasificación que nos indique los beneficios y riesgos diferenciales concernientes a cada una de las clases y a las condiciones de localización resultantes?

¿La distribución de la información, general o especializada, incide sobre la repartición espacial de las firmas y de las personas? ¿La influencia de la ideología dominante (y de las otras ideologías concurrentes) sobre el consumo social que actúa sobre el comportamiento de la economía y de los ciudadanos, contribuye a alterar, de una cierta manera, la realidad espacial?

En las condiciones históricas actuales, sobresale el papel del subsistema político⁶, empezando por la acción que su nivel más alto, el Estado, representa en la adopción o modificación de un modelo concreto de producción, de un modelo concreto de consumo, de un modelo concreto de distribución de los recursos. La forma como el Estado se comporta en cada uno de esos dominios conduce a un resultado diferente en lo que se refiere a la organización del espacio nacional. El propio Estado actúa selectivamente en relación a los diferentes actores de la economía, del mismo modo que a él se deben las orientaciones primordiales en el dominio de la cultura y las posibilidades, mayores o menores, de manifestación ideológica. Además, a través de la distribución de las infraestructuras en el espacio nacional y por la elección de aquellas que benefician a un determinado sector de la producción y de la población, la instancia política decide, consciente o inconscientemente, la localización de las empresas, de las instituciones y de los hombres, según características específicas, sobre el espacio nacional. Todo eso sin contar con el poder discrecional que es otorgado al Estado para crear nuevas actividades, definir las y localizarlas a su albedrío, sin

relación obligatoria con las demandas de las otras instancias sociales.

Pero no basta estudiar aisladamente el papel del Estado, la producción (las producciones), el consumo (los consumos), la ideología, o la población (las clases sociales). Es indispensable incluirlos en un nexo donde las condiciones históricas actuales proporcionen una explicación mayor. El dato cualitativo es fundamental. La abundancia de estadísticas y las facilidades de su manipulación constituyen a veces una tentación que elimina el esfuerzo de comprensión de la realidad e inducen a errores groseros y tanto más dañosos cuanto más santificados por la técnica. Esta no substituye el raciocinio. Y éste, para ser válido, debe tener como punto de partida las relaciones reales entre las instancias sociales y sus fracciones, observando las especificidades de la historia.

Cuando la sociedad redistribuye sus funciones, altera, paralelamente, el contenido de todos los lugares. Son las funciones, que pertenecen a la sociedad como un todo y mediante las cuales se ejercitan los procesos sociales, quienes aseguran la relación entre todos los lugares y la totalidad social.

3.5 El estudio de las grandes ciudades y de la red urbana

El sistema de ciudades constituye el esqueleto económico, político, institucional y socio-cultural de un país. La red urbana es un conjunto de aglomeraciones que producen bienes y servicios junto con una red de infraestructura de soporte y con los flujos que, a través de esos instrumentos de intercambio, circulan entre las aglomeraciones.

Las demás subunidades que forman el espacio nacional (zonas agrícolas, áreas mineras ciudades mono funcionales,

■ controlar sus propias interrelaciones. Estas tienen que realizarse a través de las aglomeraciones urbanas.

Las relaciones entre ciudad y lo que, aún hoy, se llama su zona de influencia, así como las relaciones entre ciudades, dependen de la fase de la economía. desde la de la economía "natural" hasta las diferentes formas de economía capitalista. En las primeras fases, los factores "naturales" aparecen con una

influencia dominante. Con el desarrollo económico, los factores "artificiales", la tecnoestructura, van aumentando su papel en la determinación de las relaciones espaciales. Pero, sea cual sea el caso, incluso las fases inferiores del desarrollo, el sistema de ciudades constituye el almacén del espacio.

Al considerar la producción propiamente dicha como la "primera fuerza productiva" y el consumo como la "segunda fuerza productiva", teniendo también en cuenta que el trabajo, es decir, la distribución de los hombres, es un dato a ser considerado paralelamente, en cada momento histórico hay una repartición territorial de las fuerzas productivas directas, una repartición territorial del consumo y una repartición territorial del trabajo.

La localización de las diversas fuerzas productivas (y de sus fracciones o clases) cambia en cada período histórico: cada lugar representa en cada momento histórico, una asociación de actividades cualitativa y cuantitativamente diferentes'.

Ya que no todos los subespacios disponen del aparato necesario para el establecimiento de relaciones recíprocas, son las aglomeraciones urbanas las que realizan ese papel. Pero, según las épocas históricas, varía su lugar como instrumento de circulación y distribución y como agente de la producción y del consumo. También varían, según los países y las épocas históricas, la distribución de esos papeles dentro del espacio total y entre las ciudades.

La organización del espacio, es decir, el papel atribuido a las diferentes entidades espaciales, sería, de ese modo, un resultado del desarrollo de las primeras fuerzas productivas (producción propiamente dicha), de las segundas fuerzas productivas (consumo) y de las necesidades consecuentes de circulación y distribución.

La urbanización permaneció, en primer lugar, ligada a la expansión de las actividades de intermediación. Después, y sobre todo con posterioridad a la segunda mitad del siglo XVIII en los países desarrollados, la necesidad consecuente al desarrollo de las máquinas, de concentrar los trabajadores en un solo punto, trajo como repercusión geográfica el desarrollo de las ciudades. En la época actual, la terciarización fue galopante, la urbanización creció y el tamaño de las ciudades aumentó, principalmente en aquellos países, como los del Tercer Mundo,

donde la selectividad espacial en la localización de las variaciones modernizadoras se volvió acumulativa.

Al reducirse los costes de transporte, especialmente si son comparados con el coste de otros factores, existe una tendencia a la concentración de la producción industrial en la aglomeración más poderosa del país.

En el caso de países con mayor número de consumidores efectivos y con nivel más elevado de las fuerzas productivas, el área central del país tiende a extenderse geográficamente, ofreciendo a veces la impresión de una descentralización que realmente no se da. En realidad, la que aumentó fue la escala geográfica de la región central.

La consecuencia es clara. Fuera de ese módulo, que puede ser una mancha en las condiciones anteriormente descritas, la expansión industrial se hace a un ritmo más lento, o es subordinada, y da origen a verdaderos enclaves, ostensivos o no. Se verifica, igualmente en las grandes ciudades, y principalmente en la metrópolis económica, una concentración de las actividades terciarias de nivel superior. A partir de un cierto nivel de desarrollo, esa concentración tiende a ser aún mayor que la de la producción material en vistas a la mayor exigencia de contactos personales, pues el trabajo intelectual de alto nivel funciona como economía externa para las otras actividades del mismo nivel.

El hecho de que las grandes ciudades se hayan vuelto, por excelencia, los centros de producción y de consumo, hace de ellas también los grandes centros de distribución y los grandes nudos de circulación. Esas ciudades concentran el comercio mayorista interno, además del comercio de exportación e importación. Frecuentemente, la mayor ciudad de un país subdesarrollado comercializa una parte de la producción alimentaria, mucho mayor que su consumo. Y esto, además de contribuir a aumentar la dimensión financiera de las firmas interesadas", les da un control mayor sobre los precios y sobre el abastecimiento, tanto en la gran ciudad como en las ciudades menores. Aún aquí, los más pobres o menos favorecidos encuentran en la ciudad mejores condiciones de acceso a los productos esenciales, aunque la calidad ofrecida pueda variar. Existe un comercio sujeto a oscilaciones de la oferta, donde son fácilmente absorbidas por una población numerosa y carente, a

la medida que el precio baje. Es de ese modo que los grandes comerciantes pueden evitar los posibles excedentes, sin conocer una caída del beneficio, pues el mayor volumen comercializado compensa la relativa baja de precio. Ese mecanismo, sin embargo, solamente funciona en la gran ciudad, gracias, por un lado, a la dimensión de las firmas y, por otro, al tamaño de la población, cuyo acceso al consumo varía en función de su renta disponible y del precio del bien ofrecido. De todas maneras, se verifica un mecanismo de aceleración del crecimiento urbano en las ya grandes ciudades, en detrimento de otras aglomeraciones de la red urbana nacional.

El caso de Sao Paulo parece ser un ejemplo. La llamada "hinchazón" urbana de los años setenta, y principalmente en fechas más recientes, nada tiene que ver con lo que ocurrió en la metrópolis brasileña en los años sesenta y, aún menos, en los años cincuenta. La naturaleza de las migraciones que aumentan el volumen de la población, el significado de los saldos migratorios en una fase en que la migración "descendiente" aumenta, las actividades que la ciudad preside, y su propio papel metropolitano en relación a la totalidad del espacio nacional, exigen una definición específica de las nuevas condiciones de la economía nacional y mundial, definición que es, a veces, diametralmente opuesta a la de períodos anteriores. La propia comprensión del fenómeno de la pobreza urbana y de sus mecanismos de adaptación cambiaron sustancialmente y rompieron con los modelos que servían a su caracterización.

Las estadísticas indican, muchas veces, la aceleración del crecimiento regional para afianzar la idea de que las llamadas desigualdades regionales disminuyen. Es posible que una mirada simplista de las estadísticas pueda inducir al lector, y aún al especialista, a esa conclusión. El problema, no obstante, no es medir cantidades, sino verificar lo que significan. En la mayoría de los casos, el crecimiento industrial de ciertas ciudades "medias" es subordinado, poco representativo para la economía del área en que se inserta y contribuye a aumentar exponencialmente ventas, beneficios y ventajas en el área central del país. Hansen (1967) denominó ese mecanismo "crecimiento ascendente", pues si hay aumento, es al servicio de unidades mayores.

Por otro lado, ¿cómo explicar la presencia de otros tipos de ciudades dentro de un sistema urbano? ¿Qué significan, actualmente, aquellas aglomeraciones todavía llamadas, para facilidad de exposición únicamente, pequeñas y medianas ciudades?

Queremos insistir, una vez más, en el hecho de que el número de ciudades en un sistema, su tamaño y su importancia relativa deben ser estudiados como un fenómeno total: no se puede encontrar ninguna explicación satisfactoria fuera de un cuadro exhaustivo y global. Categorías aisladas no conducen a una explicación real.

Ya vimos cómo la selectividad de la actividad productiva moderna conduce al fenómeno de la macrocefalia, al desarrollo de ciudades grandes y cada vez mayores. También ya indicamos cómo la expansión del consumo llevó al crecimiento del número y al desarrollo de las pequeñas ciudades (Santos, 1975, 1978). ¿Cómo interpretar la existencia de las ciudades medianas?

La función de esas ciudades, cualitativa y cuantitativamente intermedias, es la de proporcionar servicios de nivel medio y productos más diversificados que los que pueden vender las ciudades locales. Es una de las razones por las cuales su número y su importancia varían en relación con la capacidad de consumo de la población interesada. No obstante, un mayor desarrollo económico puede conducir a la reducción del número de las ciudades intermedias. En Africa, algunos autores constataron lo que denominaron la muerte o resecamiento de las ciudades regionales y eso está vinculado a la revolución de los transportes. En América Latina, donde el nivel de consumo es más alto, el fenómeno se produce siguiendo otras características y pasa frecuentemente desapercibido. La verdad es que aparece un nuevo tipo de ciudades intermedias, más populosas y mayores. En cualquier caso, sin embargo, el crecimiento de las ciudades medianas es un hecho relativo, si lo comparamos con el crecimiento cualitativo de las grandes ciudades y aún con su crecimiento cuantitativo.

Dentro del sistema urbano nacional, cada aglomeración tiene un papel específico.

La pequeña ciudad, que preferimos llamar ciudad local, se vuelve el centro funcional, pero no dinámico de la región circundante. No es ya la misma pequeña ciudad descrita por Georges Chabot (1946). La ciudad regional, limitada en su capacidad de producir e igualmente de distribuir o aún de comprar, no es tampoco aquella capital regional que preocupaba a Dickinson (1947). Ya no es siquiera una ciudad regional, pues ya no domina "su" región, que está orientada directamente hacia las metrópolis económicas en sus intercambios más importantes. Se trata ahora, pura y simplemente, de una ciudad intermedia. La noción de una jerarquía urbana a la manera militar, cuyo descubrimiento se adjudica Smailes (1953), hoy forma parte de los cadáveres de una geografía superada.

En realidad, cada uno de esos vocablos, ciudad local, ciudad intermedia, ciudad regional o capital regional, encubren una variada gama de significados que es tanto más vasta cuanto mayor el dinamismo del país.

El tema de la organización del espacio nacional en los países subdesarrollados es, pues, muy amplio y complejo, y la cuestión de las redes urbanas constituye sólo un aspecto de esa problemática. Es un tema a abordar como una totalidad, donde la sociedad y el espacio humano aparecen como una síntesis que está siempre haciéndose y rehaciéndose. Este tema, uno de los más globales, exige un esfuerzo analítico en el cual las categorías de análisis sean también categorías de una realidad a

6 Resumen a modo de conclusión

El espacio es una realidad objetiva, un producto social y un subsistema de la sociedad global, una instancia (Santos, 1977, 1978). Su análisis supone la construcción de una epistemología genética del espacio geográfico, fundada en el hecho de que los cambios históricos conducen a cambios paralelos de la organización del espacio.

Ese punto de vista exige que consideremos las categorías de tiempo y de escala como capaces de asegurar una visión global, dinámica y concreta, donde la noción de totalidad aplicada a la sociedad y al espacio no deje lugar a ninguna

especie de tautología. Y para tener en cuenta los aspectos formales y de estructura del espacio en general y del sistema urbano, las nociones de estructura, función y forma son fundamentales. Esas nociones estarán en el centro de la interpretación de la evolución y del presente del espacio. Así, serán consideradas paralelamente: la sociedad, en su realidad y en su movimiento, los procesos de esa evolución, las actividades actualmente localizadas en el espacio y los objetos de los cuales esas actividades dependen, es decir, las formas, analizadas a través de su aspecto material y de sus atributos técnicos y sociales.

La urbanización no es sino un resultado de tales procesos históricamente determinados, en tanto que localización geográfica selectiva de las fuerzas productivas y de las instancias sociales.

Notas

¹ La noción de división del trabajo es objeto de un libro clásico de Durkheim, *La División del Trabajo Social*. Marx ya había tratado el tema en sus *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844 y nuevamente, en compañía de Engels, en *La Ideología Alemana*. Discutiendo la paternidad del concepto, Proudhon indica que Lemontev había abordado ese asunto (*Oeuvres Complètes* v. 1, París, 1840) y que también Ferguson habría dado una "exposición clara del asunto" en su libro *An Essay on the Historical of Civil Society*, publicado en Edinburg en 1783, diecisiete años antes, por lo tanto, de la obra clásica de Adam Smith, que muchos consideran el padre de la idea. La noción de división del trabajo aparece igualmente en la *Sociología* de Spencer y Frederic Hawley también se preocupó del problema en su libro de 1882, *Capital and Population: A study of their Relations to Each Other*. El tema fue recuperado más recientemente por diversos autores.

² Según Nekrasov (1974), "la naturaleza extremadamente dinámica de los procesos económicos y sociales integrados en un país como un todo y en cada región hace que cambie constantemente el padrón de la división territorial del trabajo. Por otro lado, el aumento de la eficiencia de la producción social depende ampliamente no sólo del modelo actual existente sino también de los futuros padrones de distribución de las fuerzas productivas en las regiones económicas del país".

³ A propósito de las relaciones entre formación social y espacio geográfico, ver el número especial de *Antipode*, v. 9, nº 1, febrero 1977, coordinado por Milton Santos y Richard Peet. Los estudios de Alejandro Rofman (1974) son igualmente instructivos.

Ver también en relación a ello, lo que escribieron Martin Boddy (1966) y John Short (1966).

⁴ La distribución de los lugares y su diferente importancia también están relacionadas con la división internacional e interna del trabajo. Pero el pasado también desempeña un papel importante, pues a cada cambio de la dinámica social, las formas que vienen del pasado, preexistentes, son más o menos favorables, o aún desfavorables a la recepción de nuevas variables.

⁵ La lectura del artículo de José Luis Coraggio (1974,1977) dará a este tema una relevante contribución desde el punto de vista analítico.

⁶ A propósito del papel del Estado en la organización y reorganización del espacio, aconsejamos la lectura de S. Barrios (1977) y también de J.L. Coraggio (1977). El lector también podrá consultar nuestro libro *Por uma Geografia Nova*, Hucitec, São Paulo, 1978; traducción castellana Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1990.

⁷ En cuanto a la noción de tiempo en los estudios geográficos, profundizamos más detalladamente en M. Santos (ed.), *Modernisations et Espaces Derivés* *Revue Tiers Monde* n° 52, Presses Universitaires de France, 1972, y también en M. Santos, *La Noción de Espacio*, Cooperativa de los Estudiantes en Geografía, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1978.

⁸ Marx ya indicaba (1971, v. III) que la división del trabajo en una firma mayorista representa una economía de tiempo y de dinero, de modo que el aumento de sus dimensiones contribuye al abaratamiento de los costes. Esto es aún más viable en los tiempos actuales, cuando, en las grandes ciudades, muchos de los servicios exigidos por las grandes firmas son producidos y proporcionados por otros.

La nueva terciarización: notas metodológicas'

Este ensayo es una aportación al estudio del terciario en el contexto de la urbanización, especialmente en el mundo subdesarrollado. Partiendo de la definición clásica de esa categoría, buscamos indicar los principales problemas que tal estudio sugiere. Para limitar el propósito del ensayo, trataremos solamente los aspectos más "modernos" o "superiores" de la actividad del sector denominado terciario, dejando deliberadamente de lado lo que decidimos llamar "circuito inferior", cuya confusión con el sector terciario (primitivo, residual, transicional y de la misma naturaleza) es frecuente.

En este trabajo discutimos el origen de la clasificación triple de las actividades económicas en sus relaciones con el planeamiento económico y el trabajo estadístico, así como el valor del concepto original frente a las condiciones actuales de la economía internacional y la necesidad de nuevos conceptos. Inmediatamente, advertimos sobre el paralelismo entre división social y distribución espacial del trabajo, parámetro fundamental cuando se desea conocer las relaciones entre terciarización y urbanización, sea con un propósito analítico puro, sea que éste deba servir de base a una propuesta de planificación. La especificidad de la cuestión en los países subdesarrollados también es objeto de nuestra preocupación.

* Traducción de "Terciarização, urbanização, planificação: notas de metodologia", correspondiente al capítulo IV de Santos, Milton. *Espaço e Sociedade (Ensaio)*. Vozes, 2 ed., Petrópolis-RJ, 1979.

4.1 Un defecto congénito

La trinaría clasificación de las actividades económicas heredada de Colin Clark es contemporánea, o tal vez una consecuencia, de una teoría de crecimiento económico que se mostró históricamente ineficaz y que, en el caso particular de los países subdesarrollados, parece haber contribuido a aumentar aún más su subdesarrollo. Además, la contabilidad económica que trata como un dato homogéneo lo que es cada vez más heterogéneo es, de esa manera, incapaz de ayudar a reconocer el movimiento real de la sociedad y de la economía. Por lo tanto, esa contabilidad resulta inútil cuando se pretende prever el futuro para trazarle rumbos.

4.2 Un nuevo fenómeno y una vieja denominación

En las condiciones actuales de la economía, el estudio del denominado sector terciario impone que se tengan en cuenta, por un lado, la existencia de nuevas actividades terciarias, no siempre discernibles bajo las condiciones actuales de la recopilación estadística y, por otro lado, la heterogeneidad fundamental del sector de la forma como se define oficialmente, heterogeneidad que las estadísticas oficiales encubren.

Frente a esos dos datos cabe al analista elegir entre dos actitudes: 1- Conocer los procesos subyacentes a los hechos para aprovechar así las estadísticas de que dispone; 2- Subordinarse de pies y manos a los cuadros estadísticos ya preparados, reproducirlos perezosamente y arriesgarse a cometer graves errores que implican colectividades enteras. El uso correcto de las estadísticas, ahora y siempre, solamente es posible si contamos con un enfoque teórico anclado en la propia realidad. Esta es rápidamente mutable, especialmente en ciertas épocas, en tanto el proceso de evolución de los métodos de recopilación estadística es, en las condiciones vigentes, extremadamente rígido. De esta manera, la preocupación teórica y metodológica es fundamental. Sólo así se llegará a

reconocer el nuevo contenido encubierto por la vieja denominación "sector terciario".

El estudio del llamado "sector terciario" es, en las condiciones actuales de la economía, un heredero enriquecido de la ambigüedad que marca la definición inicial de esa categoría de análisis. La situación es, ahora, más preocupante, pues una parte cada vez más importante de las estadísticas disponibles no tiene en cuenta aquella ambigüedad inicial y, aún menos, su gravedad posterior. Al disimular los resultados, el material así ofrecido como base para una interpretación de la realidad es, ya, en sí mismo, una interpretación, y una interpretación distorsionada, que perjudica y a veces prohíbe el correcto conocimiento de la realidad.

Esa advertencia, necesaria desde hace tiempo, se impone aún más en el presente. Vivimos una fase de la historia en que la vida cultural se caracteriza, principalmente en ciertas áreas, por una economía de raciocinio próxima a la indigencia y donde la economía de la actividad intelectual reduce las preocupaciones de rigor a un mínimo que a veces se confunde con la irresponsabilidad.

4.3 Los terciarios nuevos o renovados

Las condiciones actuales de una economía internacional "mundializada" hicieron surgir un sinnúmero de actividades que escapan a las clasificaciones tradicionales, pero no pueden escapar a las preocupaciones del analista, quien corre el riesgo de una interpretación no válida, de elaborar una caricatura en lugar del retrato de cuerpo entero de la realidad.

Entre los items, que no siempre están incluidos en el estudio del llamado terciario, o que no merecen suficiente atención, existe una serie de actividades sin las cuales la vida económica moderna no se podría ejercer. En esa lista se encuentran las actividades de comercialización (*marketing*), de ingeniería (*engineering*), de gerencia (*management*), de propaganda, de investigación, de consultoría, etc. La ampliación cualitativa y cuantitativa de las necesidades unidas a la existencia individual de las familias, más el hecho de que el

propio sistema económico dispone de medios para crear e imponer nuevas necesidades como si fuesen naturales, son, paralelamente, creadores de nuevas actividades que se enmarcan también dentro del terciario (salud, religión, diversiones, turismo, etc). ¿Dónde incluir la actividad educacional? Añádase a todo esto las formas nuevas o renovadas, sofisticadas o no, de la actividad política y político-administrativa tanto en la esfera pública como en la esfera privada, o aún en la intersección de ambas. Los múltiples aspectos de la burocracia, ampliada enormemente con la modernización y las diferentes actividades ligadas al concepto de seguridad (individual y colectiva), cuya expansión y diversificación recientes resultan considerables, son también del dominio del terciario y, mientras sea posible, deben tener cabida en su estudio.

El estudio de los transportes deberá también trascender el aspecto técnico o modelístico y considerarse como actividad de relación cuya, importancia aumenta con la división del trabajo, pero que se presenta según formas cualitativas variadas, cuyo *rationale* tiene que ser identificado.

1.4 La necesidad de formación de conceptos

En nuestros días la definición del terciario no se limita a aquellas dos áreas tradicionales, a saber: respuesta a las necesidades de los individuos, aislados o en grupo, y actividades de intercambio, indispensables para la circulación de personas, productos e ideas. El terciario, hoy, permeabiliza las otras instancias (primario y secundario) cuya definición tradicional desmenuza y, bajo formas particulares en cada caso, constituye el elemento explicativo de la posibilidad de existencia con éxito de innumerables actividades, principalmente de las más importantes. Nos referimos, en particular, a las actividades terciarias que preceden la producción material propiamente dicha y sin las cuales ésta no puede realizarse eficazmente. Esa realidad rompe los esquemas clásicos de análisis, sean "burgueses" o "marxistas" (incluyendo las nociones de realización, reproducción, etc.) e impone una

nueva óptica. Para alcanzar esa óptica, lo mejor es partir paralelamente de la estructura de la economía mundial y de la realidad propia de cada país (siempre considerado como un todo) para un trabajo de identificación que no se puede contentar con una lista. Ese trabajo no estará completo sin la definición de la actividad en el contexto de estudio, es decir, sin el conocimiento de su funcionamiento y de sus interrelaciones dentro y fuera del país. Sin eso, se pueden llenar páginas y páginas con estadísticas y palabrería, pero no se alcanzará el conocimiento del tema estudiado y mucho menos se podrán construir modelos de intervención.

4.5 División social (internacional e interna) y división espacial del trabajo

Cada nivel cualitativo y cuantitativo de la actividad "terciaria" corresponde a una forma particular de la división del trabajo internacional e interna de cada país. La definición cualitativa y cuantitativa del terciario correspondiente a cada país depende, por un lado, de las formas de realización de la vida colectiva y, por otro, de las formas de inserción del país en el ámbito de la economía mundial. Reunidos ambos datos nos dan, al mismo tiempo, la importancia global de la actividad terciaria y su distribución en el espacio nacional. Una interpretación correcta del fenómeno se compone de esos dos elementos, **pues la división social del trabajo es, simultáneamente, una división espacial del trabajo** -y esto tanto a escala mundial como a escala de cada país. Hay una relación, diferente en cada momento histórico, entre las condiciones de intercambio y la localización de sus instrumentos y agentes.

Las actividades de intercambio, aunque no sean forzosamente exclusivas de las ciudades, son, no obstante, su característica más clara en relación a los otros subespacios del espacio nacional. Un hecho semejante, aunque siguiendo leyes específicas, ocurre con las actividades vinculadas a la vida social colectiva. Esas actividades son tanto más concentradas espacialmente cuanto por su definición y características son más geográficamente selectivas. De ahí el interés, destacado

con anterioridad, de conocer lo que significa en un momento concreto cada una de esas actividades terciarias, tanto en relación a la realización de la vida económica cuanto en relación a la vida social, ambas consideradas *stricto sensu*.

Se impone, así, conocer el lugar que cabe a cada cual en relación a la economía global y cómo se articula con las demás variables. Esto nos dará, por un lado, la explicación de la localización en el exterior de centros de "producción" de insumos terciarios indispensables a la actividad socioeconómica de un país determinado y, por otro, nos permitirá comprender las razones de su distribución dentro de un país. En este particular, el análisis no puede ceñirse a lo meramente económico y debe abarcar todo tipo de causas. Ese enfoque se impone cuando se trata de prever y/o guiar la evolución del fenómeno.

4.6 Especificidades de los países subdesarrollados

Las relaciones entre terciarización y urbanización no son las mismas en un país desarrollado y en un país subdesarrollado. El subdesarrollo se caracteriza, entre otros aspectos, por la disparidad de la renta entre individuos, así como por las denominadas disparidades regionales (e intra-regionales e intra-urbanas e intra-metropolitanas...).

La conjugación de esas dos "desigualdades" constituye un factor locacional importante para las actividades terciarias, especialmente las "espontáneas", es decir, aquellas cuya localización se debe al movimiento "espontáneo" de la economía. Sin embargo, no debemos olvidar que las propias actividades implantadas "*ex-officio*" por el poder público, a pesar de ser teóricamente fruto de su poder locacional discrecional, son, la mayoría de las veces, atraídas o sugeridas por las actividades económicas ya existentes o implantadas "espontáneamente".

Volviendo a nuestro argumento central, debemos considerar que las disparidades "regionales" contribuyen a hacer concentrar en las grandes ciudades las actividades terciarias que todas las regiones necesitarían, pero no pueden

producir localmente, o bien esas actividades se ofrecen a costes más bajos en las grandes ciudades. En la medida en que los transportes se modernizan, tales relaciones interregionales son frecuentemente más numerosas y menos costosas (en tiempo y en dinero), si se realizan a través de las grandes ciudades. Ello aumenta el mercado terciario y, *mutatis mutandis*, reduce las posibilidades de otras localidades. Además, el hecho de que el cociente de relaciones interpersonales de alto nivel es mayor en las metrópolis, da a éstas más oportunidades de ver florecer actividades terciarias "superiores". La tendencia a la concentración será tanto mayor cuanto la actividad dependa de una demanda irregular o intermitente. También la concentración aumenta con las dimensiones del capital involucrado en la actividad económica, aunque ésta se realice a gran distancia.

*Las ciudades locales en el tercer mundo****5.1 Las ciudades locales**

La mayoría de los estudios urbanos, en países subdesarrollados, trata preferentemente de las grandes ciudades y del fenómeno de macrocefalia. No obstante, si consideramos con atención tanto las estadísticas¹ como la realidad, vemos perfilarse otro fenómeno urbano, el de las ciudades locales que, a nuestro modo de ver, merece tanto interés como el precedente.

Otros hablarían de pequeñas ciudades, y es bajo esta denominación, que son conocidas en la literatura especializada. Elegimos el término ciudades locales por diversos motivos.

Cuando se habla de pequeñas ciudades, la noción del volumen de la población surge de forma inmediata en nuestra mente. Aceptar un número mínimo, como lo hicieron diversos países², y también las Naciones Unidas³, para caracterizar diferentes tipos de ciudades en el mundo entero, es incurrir en una generalización peligrosa. El fenómeno urbano, abordado desde un punto de vista funcional, es un fenómeno cualitativo que presenta ciertos aspectos morfológicos propios a cada civilización y admite expresión cuantitativa, lo cual constituye otro problema.

El problema de la definición de las ciudades podría llevarnos muy lejos⁴. Pero podemos tomar como paradigma las definiciones dadas hace mucho tiempo por M. Sorre⁵ y, más recientemente, por J. Jacobs⁶. Para M. Sorre, existe una ciudad

* Traducción de la comunicación presentada en la Reunión Anual de la Canadian Association of Latin American Studies, Montreal, Quebec, 1 de junio de 1972.

cuando hay coalescencia de funciones en una aglomeración. Esta expresión significa que las funciones llegan a depender unas de otras, y se vuelven así independientes de la actividad primaria que dio origen a la aglomeración. En otras palabras, existe autonomía de la aglomeración. Para J. Jacobs, es necesario distinguir entre *town* (ciudad) y *city* (ciudad de más envergadura, metrópolis). La primera no tiene funciones verdaderamente urbanas. La ciudad (*town*) no genera su crecimiento a partir de su economía local y nunca lo hizo; las exportaciones que ocasionalmente puede realizar no consiguen crear un crecimiento autosuficiente, mientras que la verdadera ciudad crea, a partir de la economía local, su crecimiento económico.

Podríamos entonces enunciar la existencia de verdaderas ciudades: las ciudades, simplemente hablando, y las pseudociudades. Deberíamos aún distinguir estas últimas por sus relaciones con el medio ambiente. Habría pseudociudades enteramente dependientes de las actividades de producción primaria, como las ciudades mineras o las grandes aldeas, y aún de actividades no primarias, como algunas ciudades industriales o ciudades religiosas, universitarias, balnearias, de turismo de montaña, etc. Por otro lado, existen pseudociudades articuladas en áreas de influencia inmediata de grandes ciudades y que forman parte de su aglomeración, como parques industriales o ciudades-dormitorio. Por lo tanto, no se trata de ciudades locales. En efecto, las ciudades locales disponen de una actividad polarizante y, dadas las funciones que ejercen en primer nivel, podríamos prácticamente hablar de ciudades de subsistencia.

Nuestro problema, aquí, consiste en definir esas aglomeraciones en su nivel más fundamental, nivel bajo el cual no se puede hablar ya de la existencia de una verdadera ciudad. Sería una cuestión de límite inferior de la complejidad de las actividades urbanas capaces, en un momento concreto, de garantizar al mismo tiempo un crecimiento autosuficiente y un dominio territorial. Cuando el nivel se sitúa debajo de esa cota, no se puede hablar ya propiamente de disociación geográfica de la producción. Existe, de cierta forma, cohabitación o interdependencia funcional entre actividades agrícolas y

actividades no-agrícolas. En otros términos, las actividades no-agrícolas presentes en la aglomeración dependen estrechamente de las actividades agrícolas del conjunto y sin ellas desaparecerían. La ciudad local es la dimensión mínima a partir de la cual las aglomeraciones dejan de servir a las necesidades inaplazables de la población, con verdadera "especialización del espacio".

En relación a las actividades mineras, el fenómeno es diferente, ya que los salarios permanentes y muchas veces más elevados, pagados a los trabajadores, funcionan como centro de atracción de actividades no-primarias.

La disociación geográfica de la producción, motivada por diversas causas, acarrea la superación de ciertos umbrales: densidad poblacional, nivel de renta, nivel de consumo. Esa superación de umbrales exige una especialización de las actividades en el nivel del espacio considerado, es decir, a cierta escala. La ciudad local sería la aglomeración urbana mínima capaz de responder a esos cambios cuantitativos y cualitativos. Por debajo de ella, puede haber aglomeraciones, pero no se tratará de una ciudad. Podríamos entonces definir la ciudad local como la aglomeración capaz de responder a las necesidades vitales mínimas, reales o creadas, de toda una población, función ésta que implica una vida de relaciones.

La actividad de trueque, pura y simple, no da lugar a la creación de una ciudad. En África y Asia tradicionales, la actividad de trueque se realizaba en espacios de tiempos irregulares, como imperativo de la complementariedad entre colectividades con producciones diferentes. Para que exista una ciudad debe haber necesidades que exijan ser satisfechas regularmente -necesidades casi siempre impuestas desde fuera de la comunidad- pero es preciso, por otro lado, que se generen actividades regulares especialmente destinadas a responder a esas necesidades.

Durante mucho tiempo -y todavía hoy- hay quien insiste en una interpretación que explica el nacimiento de las ciudades como el resultado de la existencia de un excedente. Es una interpretación inspirada en Pirenne⁷ y que va a buscar su explicación en la situación de la Edad Media europea.

En los países subdesarrollados, principalmente hoy, el fenómeno urbano ya no puede ser explicado de esta manera. El excedente no es una variable autónoma, sino el resultado de la acción de factores extrínsecos a las colectividades en cuestión. Esos factores son capaces de modificar los datos de producción y consumo, al menos para buena parte de la colectividad, lo cual lleva a hablar igualmente de las condiciones de inversión como de la comercialización de los productos, de los bienes y de los servicios.

De este modo, confundir urbanización y existencia de excedente significaría quedar a mitad de camino de un análisis que es mucho más complejo. En las actuales condiciones del mundo, las necesidades se satisfacen con o sin la existencia de un excedente.

Las periferias -a escala internacional, nacional, regional y local- se encuentran empobrecidas y endeudadas. Esto es válido tanto para la periferia social como para la periferia geográfica. Sin embargo, por más endeudadas que estén, continúan viviendo y consumiendo. Sin duda, existen disparidades de renta y diferencias en la elasticidad de los diversos tipos de consumo y, justamente, esto explica la existencia de las ciudades regionales, un grado superior al de las ciudades locales.

El fenómeno ciudad local se halla, pues, unido a las transformaciones del modelo de consumo en el mundo, bajo el impacto de la modernización tecnológica, de la misma forma que las metrópolis son el resultado de los nuevos modelos de producción. Esas ciudades locales, al menos en sus formas actuales, son un fenómeno general y reciente en los países subdesarrollados. Sin embargo, la herencia histórica provoca el surgimiento de formas diversas en África, Asia y América Latina.

En América Latina, se pueden distinguir fácilmente tres modelos históricos de organización del territorio. El primero llega hasta el inicio del segundo período de la Revolución Industrial, es decir, alrededor de 1870. El segundo terminaría en la Segunda Guerra Mundial y el tercero se confundiría con el período actual. Sin duda, cada uno de esos modelos históricos comprende submodelos geográficos, resultantes de condiciones

históricas específicas de cada país o región. Sin embargo, sólo queremos abordar aquí los modelos según un plan general.

El primer modelo histórico se caracteriza por la creación de zonas de producción orientadas hacia el exterior, verdaderas bolsas de monocultivo o de explotación de minerales, que producen para responder a la demanda de los países europeos. En un nivel superior, existe la ciudad del virrey o del gobernador, centro administrativo, fiscal y militar, centro de relaciones con la metrópolis. A una escala inferior, encontramos, de un lado, los centros mineros funcionando mientras dura la explotación de minerales y, de otro, los centros de las zonas de monocultivo cuya función urbana se limita al período de la cosecha, cuando propietarios de tierras, comerciantes y financieros dejan sus residencias permanentes de las ciudades litorales para ocuparse de la comercialización de la producción.

El segundo modelo histórico se caracteriza aún por bolsas de producción agrícola, aunque disponiendo de redes locales de transporte, redes dendríticas que llevan a un puerto, pero generalmente sin comunicación entre sí. Por el hecho de que los países son ya políticamente independientes, buena parte del beneficio del comercio exterior queda en el país. El Estado es sometido entonces a una primera ola de modernización a nivel de la organización política y administrativa, la organización escolar, la justicia y la policía, así como en el plano de la recaudación de impuestos. Se produce también una primera revolución en el consumo, todavía selectiva, para todos los bienes y servicios. Los mecanismos de comercialización, la relativa escasez de modernos y rápidos medios de comunicación, el número restringido de productos puestos a la venta, así como el limitado número de asalariados fuera de las grandes ciudades, contribuye a frenar la difusión del consumo. Si hay una promoción de las ciudades portuarias, las funciones delegadas a los otros centros permanecen limitadas. Se crean nuevas ciudades en el litoral y en el interior, tanto para la recolección de la cosecha y la distribución de la producción, como para proporcionar a los agricultores y a sus empleados los productos necesarios.

El abastecimiento de esas regiones de monocultivo exige, sin duda, importaciones, pero encuentra una respuesta especialmente en la creación de una agricultura de subsistencia en regiones vecinas. Surgen centros locales cuando se divide más la propiedad y cuando aumenta la densidad demográfica y económica.

No obstante, sólo recientemente las ciudades locales comenzaron a extenderse a través del territorio. Esto se debe a la modernización tecnológica, con o sin industrialización. El factor esencial es la deformación del perfil de la demanda unida al efecto demostración. El Estado, al modernizarse más, se ve obligado a mejorar la red de transportes. También las nuevas exigencias de la población en materia de servicios públicos, principalmente educación y salud, crean las condiciones para un cambio de la estructura espacial de los diferentes países del Tercer Mundo y más particularmente de América Latina, que ha sido más precoz y más ampliamente abierta a modelos modernos de consumo.

El espacio se organiza conforme a un juego dialéctico entre fuerzas de concentración y dispersión. En este período, las fuerzas de concentración son poderosas, pero las de dispersión son igualmente importantes. Las ciudades locales se benefician de las tendencias a la dispersión, esencialmente dirigida por la difusión generalizada de la información y del consumo.

La red urbana actual consiste, de modo general, en una estructura más compleja, teniendo en el vértice metrópolis completas e incompletas'. Siguen, en posición intermedia, ciudades regionales y, finalmente, en la base, las ciudades locales. Estas no dependen ya, como en el período anterior, de las condiciones de producción, sino que se encuentran preferencialmente unidas al consumo, el cual se generaliza para un sinnúmero de productos. En todas partes, los espacios de producción se vuelven también espacios de consumo y ésta sería una diferencia esencial con relación a los períodos precedentes.

5.2 El interés del estudio de las ciudades locales

La ciudad local facilita el acceso de la población a los bienes y servicios, aunque esto se haga a un precio más elevado que en los centros de nivel superior. Sea cual fuere su localización, la ciudad local siempre se halla en la periferia del sistema urbano. Esta situación significa que el individuo se encuentra en una posición desfavorable como productor y como consumidor. Bajo ese aspecto', E. A. Johnson tendría razón cuando habla de un dualismo espacial entre ciudades grandes y pequeñas, si los dos fenómenos no fuesen otra cosa que el resultado de la acción de las mismas fuerzas. No hay dualismo, sino contraste.

Entre tanto, las ciudades locales desempeñan un importante papel en las zonas de producción primaria, a las cuales permiten un consumo más próximo de aquel del resto de la población del país, y provocan, como *feedback*, la expansión de la economía urbana.

Lo que importa ahora es preservar el papel de las ciudades locales, sin consagrar y conservar disparidades, e integrar esas ciudades en un mecanismo de crecimiento que sea general y no selectivo. Sin duda, es una cuestión de planeamiento, pero solamente después de haber sido un tema de investigación en el plano de las disciplinas inseparables de la economía del desarrollo, de la economía espacial y de la organización del espacio. Sin esto, los modelos elaborados para sustituir un fenómeno espontáneo por una solución sistemática se mostrarán inadecuados.

Notas

¹ El crecimiento general de la población de las ciudades locales puede observarse en el cuidadoso análisis de *Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920-2000*, United Nations 1969, especialmente el cuadro 20, p. 46, cuadros 21 y 22, p. 47, cuadro 28, p. 53, cuadro 44, pp. 104-105. Pero las diferentes definiciones de las ciudades a nivel nacional pueden complicar o inducir al error en la interpretación de los datos. Intentamos dar una interpretación en: M. Santos, *Les Villes du Tiers Monde*, Editions M. Th. Genin, Librairies Techniques, Paris, 1971, cap. 1 (traducido en 1973, por la editorial Oikos-Tau con el título *Geografía y Economía urbanas en los países subdesarrollados*).

² La ciudad se define en función del número que expresa la población, en muchos países, como por ejemplo Argentina y Portugal (2.000 hab.), Estados Unidos y Tailandia (2.500 hab.), Grecia y España (10.000 hab.), Malaisia y Escocia (1.000 hab.), Islandia (300 hab.), Dinamarca (250 hab.), Países Bajos (20.000 hab.), Venezuela (1.000 hab.) e India (5.000 hab.)

³ *World Urbanization Trends 1920-1960, International Social Development Review*, United Nations, New York, 1968; *Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920-2000*, United Nations, New York, 1969; *Rapport sur la Situation Sociale dans le Monde*, Nations Unies, New York, 1957; *Rapport sur la situation sociale dans le monde*, Nations Unies, New York, 1967; y otros documentos.

⁴ Jacqueline Beaujeu-Garnier y Georges Chabot, *Traité de Géographie Urbaine*, Armand Colin, Paris, 1963 (traducción castellana *Tratado de Geografía Urbana*. Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1970).

⁵ Maximilien Sorre, *Les fondements de la Géographie Humaine*, T. III, L'Habitat Urbain, Paris, Armand Colin, 1952.

⁶ Jane Jacobs, *The economy of the cities*. Random House, New York, 1969 (traducción castellana *La economía de las ciudades*. Ed. Península, Barcelona, 1971).

⁷ Henri Pirenne, *Medieval Cities*. Princeton University Press, Princeton, 1925 (traducción castellana *Las ciudades de la Edad Media*. Ed. Alianza, Madrid, 1972).

⁸ Un estudio reciente de A. Staderker (*The objectives of a development plan and the transfer of technology: the agricultural sector of developing countries*, MIT, Department of Urban Studies, mayo de 1972) demostró que era indispensable tener en cuenta otros sectores de la economía, para hacer un análisis de las condiciones de vida agrícola. El problema de los excedentes en el mundo rural debe también, desde nuestro punto de vista, ser examinado en función del sistema de producción *in totum*.

⁹ "City Growth and Space Organization: the Incomplete Metropolises in Latin America", M. Santos: *A Geographer's View of Poverty*, University of Toronto Publications, 1975.

¹⁰ E.A. Johnson, *The Organization of Space in Developing Countries*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1970.

Los dos circuitos de la economía urbana y sus implicaciones espaciales*

Discutiremos un problema que involucra diferentes disciplinas -lo cual no lo vuelve menos geográfico- pero que ha recibido poca atención por parte de los especialistas. Nos referimos a la existencia, en las ciudades de países subdesarrollados, de dos circuitos económicos, siendo cada uno un subsistema del sistema global que la ciudad en sí representa.

Ciertamente, ese tema heredó algo de otro más antiguo, el dualismo, el cual ha recibido varias definiciones en la literatura referente al subdesarrollo. Entre los primeros autores que trataron de una forma nueva la cuestión, estudiada previamente por Geertz (1963), podemos mencionar a T. G. McGee (1970 y 1971) que habla de "dualismo dentro de dualismo" y McGee y Leahy (1970) que se refieren a "intra-dualismo urbano", mientras que Frakenhoff (1971) trata la oposición entre la economía de la "favela" y la economía del "centro".

Creemos que, de la misma manera que ha sido refutada la existencia de un dualismo en los países subdesarrollados, se debe rechazar el concepto de dualismo urbano en la descripción, análisis e interpretación de lo que ocurre en la economía de las ciudades de países subdesarrollados (McGee, 1971). Así como en el conjunto de un país, la oposición, aún el antagonismo, de situaciones de desarrollo es el producto de una sola y misma articulación causal, en la economía de las ciudades, la existencia de dos circuitos es el resultado del mismo grupo de factores,

* Traducción de "Economic Development and Urbanization in Underdeveloped countries: the two-flows systems of the Urban Economy and their spatial implications" in *Urbanization and the Development Process*, D. Mackee and Leahy [eds.]; The Free Press, New York, 1973.

que, para simplificar, denominaremos modernización tecnológica.

La palabra modernización, especialmente entre sociólogos, fue, y continúa siendo, objeto de intensa discusión semántica. Entre los geógrafos, se habla preferentemente de modernizaciones en plural (Santos, 1972). Cada vez que, en el centro del sistema mundial, los subsistemas económico, social, político, cultural y moral y sus respectivos soportes crean nuevas variables, la proyección del sistema mundial sobre unidades espaciales dependientes adopta formas diferentes. Las fuerzas nacidas en el período del comercio en gran escala difieren de aquellas de las fases subsecuentes de la manufactura, de la industria y del actual período tecnológico. Sus repercusiones en las áreas periféricas son también diferentes.

1.1 La génesis de los dos circuitos de la economía urbana en los países subdesarrollados

Las tendencias de la modernización contemporánea, productos del sistema tecnológico, son controladas por el poder de la industria en gran escala -básicamente representada por las firmas multinacionales-; por el peso aplastante de la tecnología, que ofrece a la investigación un papel autónomo dentro del sistema, y por alguno de sus soportes, como las modernas formas de difusión de la información.

En los países subdesarrollados, las repercusiones de este nuevo período histórico son considerables y profundas. Por primera vez en la historia de esos países, variables elaboradas en el exterior tienen una difusión general sobre todo o sobre la mayor parte del territorio y afectan a todos sus habitantes, aunque a diferentes niveles. La difusión de la información y de nuevas formas de consumo constituyen dos de los mayores elementos de la explicación geográfica. Estas, por intermedio de sus diversas repercusiones, generan, al mismo tiempo, ambas fuerzas: la de concentración y la de dispersión, cuya interacción define los modos de organización espacial.

La revolución en el campo del consumo ha sido acompañada por una deformación de la estructura del consumo (Furtado, 1968), y ambas dieron como resultado las nuevas

formas de producción y comercio. La escala y las condiciones de las nuevas formas de producción dependen del progreso tecnológico emanado de los centros.

Estas tendencias de modernización contemporánea, en los países del Tercer Mundo, generan solamente un número limitado de empleos, ya que las industrias que se instalan son de "capital intensivo" (Eckaus, 1955). Además, una parte considerable de los empleos indirectos resultantes se generan en las "zonas centrales" o se expatrian de estas zonas. Consecuentemente, la industria es cada vez menos una respuesta a la necesidad de generar empleos. Como la agricultura, también la industria refrenda un declive de empleos, bien porque discurre a pasos muy lentos, bien porque pasa por un proceso de modernización. Esta es una de las explicaciones del éxodo rural y la urbanización terciaria. En las ciudades de países subdesarrollados, el mercado de trabajo está deteriorándose y un alto porcentaje de personas no tiene empleo ni renta permanentes.

La presencia de una masa poblacional con salarios muy bajos, que depende del trabajo ocasional para vivir, al lado de una minoría con salarios altos, crea en la sociedad urbana una distinción entre los que tienen acceso permanente a los bienes y servicios ofrecidos y los que, aún presentando necesidades similares, no pueden satisfacerlas. Esto crea al mismo tiempo diferencias cualitativas y cuantitativas de consumo. Estas diferencias son, ambas, causa y efecto de la existencia, es decir, de la creación o mantenimiento, en estas ciudades, de dos circuitos que afectan la fabricación, la distribución y el consumo de bienes y servicios.

Uno de estos dos circuitos es el resultado directo de la modernización y se refiere a actividades creadas para servir al progreso tecnológico y a la población que de él se beneficia. El otro es también un resultado de la modernización, pero un resultado indirecto, ya que concierne a aquellos individuos que sólo se benefician parcialmente del reciente progreso técnico y de sus ventajas.

Sin duda, se debe hacer una distinción entre países que tienen una civilización urbana antigua y aquellos que sólo recientemente o muy recientemente conocieron este fenómeno. En el primer grupo, el fenómeno de la modernización crea

nuevas estructuras que se imponen a las estructuras preexistentes en las ciudades, y provocan su modificación como resultado del contacto con nuevas realidades. En los otros, la organización crea, de un solo impulso, dos formas integradas de organización económica urbana. En ambos casos, está presente el fenómeno de los circuitos.

De este modo, no existe dualismo, puesto que ambos circuitos tienen el mismo origen, el mismo conjunto de causas y ambos están interrelacionados. En realidad, y a pesar de su aparente interdependencia, el circuito inferior parece que esté subordinado del circuito superior, de la misma manera que las actividades rurales tradicionales dependen de las actividades modernas (Havens y Flinn, 1976).

Este nuevo tema de estudio es útil no sólo para la comprensión del funcionamiento de la ciudad como una máquina de subsistencia, sino también para explicar, desde una nueva óptica, las relaciones externas que la ciudad desarrolla con su área de influencia o con otras ciudades.

El tema de los dos circuitos de la economía urbana aparece, por lo tanto, como un verdadero y nuevo paradigma de la Geografía Urbana y del planeamiento en países subdesarrollados.

Geertz (1963) habló de *firm centred economy* (economía centrada en empresas) y de *bazaar economy* (economía de bazar). Para considerar la variedad de situaciones en las ciudades del Tercer Mundo, preferiría llamar a estos dos circuitos del sistema urbano *upper system* y *lower system* (circuito superior y circuito inferior) (Santos, 1971). En un trabajo anterior (Santos, 1970a), hablé de un circuito moderno y de un circuito tradicional. Abandoné esta terminología por varias razones. Primeramente porque estas dos expresiones ya están sobrecargadas de significados; de hecho, las discusiones que se desencadenan, aquí y allí, con el propósito de distinguir lo que se considera moderno y tradicional aún están lejos de una conclusión. Conservar estas definiciones sería preservar una fuente de ambigüedades. Además, no siempre es posible fechar exactamente las actividades del circuito superior, ya que no son definidas por su edad, como las actividades similares en países desarrollados, sino más por su modo de organización y de comportamiento. Parece difícil llamar tradicional al circuito

inferior, no sólo por ser un producto de la modernización, sino por estar involucrado en un proceso permanente de transformación y adaptación (Hagen, 1962) y también por mantenerse, en cierto modo, en todas las ciudades, directa o indirectamente, y en los denominados sectores modernos de la economía. Aquí está en juego nuevamente un fenómeno de comportamiento.

Por lo tanto, es preferible adoptar otra expresión, que no es totalmente perfecta, pero permite al menos llamar la atención hacia un problema que me parece importante: el de la dependencia del circuito inferior en relación al circuito superior.

6.2 Elementos de los dos circuitos

Se puede afirmar -simplificando- que el flujo del circuito superior está compuesto por negocios bancarios, comercio e industria de exportación, industria urbana moderna, comercio moderno, servicios modernos, comercio mayorista y transporte. El circuito inferior está esencialmente constituido por formas de fabricación de "capital no intensivo", por servicios no modernos, generalmente abastecidos por el nivel de venta minorista y por el comercio en pequeña escala y no moderno.

En el circuito superior se pueden distinguir actividades "puras", "impuras" y "mixtas". La moderna industria urbana, el comercio y los servicios modernos son elementos puros, pues son al mismo tiempo actividades específicas tanto de la ciudad como del circuito superior. La industria y el comercio de exportación son actividades impuras. Mientras estas actividades pueden establecerse en la ciudad, para beneficiarse de las ventajas de localización, la parte esencial de sus intereses se manipula fuera, desde donde se dirigen sus productos. Los negocios bancarios pueden incluirse en esa categoría, ya que funcionan como eslabón entre las actividades modernas de la ciudad y las grandes ciudades tanto dentro del país como en el exterior. Ventas al por mayor y transportes son actividades de categoría mixta, en función de su doble vinculación. Ambas tienen lazos funcionales tanto con el circuito superior como con el inferior de la economía urbana y regional. Las ventas al por

mayor están en la cima de la cadena decreciente de intermediarios que, frecuentemente, se extiende debajo del nivel del pequeño minorista o del simple vendedor ambulante. A través de estos intermediarios y del crédito, el mayorista proporciona un gran número de productos a los niveles inferiores del comercio y actividades manufactureras, así como a una gran cadena de consumidores. El volumen total de los negocios que el mayorista realiza dentro del circuito inferior indica la dimensión de sus negocios bancarios y de su participación en el circuito superior. Un elemento integrante del circuito superior, la venta mayorista, es también el ápice del circuito inferior.

El transporte desempeña dos papeles distintos, aunque el mismo vehículo pueda servir sucesivamente para los dos. Por un lado, en el proceso de transporte de bienes, el transportista puede establecer un eslabón entre las actividades de los dos circuitos en ambas direcciones, dentro de la ciudad, entre dos ciudades, o entre la ciudad y sus alrededores (*country side*). Pero, por otro lado, el transportista puede transformarse en un comerciante. En ese caso, se entrega directamente a una actividad que puede ser atribuida a uno u otro de los dos circuitos económicos.

La existencia de formas mixtas no afecta de ningún modo la definición de cada circuito, ya que el comportamiento de cada una de estas actividades es, en cada caso, un compuesto del conjunto de las características de cada circuito.

No obstante, la mera enumeración de estos elementos no constituye una definición adecuada de cada circuito.

Cada circuito debe ser definido por: 1) el conjunto de las actividades en un contexto concreto; 2) el sector poblacional que está esencialmente unido a ese conjunto para trabajar y para consumir.

La definición no es rígida. Cuando consideramos la población que está vinculada a cada uno de los sistemas, pueden observarse muchas desviaciones. Todos los niveles de la población pueden estar ligados al consumo fuera del circuito al que pertenecen: éste es un fenómeno de consumo parcial u ocasional por parte de las categorías sociales enlazadas a otro circuito. El consumo de la clase media sigue patrones que pueden ser relacionados tan frecuentemente con la categoría de

las clases prósperas como con la categoría de las menos favorecidas. Por otro lado, los individuos más directamente vinculados al circuito inferior no son una fuerza de trabajo exclusiva de ese sistema. Venden tempora u ocasionalmente su fuerza de trabajo en el circuito superior. En cuanto a las actividades, algunas que poseen principalmente las características de uno de los circuitos también pueden participar de las características del otro. Este hecho ocurre más frecuentemente en el circuito superior y en ciertas categorías de fabricación, en las cuales la coexistencia de empresas que utilizan distintas tecnologías, diferentemente organizadas, aún es posible. Podríamos todavía reconocer la existencia de un circuito superior "marginal", al lado de un verdadero circuito superior.

Sin embargo, se debe desarrollar otra cuestión. El hecho de hacer una enumeración completa de las actividades que componen los dos circuitos, que constituyen la economía de la ciudad, no significa que la totalidad de las ciudades del Tercer Mundo dispongan de todas esas actividades. Mientras tanto, pocas ciudades poseen un volumen considerable de esos elementos, cuyo peso cuantitativo o cualitativo no es necesariamente el mismo, y otras aglomeraciones tienen solamente un número limitado de elementos o actividades. Ello depende de las circunstancias históricas del crecimiento urbano. Si consideramos los aspectos cuantitativos y cualitativos de las conexiones entre sus diferentes actividades, la conclusión más lógica sería que existen tantos casos como ciudades. Esto, evidentemente, no suprime la necesidad de buscar las características generales de cada uno de los dos circuitos en el conjunto de las ciudades del Tercer Mundo.

6.3 Características de los dos circuitos

Sería difícil caracterizar los dos circuitos de la economía urbana a través de variables aisladas. Por el contrario, debemos considerar el conjunto de estas variables. No obstante, cabe establecer, desde ahora, que la diferencia fundamental entre las actividades del circuito superior y del circuito inferior está basada en las diferencias tecnológicas y de organización.

Características de los dos circuitos de la economía urbana de los países subdesarrollados

El circuito superior utiliza un importante y elevado nivel tecnológico, una tecnología de "capital intensivo", mientras en el circuito inferior la tecnología es "trabajo intensivo", generalmente del lugar de origen o localmente adaptada o elaborada. El primero es imitativo, en tanto el segundo dispone de un considerable potencial creativo.

Las actividades del circuito superior disponen de crédito bancario. Ocurre, frecuentemente, que las grandes empresas crean y controlan los bancos, lo cual es también un medio de controlar otras actividades y eventualmente de absorberlas. Una buena parte de estas manipulaciones se lleva a cabo por intermedio de títulos. Este es el "crédito burocrático" a que se refiere Caplovitz (1963). Las actividades del circuito inferior están simultáneamente basadas en el crédito y en el dinero líquido. Pero, en este caso, el crédito es de naturaleza diferente, con un gran porcentaje de crédito personal directo, indispensable para el trabajo de las personas que no tienen posibilidad de acumular dinero. En función de la obligación de reembolsar periódicamente una porción del débito a los empleadores, la búsqueda de dinero líquido se vuelve desenfrenada. Los propios intermediarios, los mayoristas por ejemplo, necesitan dinero líquido para saldar sus compromisos.

Las actividades del circuito superior manipulan grandes volúmenes de bienes, al tiempo que las del circuito inferior, en el comercio y en los sectores de fabricación, trabajan con pequeñas cantidades. No obstante, también en el circuito superior las cantidades pueden ser limitadas; es el caso de las boutiques especializadas, donde los precios muy elevados son debidos a la calidad del producto ofrecido a una demanda muy específica, dictada por la moda y por un cierto tipo de clientela.

Este último fenómeno está relacionado con la dimensión del capital y el tipo de organización de cada circuito. Mientras en el circuito superior el capital es comúnmente grande, debido a la tecnología utilizada, en el circuito inferior las actividades de trabajo intensivo utilizan menos capital y pueden progresar sin una organización burocrática.

El empleo proporcionado por cada uno de esos circuitos es, por consiguiente, el resultado de las combinaciones de esas variables. Mientras enfatizan el salario como la forma preferida de compensación del trabajo, las actividades modernas utilizan, entre tanto, pocas personas en relación al volumen y al valor de la producción, en yuxtaposición a una constante tendencia a la reducción del empleo en la industria. Ya en los servicios, es evidente una tendencia general ascendente, debido a una participación sustancial del Gobierno. Sin embargo, en cuanto a los servicios directamente vinculados a la actividad económica, los servicios particulares, buena parte del empleo relacionado a la actividad del circuito superior se genera en las ciudades o regiones más desarrolladas, tanto en el país como en el exterior.

En el circuito superior, los precios son generalmente fijados, o por lo menos, se presentan así públicamente. Para cualquier valor, hasta en los casos de competencia oligopólica, el límite inferior no puede estar muy por debajo de los precios del mercado, establecidos sin compromiso con el futuro de la empresa. En el circuito inferior, la regla es regatear, y las fluctuaciones de precios marginales son muy importantes (Uchender, 1967). En el circuito superior, la manipulación del precio se transforma en un beneficio marginal a largo plazo. En el circuito inferior, lo que cuenta es el corto plazo. La noción de beneficio es diferente en cada uno de los dos circuitos. La tarea, en el circuito superior, es acumular el capital indispensable para mantener la manutención de la actividad y para renovarla, en función del progreso tecnológico. En el circuito inferior, la acumulación de capital no es de interés primordial o no interesa; la tarea primordial es sobrevivir y asegurar la vida familiar diaria, así como participar, tanto como sea posible, de ciertas formas de consumo peculiares al moderno modo de vida.

A pesar del control de precios ejercido por las actividades del circuito superior y de los grandes beneficios resultantes del volumen total de la producción, el beneficio marginal por unidad es limitado. En el circuito inferior ocurre lo contrario. La producción total es pequeña y el beneficio marginal por unidad es grande. Ello proviene del gran número de intermediarios, necesarios entre el primer suministrador de productos y el último consumidor. Es la abundancia de esos beneficios marginales, que son posibles por la utilización

general del crédito (generalmente en tasas usureras), lo que proporciona subsistencia para la enorme población interesada en esas actividades y constituye uno de los más importantes **elementos para comprender las grandes y medias aglomeraciones del Tercer Mundo**. Lamentablemente ese fenómeno no ha sido suficientemente estudiado.

La actividad en el circuito superior está ampliamente basada en la propaganda, una de las armas ofensivas usadas para alterar los gustos y modificar el perfil normal de la demanda. En el circuito inferior, la propaganda no es necesaria, gracias al contacto directo con el cliente, y tampoco es posible, pues los beneficios sirven directamente a la subsistencia del agente y su familia.

Las actividades del circuito superior tienen altos costos fijos, que comúnmente aumentan con el tamaño de la empresa para cada mecanización y cada fase de fabricación. Las actividades del circuito inferior casi no tienen costes fijos. Los costes directos son importantes, y la relación entre costes directos y producción es proporcional, puesto que la actividad es "trabajo intensivo".

En el circuito superior, la reutilización de bienes de consumo duraderos casi no existe, mientras que en el circuito inferior una de las bases de la actividad es, precisamente, la reutilización de tales bienes. Esto es fácilmente verificable tanto en la confección como en la reparación de utensilios y automóviles o en la construcción de casas.

Las actividades del circuito superior se benefician directa o indirectamente de la asistencia gubernamental, mientras que las actividades del circuito inferior no tienen ayuda y además casi siempre dan lugar a la persecución, como es el caso de los vendedores ambulantes en muchas ciudades.

La actividad del circuito superior depende ampliamente de la existencia de capital elevado, más frecuentemente obtenido del Estado (Baran y Sweezy, 1966; Federici, 1965; Dasgupta, 1964). Esa condición no es necesaria para el establecimiento de las actividades del circuito inferior.

El circuito superior emplea un número significativo de extranjeros, variando ese número de acuerdo con el grado de industrialización y modernización del país. En el circuito inferior, los empleos son para los nativos. En ciertas ocasiones,

algunos extranjeros, tales como los libaneses en el oeste de África, los chinos en ciertas partes de Asia, o los hindúes en el este de África, encuentran empleo dentro del circuito como empresarios particulares, específicamente como comerciantes en pequeña escala.

Otra diferencia esencial entre los dos circuitos se debe al hecho de que el circuito inferior está más o menos bien integrado localmente (Santos, 1971), al tiempo que en el circuito superior los resultados (productos) de las actividades locales están integrados a un nivel superior de otra ciudad, del país o en el exterior. Una excepción podría encontrarse en el caso de la metrópolis económica completa; no obstante, esta última podría ser igualmente dependiente de países extranjeros con respecto a la tecnología y casi siempre también a otros productos, tales como el *know-how*, capital y materias primas.

El examen de las características de cada uno de los circuitos vislumbra la existencia de cierto grado de oposición entre ellos. Por otro lado, en cada circuito, tecnología, organización, dimensión de la actividad, número de empleos y de ejemplares, utilización y no utilización de anuncios de publicidad, etc., aparecen como elementos ligados entre sí por medio de una lógica interna. El circuito inferior encuentra los elementos de su articulación en la ciudad y su región, mientras que el circuito superior busca comúnmente esta articulación fuera de la ciudad y su región.

Es por ello que el estudio de la organización espacial en países subdesarrollados no puede realizarse sin una visión global, es decir, una visión que tenga en cuenta la existencia de ambos circuitos.

6.5 Una visión de los dos circuitos en el análisis geográfico: el nivel macroespacial

Varios puntos de vista pueden adoptarse en el estudio de los circuitos de la economía urbana. Uno de los más prometedores es, sin duda, aquel que trata de las repercusiones espaciales.

En este enfoque, se deben distinguir niveles de análisis. Podemos estudiar las relaciones entre los dos circuitos y el

espacio según el punto de vista macroespacial, cuya escala es la de la nación, o según un punto de vista medio o microespacial, cuyas dimensiones son las de las regiones existentes dentro del Estado. Indudablemente, este último punto de vista depende del anterior, siendo el Estado la unidad territorial ideal para el estudio espacial (Kayser, 1966; Morse, 1971a). También podemos abordar la cuestión desde un tercer ángulo: el de las redes urbanas (Santos, 1970a).

No obstante, aquí trataremos, a través de algunos aspectos, el enfoque macroespacial, que lleva a la formación de hipótesis generales y especulaciones teóricas.

Además, ese enfoque desempeña un importante papel en la interpretación de las condiciones históricas de la organización espacial en los países periféricos.

Los países subdesarrollados no son solamente "paisajes derivados", según el concepto genial de Maximilien Sorre (1961); son también, y principalmente, espacios derivados; lo cual significa que la personalidad espacial ha sido modelada o remodelada en estos países. En países con una antigua civilización urbana, la herencia del pasado es, sin duda, el factor actuante, aunque en todos los casos se encuentra el impacto de influencias externas provenientes de países más avanzados. Los ordenamientos espaciales actuales son resultados de acumulaciones sucesivas, y se podría formular una clasificación de países subdesarrollados en base a tales combinaciones de acumulaciones.

El impacto de nuevas variables es generalmente punto central y selectivo (Santos, 1972), y establece, de esa manera, una forma de especialización espacial que forma la base de una jerarquía de lugares.

En cada estadio de la historia de una cierta sociedad de consumo, existe también, actuante, un proceso selectivo, con respecto a las actividades modernas capaces de ser implantadas en el interior de la sociedad. Durante la fase colonizadora -lo cual es válido para todos los países- ese proceso selectivo, relacionado con las actividades modernas, es principalmente de carácter político, de acuerdo con las variadas formas que el pacto colonial puede asumir. En realidad, la selectividad, relacionada con el consumo por parte de los individuos, está limitada a las diferencias en las condiciones sociales y

económicas. Después de la independencia, la selectividad relacionada con la producción y consumo de bienes y servicios depende tanto de las acciones del Estado, como de otras condiciones que afectan el desarrollo de la economía. Ese tipo de selectividad es tanto sectorial, como geográfica.

Ese proceso de selección tiene una tendencia a identificarse con el tiempo y adquiere su máxima expresión en el período tecnológico actual. Adquiere también formas diferentes de acuerdo con el estadio histórico en que ocurre la independencia nacional, en función de las fases históricas de modernización del país y, finalmente, conforme el estadio en que el país empieza a comprometerse en su proceso de industrialización y urbanización.

La aceleración del proceso de concentración que podemos observar en el período actual es de carácter tanto geográfico, como económico.

La concentración económica es una de las creaciones del progreso tecnológico (Furtado, 1968; Marrama; Bela Balassa, 1961). Este impone economías de escala, indivisibilidades e inflexibilidades, juntamente con ciertas formas de organización de producción que llevan a nuevas concentraciones (Johnson, 1970). El desarrollo de monopolios u oligopolios es una de sus consecuencias.

La concentración geográfica está directamente vinculada a la concentración económica, ya que las actividades modernas pretenden una localización de acuerdo con la jerarquía, cuyo ápice se encuentra donde es posible la maximización de la producción. Esto ocurre comúnmente en aglomeraciones donde otras actividades modernas fueron establecidas previamente, al haber sido atraídas por el "gran capital" y por la viabilidad de un mercado. Las ventajas de las modernas facilidades de transporte, energía, medios de comunicación, así como de toda clase de equipamientos, pueden tener el mismo tipo de impacto como economías externas y externalidades, y proporcionan ventajas comparativas que son acumulativas. De hecho, la propia presencia de una población numerosa actúa como un factor de presión política sobre el gobierno en favor del establecimiento de infraestructuras, aunque estas últimas puedan haber precedido el crecimiento demográfico.

Para los países que están en condiciones de iniciar su proceso de industrialización tardíamente, dos posibilidades pueden ser viables: la actividad moderna encuentra una localización, sea en ciudades que ya poseen un cierto grado de importancia demográfica, y contribuyen de esa forma a su incremento posterior, como es el caso de Río de Janeiro y Ciudad de México, sea donde la eficacia del "gran capital", y también las estructuras económicas y sociales existentes, favorezcan el establecimiento de nuevas industrias. La ciudad adquiere entonces importancia, como es el caso de Sao Paulo o Monterrey. La presencia de una gran población urbana no siempre es la única causa del crecimiento económico de la ciudad.

En la medida que el proceso está actuando, se han creado recientemente otras posibilidades de desarrollo industrial.

El tipo Rostow de teología o mitología del crecimiento económico (Morse, 1971b; Myint, 1965; Myron, 1970) es responsable del surgimiento de nuevas posibilidades, que tratan de la localización industrial en los países subdesarrollados. Estas nuevas tendencias se manifiestan, *grosso modo*, en dos direcciones principales. Por un lado, se pueden crear, mediante un esfuerzo en puntos ya privilegiados o en puntos que hayan recibido ventajas especiales, verdaderas nuevas ciudades o ciudades-recursos (Berry, 1968), ciudades industriales orientadas hacia la industria pesada, particularmente la del acero, u otra industria metalúrgica, consideradas necesarias para el desarrollo industrial del país, porque sus productos están destinados al mercado de exportación. En este último caso, estamos tratando de verdaderos enclaves con escasa relación con la región o el país en el cual están establecidos.

La segunda tendencia es la del establecimiento, en ciudades ya existentes, de industrias orientadas hacia mercados lejanos, que utilizan tanto la fuerza de trabajo local, abundante y barata (el "proletariado externo" al cual Tonybee se refiere - Messner, 1966) como algún material semibruto, o ambas condiciones.

Esta política corresponde al deseo gubernamental de aumentar el PNB, y consecuentemente la renta per capita del país, y también a la necesidad de exportar cada vez más, para

estar preparado para financiar el establecimiento de nuevas actividades modernas.

Todo esto se vuelve sustancialmente más fácil por la reducción de los precios del transporte internacional, así como mediante la utilización de infraestructuras que, muchas veces, se establecieron en respuesta a las necesidades de las poblaciones (McGee y Leahy, 1970) y, paradójicamente, a través de las demandas impuestas por el crecimiento de una economía nacional de tipo moderno.

Los múltiples efectos de esas industrias son percibidos esencialmente en el exterior, y generalmente no tienen ninguna relación con el resto de la economía.

De esa forma, podemos observar dos tipos de industrialización en el Tercer Mundo. Por un lado, una tendencia orientada hacia la expansión de industrias dirigidas principalmente hacia el mercado regional o nacional y, por otro, el establecimiento de fábricas orientadas hacia un mercado situado fuera de la región o del país.

La evolución del primer grupo de circunstancias es la que da origen al desarrollo de la metrópolis industrial. En este caso, cuando las industrias están integradas localmente y establecidas en grandes ciudades, el funcionamiento de las actividades modernas impone, más frecuentemente, la necesidad de importar, pero el nivel de exportación es generalmente un tanto débil, y el mayor volumen de los productos se dirige hacia el consumo interno. En el caso de las ciudades industriales y de nuevas formas de industrialización establecidas en otras ciudades, puede existir una pequeña dependencia de importación, y la mayor parte de los productos se envían al exterior. En la primera hipótesis, a pesar de la repatriación de los beneficios por parte de empresas extranjeras, existe, no obstante, un cierto efecto endógeno multiplicador, mientras en la última el proceso es exógeno. Estos dos grupos de circunstancias deben permitirnos reflexionar sobre los intereses de teorías tales como la de rango-tamaño (*rank-size*) y la de la base económica en el contexto de países subdesarrollados.

De cualquier manera, en ambos grupos de circunstancias se da la concentración geográfica de las actividades modernas. En el primer caso, la posibilidad de

creación y diversificación de otras industrias es mayor donde la concentración industrial ya está más integrada. En el segundo, como el intervalo entre el nivel de actividades industriales no integradas y el restante de la economía está dictado por el nivel tecnológico internacional, y como el intervalo entre las actividades del enclave industrial y las otras actividades no permite la integración, el "desempleo tecnológico que caracteriza a los países subdesarrollados" es nítidamente más grave (NiemeyerPinheiro, 1971).

De esa forma, la cuestión más importante, en los países subdesarrollados, es la jerarquía de centros, establecida de acuerdo con el grado de diversificación y de integración de las industrias orientadas hacia el mercado interno.

Como el circuito inferior no depende de las infraestructuras, se vuelve difícil hablar de una jerarquía de ciudades basada en ese sistema. Como máximo, la magnitud, e indudablemente la complejidad, del circuito inferior dependerá del tamaño de las aglomeraciones (Herkommer, 1966; Armstrong y McGee, 1968).

En cuanto al circuito superior, éste se establece según la jerarquía cualitativa y cuantitativa dada para todo un conjunto de condiciones, entre las cuales se pueden mencionar la existencia de infraestructuras y la viabilidad de un mercado.

La evolución de la mayoría de las ciudades de países subdesarrollados hacia el status terciario debe, por lo tanto, explicarse a través del modelo de crecimiento económico basado en las recientes innovaciones tecnológicas. La acumulación de actividades modernas en un solo punto o en una sola región de un país limita, reduce o elimina las posibilidades de actividades modernas en otras aglomeraciones.

La industrialización concentrada trae una reestructuración del empleo tanto en el centro como en la periferia, pero de maneras diferentes. La evolución de ciudades que tienen industria diversificada e integrada y orientada hacia un status terciario es ampliamente debida a actividades pertenecientes al circuito superior. En otras ciudades, la tendencia es hacia la inflación de actividades terciarias que pertenecen al circuito inferior, una categoría frecuentemente llamada "terciario del tipo primitivo" (terciario primitivo - Beaujeu-Garnier, 1965), o "terciario del tipo abrigo" (terciario

refugio - Lambert, 1965) y que trae la proliferación de las actividades del sistema inferior.

Por otro lado, el control, por parte del Estado, de la exportación de productos agrícolas no está libre de consecuencias para la localización de diferentes niveles de actividades modernas. De hecho, la necesidad de moneda corriente para financiar el equipamiento del país conduce frecuentemente a un gobierno a imponer una tasa sobre la renta de los agricultores, y reduce así esta renta en relación a lo que debería ser si se pagaran precios internacionales (Bauer, 1954). Como un buen número de actividades industriales y de servicios están situados cerca de sus mercados y dependen de su capacidad de compra (W. Lean, 1969), esta reducción de la riqueza total disponible para los agricultores afecta la dimensión del mercado y reduce, así, las posibilidades de creación de nuevas actividades modernas en las ciudades de la región. Al mismo tiempo, esa situación contribuye a consolidar las actividades del centro y a agravar la evolución hacia el status terciario de estas ciudades, que están situadas más allá del *core* económico del país.

La acción del Estado también es importante en otras áreas de actividades y la manera como ejerce su captación y la localización de recursos tiene repercusiones importantes en la organización del espacio.

Por ejemplo, el Estado comparte frecuentemente su papel de recaudador de tasas con monopolios u oligopolios (Furtado, 1968). En este caso, el Estado contribuye a disminuir el poder de compra de la población, particularmente de la población pobre, en beneficio de los fondos de reserva de las empresas monopolísticas, y facilita así el desarrollo de nuevas concentraciones tanto en el contexto económico y sectorial como en el contexto geográfico.

Por otro lado, el Estado, a través del control que puede ejercer sobre el comercio exterior, puede facilitar el desarrollo de nuevos tipos de monopolios y concentraciones mediante una política ajustada, para proteger o conceder ayudas a la exportación de productos manufacturados. De esta forma, agrava también las tendencias descritas anteriormente y promueve, una vez más, la evolución urbana en hacia el status

terciario, principalmente en las regiones periféricas del país (Mason, 1965).

El más alto y avanzado nivel de industrialización en un país es la integración de la industria dentro del *core*, y consecuentemente la política más progresista será la integración económica y geográfica del territorio. Sin embargo, esa integración es siempre relativa, ya que la integración verdadera se da solamente en países desarrollados. Existen dos consecuencias geográficas de esta situación. Por una parte, el *core* industrial del país tiende a adoptar siempre una zona geográfica en expansión, mientras, al mismo tiempo, el fenómeno de la región polarizada se enmarca claramente en el proceso de desarrollo de la metrópolis económica, como se puede verificar alrededor de São Paulo (Salles, 1971), Bombay (Rajagopalan, 1962), Calcuta (Kar, 1963), Buenos Aires (Denis, 1967) o Ciudad de México (Bataillon, 1968). La región polarizada, según Boudeville (1961), es "una unidad espacial heterogénea, cuyas diversas partes son complementarias y mantienen entre sí, especialmente con el polo dominante, más relaciones de intercambio que con la región vecina". Por otro lado, la red urbana nacional tiene una tendencia a alterar su carácter. No obstante, dos grupos distintos de circunstancias históricas producen diferentes resultados. En ciertos países como Brasil, regiones diferentes han respondido, en el curso de la historia, a las demandas procedentes de los países europeos con el desarrollo de formas de agricultura de exportación y a través del establecimiento de ciudades-puertos que adquirieron importancia. Esto ha provocado el desarrollo de sistemas urbanos aislados y autónomos, con lazos estables, dirigidos por mediación de la ciudad principal, como un centro de exportación e importación. La modernización e industrialización del país, tanto como la integración del territorio por el carbón, ha llevado a las principales ciudades históricas a perder terreno, en beneficio de la nueva metrópolis. Ésta tiende a volverse un polo económico indispensable del país, en tanto que, al mismo tiempo, los otros polos fueron incapaces de responder al crecimiento de la demanda de bienes por parte de las poblaciones del interior. Con estas modernas rutas de circulación, basadas en medios de transporte más numerosos y rápidos, se obtiene una reducción de distancias (V.

Rivkin, 1964, sobre Turquía; Ridell, 1970, sobre Sierra Leona; Jouvin, 1968, sobre América Latina en general) y la tendencia es el desarrollo, en el interior, de ciudades regionales que compiten con la metrópolis regional más antigua. Esa tendencia se refuerza cuando estas ciudades del interior se benefician de la organización de algunos servicios públicos específicos (Grove y Huszar, 1964).

Las metrópolis regionales históricas de la periferia se desarrollan en varias fases, pero no poseen fuerza para mantener entre sí conexiones bilaterales. Todo, o casi todo, en el campo económico sufre la influencia de la metrópolis económica nacional.

Debido a la concentración de actividades y de recursos en una cierta ciudad, ésta es el centro vital de la vida nacional, independiente del nivel de industrialización, de modernización y de urbanización del país y de la propia ciudad. Esa aglomeración, así privilegiada, desempeña el papel de una emisora principal de decisiones, de órdenes y de innovaciones, en un sentido económico, social y cultural, y frecuentemente también en el sentido político.

Entre los posibles resultados de tal polarización, dos son comunes a todos los países del Tercer Mundo. El primero es el desarrollo de una red urbana tipo pirámide. Sin embargo, por otro lado, mientras las ciudades de un cierto nivel pueden realizar polarización secundaria en relación a aglomeraciones de nivel inferior, no existen prácticamente conexiones entre ciudades de un mismo nivel en el territorio regional nacional; todas reciben ayuda de las ciudades de nivel superior para asegurar los productos o servicios que ellas no están en condiciones de producir.

Como el país avanza hacia su industrialización o para perfeccionar su sistema de comunicación interno, ocurre un verdadero fenómeno de "corto-circuito". Algunas aglomeraciones de nivel inferior ya no necesitan acudir a las ciudades que están en un nivel inmediatamente superior, sino que recurren directamente a las ciudades más importantes. Evidentemente, costes de transporte, el tiempo requerido y el modelo de distribución espacial del equipamiento público y social tienen una importante relación con la elección del consumidor. De cualquier forma, se debe mencionar ahora la

evolución jerárquica de la ciudad en la red urbana mientras se consideran estas nuevas realidades.

Las situaciones presentadas como "región geográfica urbana" por Kayser (1966) y como "economía regional aislada" por Friedmann (1966) se volvieron, poco a poco, posibles y frecuentes. Es difícil que todavía exista la distribución "horizontal" del espacio entre ciudades; se sustituye por una distribución "vertical", con un aumento de la interpenetración de la influencia de ciudades de diferentes niveles. En una unidad espacial concreta, se puede observar la confrontación de influencias, la dirección y la intensidad, que pueden ser muy diferentes; cualquier tentativa de delimitar el espacio que sea totalmente dependiente de una cierta ciudad es inútil (Santos, 1970).

Las actividades del circuito inferior son poco a poco capaces de imponer su influencia sobre unidades espaciales más extensas. Al proseguir la industrialización del país, las actividades de los circuitos superiores dominan, solas, la capacidad para una macromanización del espacio.

6.6 Conclusión

En resumen, debemos explicar que en la escala macroespacial existe una tendencia a la concentración de actividades productivas modernas nacionales en un punto o en una cierta zona del país, mientras que una jerarquía se vuelve más claramente evidente entre las ciudades del sistema urbano nacional, según la importancia de su circuito superior.

Debido a la intervención del Estado, esa jerarquía está generalmente menos definida en el caso de los servicios públicos más extensamente diseminados por el territorio nacional.

En relación al circuito inferior entre las diferentes ciudades del país, su importancia es el resultado combinado del dinamismo de las migraciones rural-urbanas, del ritmo del proceso de urbanización y de la organización de la producción.

En conclusión, podemos admitir que las relaciones entre cada uno de los dos circuitos de la economía urbana y la macromanización del espacio están condicionadas tanto por las

condiciones históricas generales, bajo las cuales modernas actividades han penetrado en el país, como a través del papel desempeñado por el Estado en tanto que intermediario privilegiado entre los agentes de innovación y las realidades nacionales.

Tercera parte

*Globalización y medio técnico-
científico-informacional*

*Medio científico-técnico y urbanización.
Tendencias y perspectivas**

Como el proceso de transformación de la sociedad industrial en sociedad informacional no se ha completado enteramente en ningún país, vivimos simultáneamente un período y una crisis. Este hecho asegura, igualmente, la percepción del presente y la presunción del futuro, siempre que el modelo analítico adoptado sea tan dinámico como la realidad en movimiento, y reconozca el comportamiento sistémico de las nuevas variables que dan un significado nuevo a la totalidad.

En ese ejercicio, el punto de vista adoptado aquí y, especialmente, el de nuestro campo de estudio, es el del espacio territorial, el espacio humano. Pero la interdependencia -a nivel global- de los factores actuales de construcción del mundo debe asegurar a estas propuestas un cierto interés en lo que se refiere a las demás ciencias sociales. Con la globalización del mundo, las posibilidades de un enfoque interdisciplinar son mayores y más eficaces, en la medida que al análisis fragmentador de las disciplinas particulares puede más fácilmente suceder un proceso de reintegración o de reconstrucción del todo. En ese proceso de conocimiento, el espacio tiene un papel privilegiado porque cristaliza los momentos anteriores; y es el lugar de encuentro entre el pasado y el futuro, mediante las relaciones sociales del presente que en él se realizan. Cuando se propone un enfoque particular con una visión contextual, debe ser posible, a través de la suma de estudios sectoriales, recuperar la totalidad. Y la globalización de las relaciones sociales, así como el carácter aparentemente intransitable de la modernidad

* Traducción de "Meio Técnico-Científico e Urbanização: Tendências e Perspectivas", in Revista *Resgate* Nro. 3, 1991, pp.76-86.

actual son, por otro lado, datos que deben permitir una visión prospectiva.

Desde luego, algunas ideas de base parecen importantes. La primera es la cuestión de la crisis, no sólo como una transición entre períodos, sino también la crisis como período. En la historia de los países subdesarrollados dentro del sistema capitalista, es tal vez la primera ocasión que nos encontramos frente a un momento de crisis que también se caracteriza como un período. Las variables definidoras de esa crisis también son las variables que llegan para permanecer, y que dan un nuevo carácter a las realidades que nos rodean.

Otro dato a subrayar es que ahora, más que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, gracias a la mundialización capitalista, hay una solidaridad de las mutaciones en el plano mundial que, en gran parte, se administra. La administración de la solidaridad, sea como colaboración entre países y empresas o como una nueva forma de dependencia, es un dato fundamental para entender lo que sucede, particularmente en los países subdesarrollados.

En tercer lugar, debemos destacar que las actuales mutaciones urbanas, muchas de ellas más cualitativas que materiales, aparecen como parte de las mutaciones concomitantes de la sociedad y del espacio.

7.1 El medio técnico-científico

La fase actual, desde el punto de vista que aquí nos interesa, es el momento en el cual se constituye, sobre territorios cada vez más vastos, lo que se llamará medio técnico-científico, es decir, el momento histórico en el cual la construcción o reconstrucción del espacio se da con un contenido de ciencia y de técnica.

El medio natural era la fase de la historia en la cual el hombre escogía de la naturaleza aquello que era fundamental para vivir. Así, el grupo valorizaba diferentemente esas condiciones naturales que, sin gran modificación, constituían la base material de su existencia. Hacia fines del siglo XVIII, y especialmente durante el siglo XIX, el territorio se mecaniza.

Podemos decir que ese es el momento de la creación del medio técnico, que sustituye al medio natural. Hoy, es insuficiente esa categoría y es necesario hablar de medio técnico-científico, con tendencia a superponerse, de forma diferente en cada lugar, al medio geográfico.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, el territorio se presenta, cada día, con un contenido mayor en ciencia, en tecnología y en información. De ese modo, las remodelaciones que se imponen al territorio, tanto en el medio rural como en el medio urbano, no se llevan a cabo sin tener en cuenta esos tres datos.

En consecuencia, surgen cambios importantes, por un lado, en la composición técnica del territorio y, por otro, en la composición orgánica del territorio, gracias a la cibernética, a las biotecnologías, a las nuevas químicas, a la informática y a la electrónica. Todo esto hace que el territorio contenga, al paso de los días, más y más ciencia, más y más tecnología, más y más información. Ese proceso ocurre de forma paralela a la cientifización del trabajo y a la informatización del territorio. Se puede incluso decir que el territorio se informatiza más y más rápidamente que la economía o que la sociedad. Sin duda, todo se informatiza, pero en el territorio ese fenómeno es aún más evidente porque su tratamiento supone el uso de la información, que está presente también en los objetos.

Los objetos geográficos, cuyo conjunto sería la configuración territorial que define el propio territorio, están, cada día, más saturados de información. Y la diferencia entre esos objetos es tanto la información necesaria para trabajarlos, como la diferencia de la información que ellos mismos contienen por su propia realidad física.

Asimismo, en este período aumenta exponencialmente el número de objetos. En los últimos treinta años se crearon en la Tierra más objetos que en los treinta mil años anteriores. En virtud de que los objetos creados están dotados de intencionalidad específica, lo cual no era necesariamente un hecho en los períodos históricos anteriores, también se multiplica el número de flujos sobre el territorio. Con objetos muy numerosos y diferentes aumenta el número de flujos que esos objetos pueden acoger o emitir, tanto desde un punto de

vista cualitativo como desde un punto de vista cuantitativo. Por consiguiente, el territorio cambia de definición.

Otro dato es que los objetos actuales nacen con una vocación mercantil, en contraposición con los objetos creados en períodos anteriores. Si bien algunos tienen una vocación simbólica, la mayor parte de los objetos tiene una vocación mercantil. De modo que cuanto más especulativa es la especialización de las funciones productivas, tanto más alto es el nivel del capitalismo y de los capitales involucrados en aquella área. Correlativamente, existe una tendencia a flujos más numerosos y cualitativamente diferentes.

De ahí, la presencia de una especialización extrema de tareas en el territorio según una vasta tipología de producciones. Esa especialización es tanto más sutil y necesaria porque esas producciones no son un dato puramente técnico: toda producción es técnica pero también socioeconómica. Por esa razón, existe una subdivisión y diferenciación extrema de esas producciones.

De esa manera, el territorio nacional tiende a una especialización cada vez mayor. Durante mucho tiempo se afirmó -en el caso brasileño- que el campo era hostil al capital, un obstáculo a su difusión, pero lo que vemos es lo contrario, el campo no es hostil al capital sino que acoge el capital nuevo y lo difunde rápidamente. El contagio del capital acarrea nuevas formas tecnológicas, nuevas formas organizacionales, nuevas formas ocupacionales, que se instalan rápidamente en el campo. Es una tendencia que se observa claramente en las áreas económicamente más avanzadas, pero que también ya se hace presente en subespacios menos desarrollados.

Esas especializaciones del territorio, desde el punto de vista de la producción material, son la raíz de las complementariedades regionales; hay una nueva geografía regional que se diseña sobre la base de la imposición de una nueva división territorial del trabajo. Esas complementariedades hacen que surjan necesidades de circulación, que se vuelven frenéticas en el territorio brasileño en la medida que avanza el capitalismo; una especialización territorial que es tanto más compleja cuanto más grande sea el número de productos y la diversidad de su producción.

Estamos frente a una nueva base en cuanto a la división territorial del trabajo. Esta se profundiza y, de ese modo, lleva a más circulación y más movimiento en función de la complementariedad necesaria. Más circulación y más movimiento permiten profundizar la división territorial del trabajo y eso crea, a su vez, más especialización del territorio. El círculo virtuoso (¿o será vicioso?) se amplía.

El creciente contenido en ciencia y técnica del espacio conlleva una serie de consecuencias. La primera de ellas, ciertamente, es una nueva composición orgánica del espacio, debido a la incorporación más amplia de capital constante al territorio y a su instrumentalización, al mismo tiempo que aparecen nuevas exigencias en cuanto al capital variable indispensable (instrumentos de producción, semillas seleccionadas, fertilizantes adecuados, pesticidas, etc.). Como consecuencia de las nuevas condiciones creadas por el uso de la ciencia y de la técnica en la transformación del territorio, hay una mayor expresión del asalariado desde diversas formas (según las regiones), una mayor necesidad de capital adelantado, lo cual explica la enorme expansión del sistema financiero. El mapa respectivo muestra cómo surgen en el territorio brasileño cada vez más bancos, de tal manera que podríamos decir que, si en los años cincuenta el nexo que explicaba, de cierta forma, la expansión capitalista y la urbanización era el consumo, desde fines de los años setenta ese nexo lo da el crédito. De esta forma, existiría una creditización del territorio, que dará una nueva cualidad al espacio y a la red urbana.

Cabe, igualmente, recordar que en esta fase toma cuerpo aquella antevisión de Marx, según la cual cuando fuese vigente el trabajo universal, es decir, el trabajo intelectual, forma de universalización de la producción, tendríamos una mayor área de producción, con una menor arena de la producción. Esto implica que la producción en todas sus instancias se da en áreas mayores del territorio, y el proceso productivo directo se da en áreas cada vez menores. Esa tendencia, que se puede reconocer fácilmente en Brasil, fue posible, en buena parte, por la posibilidad de difusión de los mensajes y órdenes en todo el territorio nacional, a través de los

enormes progresos obtenidos con las telecomunicaciones. La creditización del territorio y la dispersión de una producción altamente productiva no se habrían concretado sin la informatización del espacio brasileño. Hoy es posible usar el territorio a través del conocimiento simultáneo de las acciones emprendidas en diversos lugares, por más distantes que estén. Ello permite, también, la implantación de sistemas de cooperación mucho más anchos, amplios y profundos, ahora asociados más estrechamente a motores económicos de orden no sólo nacional, sino también internacional. De hecho, los acontecimientos actuales están dotados de una simultaneidad que se distingue de las simultaneidades precedentes porque la mueve un único conjunto motor: la plusvalía a nivel mundial. En último análisis, esa plusvalía es responsable directa o indirectamente de la forma como los acontecimientos se presentan en los diversos territorios. Esa unificación se realiza, en gran parte, a través del nexo financiero y conduce a una reformulación del espacio a escala mundial.

En el caso de Brasil, la adaptación del espacio a las nuevas condiciones del período tiene datos particulares que son, al mismo tiempo, factores de implantación y de aceleración del proceso. Uno de ellos es el modelo económico, un subtítulo del cual es el modelo exportador que, en las áreas más ricas del país, introdujo una estabilidad en el crecimiento con la presencia de cultivos agrícolas modernos. Esto tiene como paralelismo una mayor estabilidad en el crecimiento de las aglomeraciones urbanas correspondientes. Ese modelo exportador agrava su acción en función de la deuda, cuya influencia profundiza los efectos del modelo económico precedentemente establecido.

Podemos decir que en el Sudeste brasileño es significativa la presencia de ese medio técnico-científico, cuyo retrato intentamos esbozar aunque de forma incompleta.

7.2 Algunas características de la nueva urbanización

Todo esto trae como consecuencia una nueva urbanización brasileña. Uno de los elementos fundamentales de

su explicación es el aumento exponencial de la cantidad de trabajo intelectual. No se quiere decir con eso que la población brasileña se haya vuelto más culta, pero sí más ilustrada porque, en este período científico-técnico, la ciencia y la técnica están presentes en todas las actividades humanas. En esas condiciones, la cantidad de trabajo intelectual solicitada es enorme, especialmente porque la producción material disminuye en beneficio de la producción no material. Esto conduce a la amplificación de la terciarización que, en las condiciones brasileñas, quiere decir también urbanización.

Por otro lado, en Brasil se amplía el consumo. La gama de artículos de consumo aumenta enormemente. La expansión del consumo en salud, educación, u ocio es paralela a la del consumo de batidoras eléctricas, televisores, y de tantos otros objetos, viajes, ideas, informaciones, e incluso esperanzas. Todo ello busca una respuesta concentrada que lleva a la ampliación del fenómeno de urbanización. Esa ampliación también ocurre porque, al lado del consumo consumptivo que se agota en sí mismo, se crean en el mundo agrícola formas nuevas de consumo productivo. Es decir, al consumo consumptivo que se amplió, corresponde también una ampliación del consumo productivo, después de incorporar la ciencia, técnica e información al territorio rural. La conjunción de ese consumo consumptivo y productivo amplía la escala de urbanización.

En la medida que el campo se moderniza, al requerir máquinas, implementos, componentes, insumos materiales e intelectuales, indispensables a la producción, el mecanismo territorial de la oferta y de la demanda de bienes y servicios tiende a ser sustancialmente diferente de la fase precedente. Antes, el consumo en el campo y en las localidades propiamente rurales era, fundamentalmente, un consumo consumptivo, tanto más expresivo cuanto mayores los excedentes disponibles en función de la importancia de los rendimientos y salarios. Y por el contrario, un consumo consumptivo tanto menos expresivo cuanto mayor la tasa de explotación, más extensas las formas precapitalistas y más significativo el coeficiente de autosubsistencia. Con la modernización agrícola, el consumo productivo tiende a

expandirse y a representar una parte importante de los intercambios entre los lugares de producción agrícola y las localidades urbanas. La presencia de agroindustrias es un factor suplementario de complejidad.

El consumo consumptivo crea una demanda heterogénea según los niveles de renta, pero comparable según las mismas posibilidades de demanda. La arquitectura del sistema urbano tiende a reproducirse; lo que varía es la distancia entre los núcleos del mismo nivel que disponen de equipamientos mercantiles comparables. Esa distancia será tanto mayor -y la accesibilidad a los bienes y servicios tanto menor- cuanto menor sea la demanda generada en la región. Al contrario, si la demanda local es mayor, la distancia entre los núcleos proveedores tenderá a ser menor, y por lo tanto, la accesibilidad será mayor.

El consumo productivo crea una demanda heterogénea según los subespacios. Los equipamientos mercantiles son diferentes. La arquitectura de los diversos subsistemas es, de ese modo, diversa. En realidad, existe superposición de los efectos del consumo consumptivo y del consumo productivo, que contribuye a aumentar la importancia y la fuerza de los centros urbanos, tanto desde el punto de vista demográfico como desde el punto de vista económico, mientras la división del trabajo entre ciudades se vuelve más compleja. Por ello, Brasil tiene un número creciente de ciudades con más de 100 mil habitantes, que es el nuevo tamaño de la ciudad media. Hace tres o cuatro decenios, las ciudades medias eran las que tenían unos 20 mil habitantes.

Por otro lado, el sistema urbano se modifica por la presencia de industrias agrícolas no urbanas, frecuentemente empresas hegemónicas dotadas no sólo de una capacidad de adaptación extremadamente grande a la coyuntura, sino también de fuerza de transformación estructural por su poder de cambio tecnológico y de transformación institucional. Con fuerte influencia en el Estado, esas empresas cambian las reglas del juego de la economía y de la sociedad a su imagen y semejanza. Dotadas de una capacidad de innovación que las otras no tienen, las empresas hegemónicas hacen que el territorio pase a ser sometido a tensiones mucho más numerosas

y profundas, que se imponen y tienden a cambios rápidos y brutales de los sistemas territoriales en que se insertan.

Las ciudades locales cambian de contenido. Antes, eran las ciudades de los notables, hoy se transforman en ciudades económicas. La ciudad de los notables, donde las principales personalidades eran el sacerdote, el notario, la maestra primaria, el juez, el procurador, el telegrafista, cede lugar a la ciudad económica, en la cual son imprescindibles el agrónomo (que antes vivía en las capitales), el banquero, el mecánico agrícola, el especialista en abonos, o el responsable de comercios especializados.

La ciudad se transforma en el *locus* de la regulación de lo que se hace en el campo y asegura la cooperación impuesta por la nueva división del trabajo agrícola. La ciudad está obligada a adecuarse a las exigencias del campo, a responder sus demandas cada vez más urgentes y a darle respuestas cada vez más inmediatas. El campo se vuelve extremadamente diferenciado por la multiplicidad de objetos geográficos que lo forman, los cuales tienen, según vimos, un contenido informacional cada vez más diferenciado (esto se impone porque el trabajo en el campo está cada vez más tecnificado). Todo esto confluye en que las ciudades locales dejen de ser la ciudad en el campo y se transformen en la ciudad del campo.

En el sistema urbano, las categorías consideradas como homólogas y los niveles considerados como paralelos se

los que adornábamos nuestros trabajos y cuya arquitectura hace las delicias de la razón planificadora, ese *design* de las redes urbanas, de las jerarquías funcionales del sistema urbano, así como aquellos círculos que trazamos en torno a una ciudad para marcar su zona de influencia, deben meditar según una óptica diferente que tenga en cuenta los nuevos mecanismos geográficos.

La red urbana es cada vez más diferenciada y compleja. Cada ciudad y su campo responden a relaciones específicas, propias de las nuevas condiciones de realización de la vida económica y social, de tal manera que toda simplificación en el tratamiento de esa cuestión precisa ser superada.

En este período existe el fortalecimiento de las ciudades intermedias, vinculadas a las nuevas formas de producción y consumo. Sin embargo, merece hacer hincapié en un hecho, al que no siempre hemos prestado atención. En Brasil se da, al mismo tiempo, una tendencia a la metropolización y a la desmetropolización. Son tendencias paralelas, lo cual no tiene nada de extraordinario, pues la época en que vivimos es un período donde la paradoja es moneda corriente.

Existe una redistribución, en el territorio, de las clases medias y de los pobres. El hecho de que estas clases se redistribuyan territorialmente explica la importancia de las ciudades intermedias; y por eso, desde 1960, las ciudades intermedias crecen prácticamente tanto como las grandes ciudades, aunque éstas ya no lo hagan de la misma manera. Por ejemplo, Sao Paulo pasa a tener un gran crecimiento mientras que Rio de Janeiro disminuye relativamente su fuerza de atracción demográfica. Sin embargo, el crecimiento de las grandes ciudades es también crecimiento de la pobreza.

Es difícil pues continuar afirmando que, en Brasil, el espacio se estructura a partir de la industria. El territorio está dirigido por la capacidad de información y estos flujos son los que estructuran el espacio. De esa manera, se superponen aquello que, según Marx, llamamos círculos de cooperación y circuitos espaciales de la producción. Los circuitos espaciales de la producción crean movimiento de materia y los circuitos de cooperación crean flujos de información, que son los nuevos estructuradores del espacio.

Por último, en el interior de las ciudades, especialmente de las grandes ciudades, tiene lugar aquello que algunos autores habían prematuramente visualizado en los años 60, proponiendo la noción de "involución urbana" a partir de la llamada ruralización de la ciudad. Se trata de la invasión de praxis rurales en el medio urbano en virtud de las numerosas y brutales corrientes migratorias provenientes del campo. Hoy, tal vez se pueda hablar de una involución metropolitana, pero en otro sentido. El gran número de pobres urbanos crea las condiciones para que en las ciudades -particularmente en las grandes ciudades- surjan formas económicas menos modernas,

dotadas de menor dinamismo y con menor peso en la contabilidad estadística del crecimiento económico.

Hace mucho tiempo que Sao Paulo crece relativamente menos que el país, y crece también menos que el estado de Sao Paulo, no precisamente en términos absolutos, sino en términos proporcionales. Sin embargo, este fenómeno no es sólo paulista. En las regiones de agricultura moderna, el crecimiento económico es, por múltiples razones, mayor que en las respectivas metrópolis. Estas son lugares donde se encuentra un enorme stock de capital antiguo, mientras que en el campo, la sustitución de una composición orgánica de capital por otra composición orgánica de capital es más fácil, así como la sustitución de una composición técnica por otra composición técnica del espacio. Es mucho más caro dismantelar una cuadra, hacer una nueva avenida, un túnel o un viaducto que sustituir, con incentivos financieros y fiscales, máquinas, semillas y productos químicos. Por otro lado, el hecho de que los pobres lleguen a la ciudad y abandonan el campo moderno lleva a la recreación, en lo urbano, de condiciones para la utilización de infraestructuras económicas envejecidas.

La urbanización también aumenta porque crece la cantidad de agricultores residentes en la ciudad. Brasil es un país que prácticamente no conocía el fenómeno *village*. Se puede decir que las primeras aldeas brasileñas nacen modernas, en este mismo período, en el Centro-Oeste y con la colonización de Amazonia. Brasil es también un país donde rápidamente la población agrícola es mayor que la población rural. Esto ocurre, exactamente, porque una parte de la población agrícola es de residencia urbana. Es una complejidad más para nuestras antiguas teorías de ciudad-campo. A esa división social del trabajo ampliada, que lleva a una división territorial del trabajo ampliada, se suma el hecho de que también se amplían las diferencias regionales del trabajo.

Para Durkheim había dos nociones importantes para entender la llamada morfología social (una denominación que él quería atribuir a la Geografía, como parte de la Sociología), las nociones de densidad material y densidad moral. La densidad material incluye la densidad de población y la densidad de las obras de los hombres, es decir, la materialidad.

Y la densidad moral -que él denomina también densidad dinámica- está dada por la frecuencia de los intercurros entre las personas, de las interrelaciones entre los hombres. A la luz de nuestro tiempo, esas dos categorías continúan siendo importantes para comprender la división territorial del trabajo, sin la cual es difícil hablar de Geografía regional.

Ahora bien, las ciudades locales se especializan más en la medida que, en el área respectiva, hay posibilidades para la división del trabajo, tanto desde el punto de vista de la materialidad como desde el punto de vista de la dinámica interpersonal. Cuanto más intensa es la división del trabajo en una área, surgen más ciudades y son más diferentes unas de las otras.

Dentro de lo que frecuentemente consideramos como localidades del mismo nivel hay una diferenciación cada vez más marcada, acompañada (le una división interurbana del trabajo. Esto se verifica en Brasil en buena parte de los estados del Sudeste y Sur, con la distribución de funciones productivas entre las ciudades. Ese fenómeno se produce porque los transportes se expandieron y, al crear grandes autopistas, se suma, en las regiones más desarrolladas, una construcción igual o mayor de carreteras vecinales. De ese modo, la circulación se vuelve más fácil y el territorio más fluido. Y esa fluidez del territorio tiene como consecuencia una accesibilidad (física y financiera) mayor para los individuos. En la medida en que esa accesibilidad financiera es mayor, los precios tienden a bajar relativamente y la parte disponible del salario tiende a aumentar. Cuanto mayor la división territorial del trabajo, más grande es la tendencia a consumir, a producir, al movimiento, y a mayor creación de riqueza.

En las zonas donde la división del trabajo es menos densa, en vez de especializaciones urbanas, hay acumulación de funciones en una misma ciudad y, consecuentemente, las localidades del mismo nivel -incluso las ciudades medias- se encuentran a más distancia unas de otras.

7.3 La "disolución" de la metrópolis

A lo largo de la historia, se pueden reconocer cuatro momentos desde el punto de vista del papel y del significado de las metrópolis. Cuando el Brasil urbano era un archipiélago, a causa de la ausencia de comunicaciones fáciles entre las metrópolis, éstas sólo gobernaban en una fracción del territorio, su llamada zona de influencia. En un segundo momento, hay una lucha, sólo en el Sudeste y en el Sur, por la formación de un mercado único con una integración territorial. Un tercer momento es cuando se constituye el mercado único nacional. Y el cuarto momento, el actual, el mercado se ajusta a la crisis. Se trata de un mercado único, pero segmentado, único y diferenciado, jerarquizado y articulado por las empresas hegemónicas, nacionales y extranjeras que dirigen el territorio con apoyo del Estado. Es importante recordar que mercado y espacio, mercado y territorio, son sinónimos. Uno no se entiende sin el otro.

Actualmente, la metrópolis está presente en todas partes y en el mismo momento. La definición del lugar es cada vez más, en el período actual, la de un lugar funcional a la sociedad como un todo. Los lugares serían lugares funcionales de una metrópolis. Y, paralelamente, a través de las metrópolis, todas las localizaciones se vuelven hoy funcionalmente centrales. El vaticinio de André Siegfried (*Aspects du XXème siècle*) que veía en cada lugar el centro del mundo, se habría hecho realidad.

Sin duda, antes, la metrópolis estaba presente en ciertas partes del país. Digamos que el núcleo emigraba hacia el campo y hacia la periferia, pero lo hacía con desfases y pérdidas, con dispersión de los mensajes y órdenes. Si a lo largo del tiempo, el espacio se volvía más y más unificado y fluido, faltaban sin embargo las condiciones de instantaneidad y simultaneidad que solamente hoy se verifican.

Pero al contrario de lo que muchos imaginaron y escribieron, en la sociedad informatizada actual ni el espacio se disuelve, sólo hay lugar para el tiempo, ni éste se desvanece. Existe una verdadera desmultiplicación del tiempo, debido a una jerarquización del tiempo social, gracias a una selectividad

aún mayor en el uso de las nuevas condiciones de realización de la vida social. Con ello, se impone una nueva jerarquía entre lugares, una jerarquía con nueva calidad, a partir de una diferenciación muchas veces mayor que aquella existente entre los diversos puntos del territorio.

La simultaneidad entre los lugares no es ya únicamente la del tiempo físico, tiempo del reloj, sino del tiempo social, de los momentos de la vida social. Pero el tiempo que lo abarca todo es el de las metrópolis, que transmiten a todo el territorio el tiempo del Estado y el de las multinacionales y grandes empresas. En los otros puntos, nodales o no, de la red urbana o del espacio, tenemos tiempos subalternos y diferenciados, marcados por dominaciones específicas.

Ninguna ciudad "llega" a otra ciudad con la misma celeridad que la metrópolis. Ninguna dispone de la misma cantidad y calidad de informaciones que la metrópolis. Informaciones virtualmente de igual valor en toda la red urbana no están igualmente disponibles en términos de tiempo. La inserción de una ciudad en el sistema más global de informaciones, del cual depende su propio significado, está en función, la mayoría de las veces, de la metrópolis. Allí hay el nuevo principio de la jerarquía, el de la jerarquía de las informaciones... un nuevo obstáculo, una interrelación más fructífera entre aglomeraciones del mismo nivel, una nueva realidad del sistema urbano.

Los momentos que, en el mismo tiempo del reloj, son vividos en cada lugar, sufren desfases y se someten a jerarquías (en relación al emisor y controlador de los diversos flujos). Porque hay desfases, cada uno de esos lugares está jerárquicamente subordinado; y como los desfases son diferentes para las variables o factores, los lugares son diversos.

Las cuestiones de centro-periferia y de las regiones polarizadas resultan, de ese modo, superadas. Hoy, la metrópolis está presente en todas partes, al mismo tiempo, instantáneamente. Antes, la metrópolis no sólo no llegaba al mismo tiempo a todos los lugares, sino que también la descentralización era diacrónica. Hoy la instantaneidad es socialmente sincrónica. Se trata, así, de la verdadera "disolución de la metrópolis", que es la condición, por otra

parte, del funcionamiento de la sociedad económica y de la sociedad política.

Tenemos, ahora, el fenómeno de la "metrópolis transnacional" del cual habla Helena K. Cordeiro. Esta es la gran ciudad cuya fuerza esencial deriva del poder de control de actividades hegemónicas presentes sobre la economía y el territorio, capaces de manipular la información que necesitan para ejercer del proceso productivo en sus diversas etapas. Se trata de un hecho nuevo, completamente diferente del de la metrópolis industrial.

El dato organizacional es el espacio de flujos estructuradores del territorio y ya no, como en la fase anterior, un espacio donde los flujos de materia diseñaban el esqueleto del sistema urbano.

En el caso brasileño, vale la pena insistir sobre esa diferencia, pues en ambos momentos la metrópolis es la misma: Sao Paulo. En las condiciones de paso de una fase a otra, solamente la metrópolis industrial tiene las condiciones para instalar las nuevas condiciones directivas, al beneficiarse de esas precondiciones para cambiar cualitativamente. La metrópolis informacional presente se asienta sobre la metrópolis industrial, pero ya no es la misma metrópolis. Prueba de que su fuerza no depende de la industria es el aumento de su poder organizador al mismo tiempo que se nota una desconcentración de la actividad fabril.

Estamos frente al fenómeno de una metrópolis omnipresente, capaz, al mismo tiempo, por sus vectores hegemónicos de desorganizar y reorganizar, a su talante y en su provecho, las actividades periféricas e imponer nuevas cuestiones para el proceso de desarrollo regional.

7.4 En busca de nuevas horizontalidades

Consecuencia de lo anterior y tema de gran interés es la relación entre territorio y mercado, y como corolario la cuestión de si existe aún la región como escalón intermedio. ¿Será la región algo que mantenemos en el vocabulario porque las cosas viejas son tenaces? ¿O sólo existiría el nivel nacional y el local?

Sin duda, la noción de región puede permanecer gracias a datos infraestructurales y datos supraestructurales. Datos infraestructurales: toda la materialidad preexistente que tiene un cierto papel directivo, como vimos, sobre la división del trabajo. Datos supraestructurales: las iconografías que mantienen la idea de región a través de la noción de territorialidad, que une los individuos herederos de un pedazo de territorio; una determinada fracción de espacio.

En Brasil, aquellas empresas oligopólicas, en número cada vez menor, que dominan el territorio, fragmentan de alguna forma el territorio de manera "vertical", porque el área de mercado de la gran empresa no se integra en un proceso de difusión por contigüidad, excepto en una parte del territorio a que llamamos región concentrada de Brasil. En el resto del país su área de mercado alcanza ciertos puntos o manchas de medio técnico-científico. Fuera de ese mercado privilegiado para las empresas hegemónicas, los intersticios son ocupados por las zonas de mercado de las empresas no hegemónicas. El área concentrada, donde el medio técnico-científico es contiguo, está formada por la mayor parte de los estados del Sudeste y del Sur y parte del Centro-Oeste; hay manchas de ese medio técnico-científico, como Brasilia, tendencialmente el centro-oeste de Bahia, partes del Nordeste, y hay puntos del medio técnico-científico en todos los estados y en las ciudades, especialmente las ciudades medias. Hay, pues, un recorte esmerado del área preferencial de mercados de las grandes empresas, que acompaña los amplios ejes de circulación fuera del área concentrada, dejando para las otras empresas los intersticios. De modo que habría una repartición vertical y no horizontal del territorio, una especie de segmentación vertical del mercado en tanto territorio y una segmentación vertical del territorio en tanto mercado, en la medida en que los diversos agentes sociales y económicos no utilizan el territorio de forma igual. Esto representa un desafío a las planificaciones regionales, en la medida que las grandes empresas, que controlan la información y la redistribuyen a su manera, tienen un papel entrópico en relación a las demás áreas y solamente ellas pueden realizar la deseada neg-entropía. El espacio se desorganiza así a partir de los mismos polos dinámicos. La

nueva fuerza de las grandes empresas en este período científico-técnico trae como consecuencia una segmentación vertical del territorio. Sin embargo, ello supone que se redescubran mecanismos capaces de llevar a una nueva horizontalización de las relaciones, que esté no sólo al servicio de lo económico, sino también de lo social.

Habría, por lo menos, dos formas de llegar a esa horizontalización. Una de ellas sería a través de la intervención sobre el cotidiano, sea el de los individuos en sus relaciones interpersonales, sea el de la producción. En la medida que, en las áreas agrícolas, el territorio se especializa desde el punto de vista productivo, hay una cierta restauración de la horizontalidad de las relaciones territoriales, pero en beneficio de los actores hegemónicos de la economía. También existe otra forma de restaurar la horizontalidad de las relaciones territoriales a través del poder. En el caso de Brasil, no obstante, habría tal vez sólo dos estados capaces de una acción regional auténtica: Sao Paulo y Rio Grande do Sul. Los otros estados, por medio de los poderes constituidos, son prácticamente incapaces de regionalización. ¿Cómo pensar, a través de una nueva regionalización del poder, una realización más eficaz del poder político en el sentido de superar la fragmentación vertical, y a través de una horizontalidad recuperada, atribuir a las porciones del territorio de ese modo alcanzadas un contenido no sólo económico sino también social? En países como Brasil, el progreso técnico y sus condiciones sociopolíticas modifican las regiones en beneficio de algunos actores hegemónicos, responsables de nuevas relaciones territoriales donde los nexos distantes predominan sobre los nexos próximos y el interés económico sobre el interés social. Para revertir la tendencia, una política territorial adecuada supone la regulación social de la actividad económica. Por ejemplo, el hecho de que en Brasil una nueva Constitución haya consagrado una nueva distribución de ingreso fiscal entre las diversas entidades territoriales (Unión, estados y municipios) debe aprovecharse, a partir de las enseñanzas históricas, para instalar una sociedad más redistributiva.

América Latina siempre fue, desde los inicios de su historia europea, un continente abierto a los vientos del mundo y, en todo momento, enormemente permeable a lo nuevo. De ahí su vulnerabilidad y su fuerza. La aceptación más fácil y más acabada de los modelos de modernización le han permitido superar etapas, y recorrer en mucho menos tiempo caminos que en el viejo continente exigieron una lenta evolución. Por otro lado, ese proceso de integración se ha dado a costa de enormes distorsiones desde el punto de vista territorial, económico, social y político. El período técnico-científico comienza a implantarse en el continente bajo esos mismos signos, añadiendo nuevas distorsiones a las heredadas de las fases anteriores. ¿Se puede imaginar, no obstante, en este nuevo período histórico, que es la fase de las organizaciones y también la fase de la inteligencia, la posibilidad de revertir esa tendencia? Sin duda, ese es un gran desafío para los pueblos latinoamericanos y sus intelectuales, orientados a pensar el futuro a partir de las realidades del presente. El punto central no es sólo la elección de las nuevas variables históricas, en un mundo en que la modernidad fue irrecusable, sino la dosis de su combinación, ya no a partir de los imperativos de la técnica subordinada a la economía, sino a partir de los valores. Esto daría la oportunidad a una nueva forma de pensar un porvenir, donde lo social dejaría de ser residual y se atribuiría a la economía un papel histórico subordinado, en beneficio del mayor número.

El retorno del territorio`

Vivimos con una noción de territorio heredada de la Modernidad incompleta y de su legado de conceptos puros, que tantas veces pasó por los siglos prácticamente sin cambios. Es el uso del territorio y no el territorio en si mismo, el objeto del análisis social. Se trata de una forma impura, un híbrido, una noción que, por eso mismo, carece de constante revisión histórica. Lo que tiene de permanente es ser nuestro marco de vida. Su entendimiento es pues fundamental para alejar el riesgo de alienación, el riesgo de la pérdida del sentido de la existencia individual y colectiva, el riesgo de renuncia al futuro.

En una palabra; caminamos, a lo largo de los siglos, de la antigua comunión individual de los lugares con el Universo a la comunión hoy global, es decir, la interdependencia universal de los lugares es la nueva realidad del Territorio. En ese largo camino, el Estado-Nación fue el marco, un divisor de aguas, que entronizó una noción jurídico-política del Territorio, derivada del conocimiento y de la conquista del Mundo, desde el Estado Moderno y el Siglo de las luces hasta la era de la valorización de los recursos llamados naturales.

Hoy, la Naturaleza es histórica ... incluso el denominado "medio-ambiente". Su valor "local" es relativo, o en todo caso, relativizado.

Antes, era el Estado, al final, quien definía los lugares - de Colbert a Golbery, dos nombres paradigmáticos de la subordinación eficaz del Territorio al Estado. El Territorio era la base, el fundamento del Estado-Nación que, al mismo tiempo, lo moldeaba. Hoy, cuando vivimos una dialéctica del

Mundo concreto, evolucionamos de la noción, ya anticuada, de Estado Territorial a la noción postmoderna de transnacionalización del territorio.

Sin embargo, así como antes todo no era, digamos así, territorio "estatizado", hoy todo no es estrictamente "transnacionalizado". Aún los lugares donde los vectores de la mundialización son más operantes y eficaces, el territorio habitado crea nuevas sinergias y acaba por imponer, al Mundo, un desafío. Su papel activo nos hace pensar en el inicio de la Historia, aunque nada sea como antes. De ahí esa metáfora del retorno.

Una vez más, debemos insistir en la relevancia, hoy, del papel de la ciencia, la tecnología y la información. Al tratar del territorio, no basta hablar de mundialización o globalización, si deseamos profundizar el proceso de conocimiento de ese aspecto de la realidad total.

El territorio es un conjunto de formas, pero el territorio usado es un conjunto de objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado. El análisis de la fluidez puesta al servicio de la competitividad, que hoy rige las relaciones económicas, todavía pasa por allí. De un lado, tenemos una fluidez virtual, ofrecida por objetos creados para facilitar esa fluidez y que son, cada vez más, objetos técnicos. Pero los objetos no nos dan sino una fluidez virtual, porque la fluidez real viene de las acciones humanas, que son cada vez más acciones informadas, acciones normatizadas.

8.1 Los nuevos recortes del territorio: verticalidades y horizontalidades

A partir de esa realidad encontramos hoy, en el territorio, nuevos recortes, más allá de la vieja categoría región; y eso es resultado de la nueva construcción del espacio y del nuevo funcionamiento del territorio, por medio de lo que denominamos horizontalidades y verticalidades. Las horizontalidades serán los dominios de la contigüidad, de aquellos lugares vecinos agrupados en una continuidad territorial, mientras que las verticalidades estarían formadas por

puntos distantes unos de los otros unidos por todas las formas y procesos sociales. A partir de aquí, debemos recuperar de François Perroux la idea de espacio banal, que él legó a los geógrafos y solicitó fuese confirmada en Brasil por uno de sus discípulos, Jacques Boudeville. La idea de espacio banal debe, más que nunca, erigirse en oposición a la noción que actualmente gana terreno en las disciplinas territoriales: la noción de red.

Las redes constituyen una realidad nueva que, de alguna manera, justifica la expresión verticalidad. No obstante, más allá de las redes, antes de las redes, a pesar de las redes, después de las redes, con las redes, existe el espacio banal, el espacio de todos, todo el espacio, porque las redes constituyen sólo una parte del espacio y el espacio de algunos.

8.2 Las formas del acontecer en el período técnico-científico

El territorio, hoy, puede estar formado por lugares contiguos y lugares en red. Sin embargo, son los mismos lugares que forman redes y que forman el espacio banal. Son los mismos lugares, los mismos puntos, pero que contienen simultáneamente funcionalizaciones diferentes, quizás divergentes u opuestas.

Ese acontecer simultáneo, posibilitado gracias a los milagros de la ciencia, crea nuevas solidaridades como la posibilidad de un acontecer solidario, a pesar de todas las formas de diferencia, entre personas, entre lugares.

En realidad, ese acontecer solidario del territorio actual se presenta bajo tres formas: un acontecer homólogo, un acontecer complementario y un acontecer jerárquico.

El acontecer homólogo es el de las áreas de producción agrícola o urbana, que se modernizan mediante una información especializada y llevan los comportamientos a una racionalidad presidida por esa misma información. Ésta crea una similitud de actividades y genera contigüidades funcionales que definen los contornos del área. El acontecer complementario es el de las relaciones entre ciudad y campo y de las relaciones entre ciudades, consecuencia igualmente de

necesidades modernas de la producción y del intercambio geográficamente próximo. Finalmente, el acontecer jerárquico es uno de los resultados de la tendencia a la racionalización de las actividades y se hace bajo un comando, una organización, que tienden a concentrarlos. Esto nos obliga a pensar en la producción de ese comando, de esa dirección, que también contribuye a la producción de un sentido impreso en la vida de los hombres y en la vida del espacio.

En todos los casos, la información juega un papel parecido al que, en el pasado remoto, era destinado a la energía. Antiguamente, especialmente antes de la existencia humana, las diferentes porciones de un territorio eran reunidas por la energía, oriunda de los propios procesos naturales. A lo largo de la historia, la información asume esa función, para ser hoy el verdadero instrumento de unión entre las diversas partes de un territorio.

En el caso del acontecer homólogo y del acontecer complementario, es decir, en las áreas de producción homóloga en el campo o de producción homóloga en la ciudad, el territorio actual está marcado por una cotidianidad compartida mediante reglas que se formulan o reformulan localmente. Se trata, en ese caso, del uso de información que tiende a generalizarse. Mientras que el acontecer jerárquico, al contrario, involucra una cotidianidad impuesta desde fuera, comandada por una información privilegiada, una información que es secreto y es poder. En el acontecer homólogo y en el acontecer complementario, tenemos el dominio de fuerzas, localmente centrípetas, en tanto que en el acontecer jerárquico el dominio es de fuerzas centrífugas. En este último caso, existe, sin duda, un centripetismo, pero es un centripetismo del

En la primera y en la segunda hipótesis, tenemos la primacía de las formas con la relevancia de las técnicas, ya que estas producen cada vez más las formas utilizadas. En el caso del acontecer jerárquico, tenemos la primacía de las normas, ya con la relevancia de la técnica, sino de la política.

Se afirma, aún más, la dialéctica en el territorio y, en definitiva, la dialéctica del territorio, ya que el territorio humano es humano, y puede, de ese modo, contener en sí una

dialéctica. Esa dialéctica se afirma mediante un control "local" de la parte "técnica" de la producción y un control remoto de la parte política de la producción. La parte técnica de la producción permite que las ciudades locales o regionales tengan un cierto control sobre la porción de territorio que las rodea. Este control se basa en la configuración técnica del territorio, en su densidad técnica y, [también, de](#) alguna forma, en su densidad funcional, a la cual podemos igualmente llamar densidad informacional. Ya el control distante, localmente efectuado sobre la parte política de la producción, es realizado por ciudades mundiales y sus sucursales en los diversos territorios. El resultado es la aceleración del proceso de alienación de los espacios y de los hombres, uno de cuyos componentes es la enorme movilidad actual de las personas: aquella máxima del derecho romano, *ubi pedís ibi patria*, (donde están los pies, ahí está la patria), hoy pierde o cambia su significado. Por ello también el derecho local y el derecho internacional se transforman, para reconocer en aquellos que no nacieron en un lugar, el derecho de intervenir también en la vida política de ese lugar.

Es necesario reflexionar sobre el conflicto entre el acto de producir y de vivir -función del proceso directo de la producción- y las formas de regulación unidas a las otras instancias de la producción. Por ello, actualmente, es mayor la importancia del factor trabajo, condicionado por la configuración técnica del territorio tanto en el campo como en la ciudad. Ese factor está unido al proceso inmediato de producción y a los resultados obtenidos de ese trabajo, cuyo valor es dictado por las relaciones más distantes. Esa nueva geografía del trabajo es un dato importante para comprender la sociedad actual.

8.3 El mercado universal y la resistencia del lugar

Existe un conflicto, que se agrava, entre un espacio local, vivido por todos los vecinos, y un espacio global, regido por un proceso racionalizador y un contenido ideológico de origen distante que llegan a cada lugar con los objetos y las

normas establecidos para servirlos. De ahí el interés de recuperar la noción de espacio banal, es decir, el territorio de todos; frecuentemente contenido en los límites del trabajo de todos; y de contraponer esa noción a la noción de redes, o sea, el territorio de aquellas formas y normas al servicio de algunos. Así, se contraponen todo el territorio y algunas de sus partes o puntos: las redes. Pero quien produce, quien comanda, quien disciplina, quien normatiza, quien impone una racionalidad a las redes es el Mundo. Ese mundo es el del mercado universal y de los gobiernos mundiales. El FMI, el Banco Mundial, el GATT, las organizaciones internacionales, las Universidades mundiales, las Fundaciones que estimulan con divisas la investigación, forman parte del gobierno mundial, que pretende implantar y fundamentar la globalización perversa y los ataques que hoy se hacen, en la práctica y en la ideología, al Estado Territorial.

Cuando se habla de Mundo, se habla en particular de Mercado que, hoy al contrario de ayer, lo abarca todo, incluso la conciencia de las personas. Mercado de las cosas, incluso de la naturaleza; mercado de ideas, incluso de la ciencia y la información; y mercado político. La versión política de esa globalización perversa es justamente la democracia de mercado. El neoliberalismo es el otro brazo de esa globalización perversa. Ambos brazos -Democracia de Mercado y Neoliberalismo- son necesarios para reducir las posibilidades de afirmación de las formas de vida cuya solidaridad se basa en la contigüidad, en la vecindad solidaria, es decir, en el territorio compartido. Si esa convivencia conoce una regulación exterior, se combina con formas nacionales y locales de regulación. El conflicto entre esas normas debe ser hoy un dato fundamental del análisis geográfico.

Antes del debilitamiento actual del Estado territorial, la escala de la técnica y la de la política se confundían. Hoy esas dos escalas se distinguen y se distancian. Por eso mismo, las grandes contradicciones de nuestro tiempo pasan por el uso del territorio.

En la democracia de Mercado, el territorio es el soporte de redes que transportan reglas y normas utilitarias, parciales, parcializadas, egoístas (desde el punto de vista de los actores

hegemónicos), es decir, las verticalidades. Y, al mismo tiempo, las horizontalidades, hoy debilitadas, se ven obligadas, con sus fuerzas limitadas, a tener en cuenta la totalidad de los actores.

La arena de la oposición entre el mercado -que singulariza- y la sociedad civil -que generaliza- es el territorio, en sus diversas dimensiones y escalas.

Por ahora, el Lugar -no importa su dimensión- es la sede de esa resistencia de la sociedad civil, pero nada impide que aprendamos las formas de extender esa resistencia a escalas más altas. Para ello, es indispensable insistir en la necesidad del conocimiento sistemático de la realidad, mediante el tratamiento analítico de su aspecto fundamental que es el territorio (el territorio usado, el uso del Territorio). Al contrario, e esencial revisar la realidad desde dentro, es decir, interrogar su propia constitución en este momento histórico. El discurso y la metáfora, o sea, la literaturización del conocimiento, pueden venir después deben venir después

El territorio (transnacionalizado) se reafirma por el lugar, y no sólo por el nuevo fundamento del espacio, sino por los nuevos fundamentalismos del territorio fragmentado, en forma de nuevos nacionalismos y nuevos localismos.

Sin embargo, cabe recordar que, gracias a los milagros permitidos por la ciencia por la tecnología, y por la información, las fuerzas que crean la fragmentación pueden, en otras circunstancias, servir a su opuesto.

La tendencia actual es que los lugares se unan verticalmente y, en todas partes, todo se hace con este fin. Se ponen a disposición de los países más pobres créditos internacionales para permitir que las redes se establezcan al servicio del gran capital. Pero los lugares también se pueden unir horizontalmente, al reconstruir aquella base de vida con un susceptible de crear normas locales, normas regionales...

En la unión vertical, los vectores de modernización son entrópicos. Desorganizan las regiones donde se instalan porque el orden que crean es en su propio, exclusivo y egoísta beneficio. Si aumenta la cohesión horizontal es al servicio del mercado, y tiende a corroer la cohesión horizontal que está al servicio de la sociedad civil como un todo_

Sin embargo, la eficacia de esa unión vertical está siempre puesta en juego y no sobrevive sino a costa de normas rígidas -aunque se hable de neoliberalismo. En el caso brasileño, esas normas rígidas, a que estamos sometidos desde hace diez años, vienen unidas al sacrificio de la nación.

No obstante, las uniones horizontales pueden ampliarse mediante las propias nuevas formas de producción y de consumo. Un ejemplo es la manera como productores rurales se reúnen para defender sus intereses, lo cual les permitió pasar de un consumo puramente económico, necesario para las respectivas producciones, a un consumo político localmente definido y que también distingue las regiones brasileñas unas de otras. Debemos tener esto en cuenta, al pensar en la construcción de nuevas horizontalidades que permitirán, a partir de la base de la sociedad territorial, encontrar un camino para liberarnos de la maldición de la globalización perversa que estamos viviendo, y nos aproxime a la posibilidad de construir otra globalización, capaz de restaurar el hombre en su dignidad.

Los espacios de la globalización`

La globalización constituye el estadio supremo de la internacionalización, la amplificación en "sistema mundo" de todos los lugares y de todos los individuos, aunque a diferentes niveles. En este sentido, con la unificación del planeta, la tierra se convierte en un solo y único "mundo" y asistimos a una refundación de la "totalidad-tierra".

Se trata de una nueva fase de la historia humana. Cada época se caracteriza por la aparición de un conjunto de nuevas posibilidades concretas que modifican los equilibrios preexistentes y buscan imponer su ley. Ese conjunto es sistémico. Podemos, pues, admitir que la globalización constituye un paradigma para la comprensión de los diferentes aspectos de la realidad contemporánea.

9.1 El sistema-mundo visto a través del espacio geográfico

Como toda totalidad, la globalización no se expresa sino a través de sus funcionalizaciones. Una de ellas es el espacio geográfico. Aquí, nos limitaremos a este aspecto, y partiremos del principio que un enfoque parcial puede ayudar a comprender el todo.

¿Cómo se caracteriza el espacio geográfico en esta fase de globalización?

Es necesario tal vez, ante todo, explicar la noción de espacio, de medio. Consideramos el espacio como algo dinámico y unitario, que reúne materialidad y acción humana. El espacio sería el conjunto indisociable de sistemas de objetos

* Traducción de "Les Espaces de la Globalisation", in Cahier du GEMDEV, Nro.20, *Points de vue sur le système monde*, Université Paris VII, Paris, mai 1993, pp. 163-172.

naturales o fabricados y de sistemas de acciones, deliberadas o no. En cada época, se añaden nuevos objetos y nuevas acciones a los anteriores, y modifican el todo, tanto formal como sustancialmente.

Hoy los objetos culturales tienden a convertirse cada vez más en técnicos y específicos, y se fabrican y localizan deliberadamente para responder mejor a los objetivos previamente establecidos. En cuanto a las acciones, tienden a ser cada vez más racionales y concertadas. Convertidos en objetos geográficos, los objetos técnicos son tanto más eficaces cuanto más se adaptan a las acciones anotadas, ya sean económicas, políticas o culturales.

Se pueden examinar las transformaciones actuales del espacio geográfico -como el fenómeno de globalización que lo causa- a partir de tres datos constitutivos de la época: la unicidad técnica, la convergencia de los momentos, y la unicidad del motor. Estos tres datos, a la vez causas y efectos unos de otros, son solidarios a escala mundial.

En el albor de la historia, existían tantos sistemas técnicos como lugares. La historia humana es igualmente la historia de la disminución del número de sistemas técnicos, movimiento de unificación acelerado por el capitalismo. Hoy, se observa en todas partes, de Norte a Sur, de Este a Oeste, el predominio de un solo sistema técnico, base material de la mundialización.

La instantaneidad de la información globalizada aproxima los lugares, hace posible una toma de conocimiento inmediata de los acontecimientos simultáneos y crea entre lugares y acontecimientos una relación unitaria a escala mundial.

Y entonces, como ya no es posible medir la plusvalía, ésta, al ser mundial por el sesgo de la producción y unificada por mediación del sistema bancario, constituye el motor primero.

Allí se sitúa la base de la mundialización de todos los individuos y de todos los lugares.

El mundo ofrece las posibilidades; el lugar, las ocasiones. No se trata aquí de un "ejército de reserva" de lugares, sino de la producción razonada de un espacio, donde

cada fracción del territorio es llamada a tener características precisas en función de los actores hegemónicos, cuya eficacia depende, en lo sucesivo, de una productividad espacial, fruto de un ordenamiento intencional y específico.

9.2 Caracterización de los espacios globales

El proceso de globalización genera la mundialización del espacio geográfico, cuyas principales características, además de una tendencia a la formación de un medio técnico, científico e informacional, son:

- la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional;
- la exacerbación de las especializaciones productivas a nivel del espacio;
- la concentración de la producción en unidades más pequeñas con el aumento de la relación entre producto y superficie, por ejemplo, en la agricultura;
- la aceleración de todas las formas de circulación y su papel creciente en la regulación de las actividades localizadas, con el reforzamiento de la división territorial y de la división social del trabajo, y la dependencia de éste en relación a las formas espaciales y las normas sociales (jurídicas y otras) en todas las escalas;
- * la productividad espacial como dato en la elección de las localizaciones;
- * el recorte horizontal y vertical de los territorios;
- el papel de la organización y de los procesos de regulación en la constitución de las regiones;
- la tensión creciente entre localidad y globalidad a medida que avanza el proceso de globalización.

9.3 El medio técnico-científico-informacional

El medio geográfico en vías de constitución (o de

reconstitución) posee una sustancia científico-tecnológico-informacional. No se trata de un medio natural, ni técnico. La

ciencia, la tecnología y la información están en la base misma de todas las formas de utilización y funcionamiento del espacio, al igual que participan en la creación de nuevos procesos vitales y en la producción de nuevas especies (animales y vegetales). Se trata de la cientifización y la tecnificación del paisaje. Es también la informatización o, mejor, la informacionalización del espacio. La información está presente en las cosas pero también es necesaria para la acción realizada sobre esas cosas.

Los espacios así recalificados responden fundamentalmente a los intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad y son, de esta manera, incorporados plenamente a las corrientes de globalización

Actualmente, a pesar de una difusión más rápida y más extendida que en las épocas precedentes, las nuevas variables no se distribuyen uniformemente a escala mundial. La geografía así recreada es aún desigualitaria.

Son desigualdades de un tipo nuevo ya por su constitución, ya por sus efectos sobre los procesos productivos y sociales.

Desde el punto de vista de la composición cuantitativa y cualitativa de los subespacios (aportaciones de la ciencia, la tecnología y la información), existirían áreas de densidad (zonas "luminosas"), áreas prácticamente vacías (zonas "opacas") y una infinidad de situaciones intermedias cada combinación es apta para soportar las diferentes modalidades de funcionamiento de las respectivas sociedades.

Ese medio técnico, científico e informational está presente en todas partes, pero sus dimensiones varían según los continentes, los países, las regiones: superficies continuas, zonas más o menos vastas, simples puntos.

En este medio se implantan, tanto en el campo como en la ciudad, las producciones materiales o inmateriales características de la época. En otras palabras, podríamos decir que las acciones hegemónicas se establecen, se realizan y tienen por finalidad los objetos hegemónicos. Es como en un sistema de sistemas, donde colaboran el resto del espacio y el resto de las acciones.

Cada combinación tiene su lógica propia y permite a los agentes económicos y sociales formas de acciones específicas.

Esos nuevos subespacios son, pues, más o menos capaces de hacer rentable una producción concreta. Podemos hablar de productividad espacial, noción que se aplica a un lugar, pero en función de una actividad o de un conjunto de actividades. Esta categoría se refiere más al espacio productivo que al espacio producido. Sin minimizar la importancia de las condiciones naturales, son las condiciones artificialmente creadas las que sobresalen, en tanto que expresión de los procesos técnicos y de las señales espaciales de la información.

Estaríamos frente a un determinismo de tipo nuevo, un neo-determinismo del espacio artificial y más aún cuando la producción considerada es moderna.

En esas condiciones, y como resultado de la globalización, el propio espacio se convierte en un dato de la regulación, ya sea por la horizontalidad (el proceso directo de la producción), o por la verticalidad (los procesos de circulación). Existirían espacios más o menos reactivos, más o menos dóciles a las otras formas de regulación. Se trataría de los "espacios de la racionalidad", cuya constitución está más marcada por la ciencia, la tecnología y la información, espacios más abiertos a la realización de la racionalidad de los diversos actores.

9.4 Estructura y funcionamiento de los espacios de la mundialización

Considerado como un todo, el espacio es el teatro de flujos a diferentes niveles, intensidades y orientaciones. Hay flujos hegemónicos y flujos hegemonizados, flujos más rápidos y eficaces, y flujos más lentos. El espacio global está formado por todos los objetos y por todos los flujos. La escala de los flujos materiales e inmateriales es tanto más elevada cuanto sus mismos objetos son prueba de una mayor innovación.

Aquello que con frecuencia llamamos el espacio de flujos no sería sino un subsistema del espacio global, un

subsistema de objetos dotados de un nivel superior de tecnicidad y de acciones modeladas por un nivel superior de intencionalidad y de racionalidad. Ésos -objetos y acciones- estarían más influenciados por la información que los otros subsistemas.

En ese sentido, el espacio global estaría formado por redes desiguales que, mezcladas con diferentes escalas y niveles, se superponen y se prolongan por otras de características distintas, y desembocan en magmas resistentes a la "redificación". El todo constituiría el espacio banal, es decir, el espacio de todos los hombres, de todas las empresas de todas las organizaciones, de todas las acciones, en una palabra el espacio geográfico. Sin embargo, solamente los actores hegemónicos usan todas las redes y utilizan todos los territorios. Es por esto que los territorios nacionales se transforman en un espacio nacional de la economía internacional, y los sistemas de ingeniería creados en cada país pueden ser utilizados mejor por empresas transnacionales que por la misma sociedad nacional.

Las posibilidades técnicas y organizacionales de transferir a distancia los productos y las órdenes genera especializaciones productivas solidarias a nivel mundial. Los lugares tienden a especializarse, en el campo y en la ciudad a la vez que esta especialización se debe más a las condiciones técnicas y sociales que a los recursos naturales. La parte de la información es determinante.

Al producirse cada vez más valores de cambio, la especialización es rápidamente seguida de la necesidad de circulación. El papel de ésta en la transformación de la producción y del espacio es fundamental. Los ilusos de la información son responsables de las nuevas jerarquías y polarizaciones y reemplazan a los flujos de materias como organizadores de los sistemas urbanos y de la dinámica espacial.

La importancia del movimiento y la relativa desaparición de las distancias (para los conductores de flujos dominantes) han permitido a algunos creer en la homogeneización del espacio. Sin embargo, el espacio se vuelve más diversificado y heterogéneo y, al recorte tradicional

en regiones, se añade otro, producido por los vectores de la modernidad y de la regulación. *Horizontalidades y Verticalidades* se crean paralelamente. Las horizontalidades son los cimientos de todos los cotidianos, es decir, del cotidiano de todos (individuos, colectividades, empresas, instituciones). Se afirman por medio de la similitud de acciones (actividades agrícolas modernas, ciertas actividades urbanas) o por su asociación y su complementariedad (vida urbana, relaciones ciudad-campo). Las verticalidades reagrupan más bien áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada, desde ahora necesaria en todos los lugares de producción globalizada y comandada a distancia. La disociación geográfica entre producción, control y consumo hace que haya una separación entre la escala de la acción y la del actor. Esta es la configuración del mundo, transportado a los lugares por las empresas transnacionales.

El espacio geográfico, espacio banal no importa a que escala reagrupa horizontalidades y verticalidades. Así, aquello que aún se puede denominar región, el espacio de las horizontalidades, debe su constitución, no ya a la solidaridad orgánica creada en el lugar, sino a una solidaridad organizacional, literalmente teledirigida y fácilmente reconsiderada.

La dinámica de los espacios de la globalización supone una adaptación permanente de las formas y de las normas. Las formas geográficas, es decir, los objetos técnicos requeridos para optimizar una producción concreta, no permiten esta optimización más que al precio del establecimiento y de la aplicación de normas jurídicas, financieras y otras, adaptadas a las necesidades del mercado. Estas normas salen a la luz en los diversos niveles geográficos y políticos, pero, teniendo en cuenta la competitividad a escala mundial; las normas globales, inducidas por los organismos supranacionales y por el mercado, tienden a configurar las demás. Una vez más, todos los subespacios muestran esta presencia simultánea de horizontalidades y de verticalidades.

Las horizontalidades son el dominio de un cotidiano territorialmente dividido, con tendencia a segregar sus propias

normas, fundadas sobre la similitud o la complementariedad de las producciones y sobre el ejercicio de una existencia solidaria. En estos subespacios y gracias a esta solidaridad, consciente o no, hay un aumento de la productividad económica, pero también de la productividad política, alimentadas ambas por la información.

La horizontalidad, en tanto que conjunto de lugares contiguos, es el sustrato de los procesos de la producción propiamente dicha, de la división territorial del trabajo, mientras que la verticalidad se asocia a los procesos de la cooperación, cuya escala geográfica supera frecuentemente la del proceso directo de la producción.

En relación a las horizontalidades, el vector de la verticalización es un elemento perturbador, porque implica una necesidad de cambio. De ese nodo, regulación y tensión son en cada lugar indisociables. Cuanto más se profundiza la globalización, al imponer regulaciones verticales nuevas a las regulaciones horizontales preexistentes, más fuerte es la tensión entre globalidad y localidad, entre el mundo y el lugar. Cuanto más se afirma el mundo en el lugar, más este último se vuelve único.

9.5 Principales tendencias de los años 90

En el momento actual, y para la mayor parte de la humanidad, la globalización es básicamente fábula y perversidad. Fábula, porque los gigantescos recursos de una información globalizada se utilizan más para "embrollar" que para aclarar: la transparencia no permanece más que como una promesa. Ya que las noticias señalan la interpretación y no la lectura de los acontecimientos, los relatos pueden ser a la vez grandes y mezquinos. La imprecisión resultante impide, a menudo, encontrar las orientaciones necesarias. Perversidad, porque las formas concretas dominantes de realización de la globalidad son el vicio, la violencia, el empobrecimiento material, cultural y moral, posibilitados por el discurso y la práctica de la competitividad a todos los niveles. No es la unión lo que se busca, sino antes bien la unificación.

Si recuperamos los elementos de base de nuestro análisis, el sistema-mundo tendería a ampliarse y a ganar terreno, y agravaría las contradicciones ya presentes. El actual sistema técnico dominante se transforma en invasor cuando no puede ejercer su tendencia al autotrecimiento: busca imponer su ley a los sistemas técnicos vecinos. Las crecientes necesidades de información llevan a una mayor convergencia de los momentos y aumentan la distancia entre la temporalidad de los diversos agentes. La unicidad del motor al servicio de las empresas mundiales se ve así reforzada.

De esta manera, aunque los nuevos soportes materiales de la vida tiendan universalmente a establecerse un poco por todas partes, su utilización dará lugar a situaciones diferentes o aún divergentes. El proceso de refundición de las regionalizaciones seguirá su curso, teniendo en cuenta datos mundiales y datos locales, creando o recreando nuevas desigualdades.

¿En qué medida; cada sociedad local podrá incorporar los vectores verticales sin rehusar su participación en el mundo y sin comprometer la realización de su propio **telos**? Esta es la verdadera cuestión moral y política planteada por el proceso y las realidades de la globalización. Al igual que los diversos subespacios están llamados a participar en intercambios a nivel mundial, el mapa del mundo busca un equilibrio y una división que, en cada caso, tenga en cuenta a la vez las aspiraciones de las colectividades y sus necesidades de participar en la vida mundial.

¿Unificación? ¿Fraccionamiento? En cualquier situación, esos dos modelos están presentes simultáneamente, aunque sus manifestaciones pueden ser diversas. La cuestión es ¿cuál de esos modelos será dominante en este o aquel contexto geográfico?

Un hecho parece siempre ser seguro: el proceso de unificación se hace por medio de lo que llamamos redes. Por lo tanto, sería a través de la unificación que llega el fraccionamiento. Las redes son vectores de modernidad y también de entropía. Al ser mundiales, vehiculan un principio de orden, una regulación al servicio de los actores hegemónicos a escala planetaria. Y cuando son locales, estas mismas redes

traen consigo el desorden. La información especializada y específica que transmiten sirve para la afirmación local de los actores hegemónicos. Si para éstos es neguentrópica, para los otros actores, es entrópica.

El movimiento crea diversificación y la aceleración actual agrava esta tendencia. La diversificación puede contribuir a la unidad o solamente a la unificación.

Teniendo en cuenta el hecho de que en las condiciones actuales se trata más de unificación que de unión, la respuesta a la globalización es una verdadera fragmentación, una tendencia al estallido.

¿La palabra crecimiento puede aún utilizarse en singular? Así entendida, esta palabra permitiría suponer la existencia de un parámetro universal y de una voluntad de medida universal para todas las sociedades. La cuestión se convierte inmediatamente en moral, y genera en realidad otra cuestión, a su vez fundamental: más allá de los ideales universalistas y humanitarios ¿se puede verdaderamente pedir a las diferentes sociedades no tener sino un solo **telos**? A menos que hagamos tabla rasa de las experiencias culturales, la búsqueda del más-ser supone, antes, respuestas locales.

El universo es, ante todo, un conjunto de posibilidades a realizar, pero siempre de manera incompleta. En la época actual, y como nunca anteriormente en la evolución de la humanidad, las condiciones-soporte de la historia permiten edificar un mundo nuevo.

Decir lo que va a suceder es siempre audaz. No obstante, a partir de las perspectivas proporcionadas por los datos que la ciencia y la tecnología ponen a disposición de la humanidad, se puede imaginar que las regulaciones se debilitarán a escala mundial y se reforzarán en los estados inferiores. Ello permitirá tal vez que la unión prevalezca sobre la unificación.

La regulación mundial es un orden impuesto, al servicio de una racionalidad dominante, pero no forzosamente superior. La cuestión, para nosotros, sería descubrir y poner en práctica nuevas racionalidades a otros niveles y regulaciones más conformes al orden deseado, deseado por los hombres, y en el lugar donde viven.

1

El lugar: encontrando el futuro`

10.1 De la metáfora al concepto: la idea de Región y Lugar

La literatura del postmodernismo abunda en metáforas geográficas. Esa fue también una moda en los años 60 y 70, en los escritos de los filósofos: un Althusser, por ejemplo, con las regiones de la sociedad (en el sentido de instancias) o un Piaget, con las epistemologías regionales. Hoy, no obstante, postmodernistas de toda obediencia utilizan las palabras de nuestro *metier* para sugerir, en base a la aceleración contemporánea, que el espacio no existe, que la región no existe, y que el lugar tampoco existe más. Por ello se habla de desvalorización del territorio (B.Badie y M.C. Smouts, J.L.Margolin), de desterritorialización (J.Chesneaux, J Steiner, O.Ianni), de banalización y homogeneización (F.Oliveira), de precedencia del tiempo sobre el lugar (Virilio), de heterotopia (Lacan y Foucault), de vaciamiento del tiempo como condición para el vaciamiento del lugar (Giddens).

Pero, ¿que decir, por ejemplo, de Michael Jackson? Según su *manager* Michel Avram cuando hablaba en octubre de 1993 a un diario de Sao Paulo (*Folha de Sao Paulo*, 09.10.1993), el más postmoderno de los *pop-stars* globalizados "no se acuerda de América del Sur. El pensaba que Caracas estaba en Jamaica". En el cosmopolita hotel que le habría despertado esa idea, uno de los integrantes del equipo vestía camiseta con la siguiente inscripción: "Mi trabajo es tan secreto que ni yo se lo que estoy haciendo".

* Traducción de la Conferencia Inaugural "O Lugar: Encontrando o Futuro" (08.09.1994), Encuentro Internacional "Lugar, Formação Socioespacial, Mundo", desarrollado en la Universidade de São Paulo entre los días 8 y 10 de septiembre de 1994.

Ya que algunas veces los geógrafos son acusados de semejante alienación, es cada vez más urgente preocuparse por producir, perfeccionar, renovar conceptos, de modo que siempre sepamos lo que vamos a hacer ... en Caracas, en Jamaica, o en cualquier otro lugar...

Las metáforas llegan a la conciencia, pero, de un modo general, están lejos de proporcionar los instrumentos de análisis de la realidad. Cuando Heinrich Heine exclamaba, en 1848 frente al milagro de las vías férreas, "el espacio ya no existe", anticipaba otras tantas imágenes provocadas por el progreso técnico durante este siglo y medio. En aquel tiempo, la geografía sólo forjaba sus armas, aún no ostentaba derechos de ciudadanía. Hoy, sabemos que los conceptos deben unir su tiempo para ser operacionales y, para ello, la inspiración es la historia del Presente.

En el pasado distante, la región fue un sinónimo de territorialidad absoluta de un grupo, con sus características de identidad, exclusividad y límites; debidas a la única presencia de ese grupo, sin otra mediación. La diferencia entre áreas provenía de esa relación directa con el entorno. Hoy, cada vez más, los lugares son condición y soporte de relaciones globales que sin ellos no se realizarían; el número de mediaciones es muy grande. Las regiones se volvieron lugares funcionales del Todo y espacios de conveniencia. Ahora, en este mundo globalizado, con la ampliación de la División Internacional del Trabajo y el aumento exponencial del intercambio, se producen, paralelamente, una aceleración del movimiento y cambios más repetidos en la forma y en el contenido de las regiones.

Estamos acostumbrados a una idea de región como un subespacio largamente elaborado, como una construcción estable. Sin embargo, la región no es resultado de la longevidad del edificio, sino de la coherencia funcional que la distingue de las otras entidades, vecinas o no. El hecho de tener una vida corta no cambia la definición del recorte territorial.

En este momento, ningún subespacio del Planeta puede escapar al proceso conjunto de globalización y fragmentación, es decir, individualización y regionalización. En el período histórico presente, la propia tecnología "es implosiva en sus

efectos" (D.Schon (1971), 1973: 24-25). Y el tiempo acelerado, que acentúa la diferenciación de los acontecimientos, aumenta la diferenciación entre los lugares, mientras que el fenómeno de Región gana universalidad. Ese proceso conjunto, al extenderse por todo el Ecumene, tiende a redividirlo por completo.

10.2 Los eventos y el proceso espacial: el acontecer solidario

Ahora que la unidad de los acontecimientos sobre la faz de la Tierra puede constatare empíricamente con el fenómeno de la globalización, es más fácil verificar el papel del proceso histórico en la reelaboración regional.

Comencemos por admitir que el Planeta, como entidad material y humana, es una totalidad, y que en cada uno de sus momentos, la Historia también es una totalidad. Ambos, entonces, Planeta e Historia, serían realidades que se transforman permanentemente para volver a ser, otra vez, Planeta e Historia, o parafraseando a Sartre, totalidades en permanente proceso de totalización. La división internacional del trabajo puede considerarse la energía de ese movimiento. Al asistir a esta aceleración, producto de la evolución concomitante de la ciencia, de la técnica y de la información, los llamados "momentos" de la división del trabajo fueron mucho más numerosos. En cada instante, es como si la totalidad se escindiese, para reconstituirse al momento siguiente, en el cual una nueva escisión renueva el movimiento. No distinguiríamos entre unidad y diversidad si no supiésemos que la unidad es lo propio del Planeta y de la Historia y la diversidad es lo propio de los Lugares. Cambia el Mundo y, al mismo tiempo, cambian los Lugares. Los acontecimientos llevan a cabo esa vinculación entre los lugares y una historia en **movimiento. El lugar, además, se define como funcionalización del Mundo y es por él (lugar) que el mundo es percibido empíricamente.**

Un subespacio es un área continua del acontecer homólogo o complementario, del acontecer paralelo o jerárquico. En todos esos casos, se trata de un acontecer solidario, que define un subespacio, región o lugar. Aquí, la

noción de solidaridad es la de Durkheim y no tiene connotación ética o emocional. Se trata de llamar la atención sobre la realización obligada de tareas comunes, aunque el proyecto no sea común.

En una región agrícola, ese acontecer solidario es homólogo. En las relaciones entre la ciudad y el campo, el acontecer solidario es complementario, así como también en las relaciones interurbanas. Sin embargo, en una misma ciudad dominada por una misma producción industrial, es posible identificar ese acontecer homólogo; como por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo los calzados para niños de Banguí, estado de São Paulo. También existe el acontecer jerárquico, resultado de las órdenes y de la información que provienen de un lugar y que se realiza, como trabajo, en otro. Es la otra cara del sistema urbano. No es que haya un lugar que comanda a otro, esto solamente es una metáfora. Pero, los límites a la elección de comportamientos en un lugar pueden deberse a los intereses radicados en otro.

Como la contigüidad es el fundamento de la solidaridad, tanto el acontecer homólogo como el acontecer complementario suponen una extensión continua en la ciudad y en el campo. Ya en el caso del acontecer jerárquico, las relaciones pueden ser puntuales pues la solidaridad no depende de la contigüidad. Es la diferencia entre proximidad espacial y proximidad organizacional (Laurent Gille, 1987, citado en H. Bakis, 1990: 16).

En el primer caso, la co-presencia es una causa o un efecto de la acción. En el segundo, se trata de teleacción (A.A. Moles), aquella presencia de cuerpos ausentes, para utilizar una imagen del poeta Paul Valéry. En la primera situación, se crean lo que llamamos horizontalidades y en el segundo caso, lo que denominamos verticalidades. Esos son los nuevos recortes territoriales en la era de la globalización.

La territorialidad del acontecer histórico siempre cambia, conduciendo a la creación y recreación de aquello que Hägerstrand, en uno de los capítulos dispersos de su Geografía del Tiempo llama "dominios". En cada momento, hay un mosaico de subespacios, que cubre por completo la superficie de la Tierra y su diseño lo proporciona el curso de la historia, la

escala deja de ser una noción geométrica para estar condicionada por el Tiempo.

La diferencia entre lugar y región es menos relevante que antes, cuando se trabajaba con una concepción jerárquica y geométrica del espacio geográfico. Por ello, la región puede considerarse como un lugar, siempre que se verifique la regla de la unidad y de la contigüidad del acontecer histórico. Y los lugares -véase el ejemplo de las grandes ciudades- también pueden ser regiones. Tanto la región como el lugar son subespacios subordinados a las mismas leyes generales de evolución, en las cuales el Tiempo empirizado accede como condición de **posibilidad** y la entidad geográfica como condición de **oportunidad**. A cada temporalización práctica corresponde una espacialización práctica, que crea nuevos límites y solidaridades sin respetar los anteriores.

10.3 El lugar y su constitución

El espacio geográfico está formado por sistemas de objetos y sistemas de acciones en un conjunto indisociable (Santos, 1994). Cada subespacio incluye una fracción de esos sistemas, cuya totalidad es el Mundo,

Un subespacio se define conjuntamente por una tecnoesfera y una psicoesfera que funcionan de modo unitario. La tecnoesfera es el mundo de los objetos, la psicoesfera es la esfera de la acción. Los objetos, naturales o artificiales, son híbridos -en el sentido propuesto por S. Latour y A. Gras- ya que no tienen existencia real y valorativa sin las acciones. De ese modo, cada lugar se define tanto por su existencia corpórea, como por su existencia relacional. Así es como existen y se diferencian los subespacios unos de otros.

Los espacios de la globalización (vid. cap. IX), que denominamos medio técnico-científico-informacional, presentan diferentes cargas de contenido técnico, contenido informacional y contenido comunicacional. Los lugares se definen, pues, por su densidad técnica, por su densidad informacional y por su densidad comunicacional, cuya función

los caracteriza y distingue. Esas cualidades se interpenetran pero no se confunden.

La densidad técnica está planteada por los diversos grados de artificialidad. Las situaciones límite serían, por un lado, un área natural jamás manipulada por el hombre y, por otro lado, un área donde encontramos sólo aquello que Simondon llamó objeto técnico maduro. En este último caso, se trata de espacios inteligentes dispuestos a atender rápidamente las intenciones de quienes los concibieron y produjeron, mucho más perfectos que la propia naturaleza, como, por ejemplo, el centro de negocios de una gran ciudad.

La **densidad informacional** deriva, en parte, de la densidad técnica. No obstante, los objetos técnicos, ricos en información, pueden no ser actuados, permaneciendo en reposo o inactividad, a la espera de un actor. La información se completa con la acción. Sin embargo, cuando es unívoca, es una información que obedece a las reglas del actor, e introduce en el espacio una intervención vertical, que generalmente ignora el entorno, puesta al servicio de quien tiene las riendas. La densidad informacional nos informa sobre los grados de exterioridad del lugar, su propensión a entrar en relación con otros lugares y la efectivación de esa propensión, privilegiando sectores y actores.

La **densidad comunicacional** proviene de lo que G.Berger (1964: 173) llamaba "carácter humano del tiempo de la acción", ya que el acontecimiento puede considerarse como praxis intersubjetiva (J.L.Petit, 1991: 31 ss.) o transindividual (Simondon, 1958: 248). Ese tiempo plural del cotidiano compartido es el tiempo conflictivo de la co-presencia. Como lugar del acontecer solidario, homólogo o complementario, el Lugar es ese **espacio banal** de la geografía (y no el espacio del economista o del antropólogo o del psicoanalista o aún, del arquitecto o del filósofo), creador de la solidaridad y de la interdependencia obligatoria generadas por las situaciones cara a cara de que habla Schutz (1967: 60), pues es esencial para ese resultado que "usted y yo tengamos el mismo entorno" ya que "solamente en esa situación" ... "puedo asumir, con mayor o menor certeza, dentro de la realidad directamente vivida

(experimentada) que la mesa que estoy viendo es la misma, y la misma en todas sus situaciones perspectivas".

Las relaciones comunicacionales tienen, más que las demás, un "geographic flavour", un "bouquet géographique", pues se generan en el lugar y solamente en el lugar, a pesar del origen, por si acaso distante, de los objetos, de los hombres y de las órdenes que los mueven. Las relaciones informacionales son verticales y las comunicacionales, horizontales. Las relaciones informacionales pueden ser "indiferentes" en relación al medio social ambiente. Las relaciones comunicacionales son una resultante del medio ambiente social. Las primeras son más dependientes de la tecnosfera; las segundas, de la psicosfera. Ello no quiere decir que tecnosfera y psicosfera no interactúen; estamos, únicamente, ejerciendo una exageración del discurso analítico. De todos modos, y en las condiciones actuales, las relaciones informacionales transportan consigo el reino de la necesidad, mientras que las relaciones comunicacionales pueden identificarse con el reino de la libertad.

De este modo, y contrariamente a una tesis en vigor, la **opulencia** de los lugares, para recuperar un término de Abraham Moles sobre la información, no provendría de su densidad técnica, sino de su densidad humana. Habría, entonces, lugares más o menos dirigidos al presente y otros más orientados al futuro, aquellos donde la riqueza comunicacional es mayor.

¿Qué es actualmente la conciencia del lugar? No nos turbemos con esa cuestión, penúltima herencia de las ideas establecidas en un mundo casi inmóvil. Hoy, ciertamente, más importante que la conciencia del lugar, es la conciencia del mundo obtenida a través del lugar.

10.4 El lugar y su redefinición frente al Mundo

Detengámonos un momento en el análisis de uno de los aspectos esenciales de la constitución actual del espacio. Nos referimos a las redes. Sabemos que éstas son, al mismo tiempo, globales y locales. Son globales porque cubren todo el ecumene

y, en verdad, constituyen el principal instrumento de unificación del Planeta. Pero también son locales, ya que cada lugar, a través de su estructura técnica y de su estructura informacional, acoge una fracción mayor o menor de las redes globales. En el lugar, presiden el trabajo y el capital (vivo) y determinan su naturaleza. Como nacionales o mundiales, las redes presiden la división internacional del trabajo y determinan la naturaleza de la cooperación. Como locales, las redes significan, sobre todo, la producción propiamente dicha. Como globales, se refieren especialmente a las otras instancias de la producción: circulación, distribución y consumo.

El trabajo de las personas de un área puede considerarse desde ese enfoque: el trabajo permitido y explicado por un medio técnico determinado, y también un trabajo directa o indirectamente gobernado por una regulación distante, cuyos objetivos son sectoriales, particularistas, exclusivos de una sola intención. Tales reglas, extrañas, se superponen, desafiantes y desestructurantes, a las normas localmente constituidas. Y, a través del trabajo, el hombre acaba por descubrir esa doble realidad, un camino para la ampliación de la conciencia.

La primera unión de las personas (en las zonas agrícolas modernas, por ejemplo) puede provenir del interés común en el resultado de una producción localmente realizada. La busca de la productividad económica, en un subespacio concreto, puede concluirse por el encuentro de la **productividad** política, con el apoyo de la solidaridad, entendida aquí desde su carácter emocional y ético.

Ese conflicto entre el trabajo particular y local, y el general y global, es la base de un enfrentamiento entre la cultura objetiva, impuesta desde fuera y obediente a los constreñimientos de la producción directa, sus técnicas y normas, y la cultura subjetiva, inspirada desde el interior de cada uno por consideraciones más amplias. Esta cultura es tanto mayor y más intensa cuanto mayores sean las posibilidades de acción comunicativa. Para Habermas (1968, 1973: 22) el "trabajo" es actividad racional en relación a un fin, y la "actividad comunicacional" es interacción por medio de símbolos. Y para Abraham Moles, en su *Ecologie des*

Communications (1974: 100), la interacción es "la acción que interviene, modifica y perturba otras acciones en curso, independientemente de éstas."

En este sentido, el Lugar no puede considerarse como pasivo, sino como globalmente activo; y, en él, la globalización no puede visualizarse sólo como fábula. El Mundo, visto como un todo, en las condiciones actuales, es nuestro extraño. El Lugar, nuestro próximo, nos restituye el Mundo; si éste puede esconderse por su esencia, no puede hacerlo por su existencia. En el Lugar, estamos condenados a conocer el Mundo, por lo que él ya es, pero también por lo que aún no es. El Futuro, y no el Pasado, es nuestro punto de referencia.

Vivimos todos estos siglos encadenados a la idea de que el pasado sería el cemento de las sociedades y su hilo conductor para el porvenir. Ahora nos cuesta admitir que esos papeles pueda representarlos el Futuro. Siempre trabajamos mucho más con la idea de recursos que con la idea de proyecto. Tal vez, las fases precedentes de la Historia no permitían la realización de utopías. Sin embargo, hoy, con el progreso científico y técnico y la empirización de la totalidad, el Mundo nos garantiza que hay varias formas posibles -y viables- de construir futuros.

El lugar es la oportunidad del acontecer. Y éste, al volverse espacio, aunque no pierda sus marcas de origen, gana características locales. Es como si la flecha del tiempo se torciese en contacto con el lugar. El evento es, al mismo tiempo, deformante y deformado. Por ello, se habla de la imprevisibilidad del evento, a la cual Ricoeur denomina autonomía, es decir, la posibilidad de construir en el lugar una historia de las acciones que sea diferente del proyecto de los actores hegemónicos. Ese es el gran papel del Lugar en la producción de la Historia e indicarlo es la gran tarea de los geógrafos en este fin de siglo.

*Razón global, razón local. Los espacios de la racionalidad**

El movimiento hacia la racionalización de la sociedad que marcó el Siglo de las Luces y el inicio de la Revolución Industrial y que fue, poco a poco, ocupando todos los rincones de la vida social, alcanza, ahora, un nuevo nivel con lo que podemos llamar racionalización del espacio geográfico.

Esa nueva etapa del proceso de racionalización se debe esencialmente al surgimiento de un medio técnico-científico-informacional, que busca sustituir el medio natural y el propio medio técnico. Ese nuevo medio produce los espacios de la racionalidad y constituye el soporte de las principales acciones globalizadas. Este resultado se debe al papel de las técnicas del mundo de hoy en la revolución planetaria actual. Presente en todos los aspectos de la vida, esa técnica constituye en si misma un orden, el **orden técnico** sobre el que se asienta un **orden social planetario** y del cual es inseparable. Ambos órdenes crean, juntos, nuevas relaciones entre el "espacio" y el "tiempo", ahora unificados sobre bases empíricas.

El examen de la problemática geográfica que proviene de esas transformaciones, contendrá tres cuestiones:

1) El espacio geográfico así remodelado es considerado, aquí, como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y de sistemas de acciones. (Santos, 1991, 1994).

2) En el plano global, las acciones, aún "desterritorializadas", constituyen normas de uso de los

* Traducción de la Conferencia "Raison Universelle, Raison Locale. Les Espaces de la Rationalité" pronunciada en el Festival International de Géographie de Saint Dié des Vosges, el 2 de octubre de 1994.

sistemas localizados de objetos; en cuanto en el plano local, el territorio, en sí mismo, constituye una norma para el ejercicio de las acciones.

3) A partir de esos dos órdenes, se constituyen, paralelamente, una razón global y una razón local que en cada lugar se superponen y, en un proceso dialéctico, tanto se asocian, como se contrarian. Es en ese sentido que el lugar está frente al Mundo, pero también lo acomete, gracias a su propio orden.

11.1 El Espacio como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones

Como el espacio geográfico es un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones, su definición varía con las épocas, es decir, con la naturaleza de los objetos y de las acciones presentes en cada momento histórico. Como la técnica es también social, se puede decir que sistemas de objetos y sistemas de acciones en conjunto constituyen sistemas técnicos, cuya sucesión nos brinda la historia del espacio geográfico.

¿Qué caracteriza el espacio geográfico actual? Los objetos que lo constituyen son **objetos técnicos**, intencionalmente concebidos para el ejercicio de ciertas finalidades, intencionalmente fabricados e intencionalmente localizados. El orden espacial así resultante es también intencional. Frutos de la ciencia y de la tecnología, esos objetos técnicos buscan la exactitud funcional, y aspiran, de ese modo, a una perfección mayor que la de la propia naturaleza. De esta manera son más eficaces que los objetos naturales y constituyen las bases materiales para las acciones más representativas del período.

Esas acciones, científicas y técnicamente fundadas, tienden a ser informadas e intencionales. Más allá de la acción próxima, vivimos el mundo de la teleacción -esa presencia de cuerpos ausentes en palabras de Paul Valéry- y, en ambos casos, una acción en **tiempo real**, igualmente precisa. Ya que

las etapas de la acción pueden ser rigurosamente previstas, el orden temporal así obtenido se asocia al orden espacial de los objetos técnicos, para atribuir la mayor productividad económica o política a las acciones y al espacio que les concierne. Se trata de la posibilidad de una acción racional sobre un espacio racional. Como el espacio no es homogéneo y evoluciona de modo desigual, la difusión de los objetos modernos y la incidencia de las acciones modernas no son las mismas en todas partes. A algunos subespacios, dotados con las modernizaciones actuales, pueden acoger las acciones de interés de los actores hegemónicos y, de ese modo pueden considerarse como espacios hegemónicos o en todo caso, espacios de la hegemonía.

Así se constituye, dentro del conjunto de subespacios, un subsistema hegemónico, nacido de las relaciones privilegiadas que pueden establecerse entre esos objetos nuevos. A partir de esos objetos actuales se realiza la "velocidad del mundo"; y el reloj del Mundo se plantea como sincronización despótica, inaccesible a los demás subespacios. Ese tiempo despótico es un dato menos técnico que social, y solamente es posible a través de la instigación de la competitividad, que es la máquina de guerra de una plusvalía universal de imposible medida, pero igualmente eficaz. No se puede afirmar que será siempre así, mas en las condiciones actuales quien desde ese punto de vista se atrasa quien no acierta el paso es penalizado. En la escala del globo el motor implacable de tantas reorganizaciones sociales, económicas, políticas y, también, geográficas es esa plusvalía global, cuyo brazo armado es la competitividad, que en este nuevo mundo belicoso es la más agresiva de todas las acciones.

La tendencia a la universalidad de los subsistemas hegemónicos la garantiza el hecho de que el nuevo espacio de las empresas es el Mundo (Savy et Veltz, 1993: 5). No obstante, lo que se podría llamar concentración general de las empresas no es global pues, en cada caso, se dirige a un dato, factor, aspecto, o dinamismo parcial.

Del mismo modo que no hay un tiempo global, único, sino sólo un reloj mundial, tampoco hay un espacio global, sino

solamente espacios de la globalización, espacios mundializados, reunidos por redes.

Las redes son mixtas, incluyen mat. validad y acción. La red técnica mundializada actual es ins. trumento de la producción de la circulación y de la información mundializadas. En ese sentido, las redes son globales y, de ese modo, transportan lo universal a lo local. Es así que, mediante la telecomunicación, se crean procesos globales, que unen puntos distantes en una misma lógica productiva. Es el funcionamiento vertical del espacio geográfico contemporáneo.

Sin embargo, las redes también son locales y, en esa condición, constituyen las condiciones técnicas del trabajo directo; del mismo modo que las redes globales aseguran la división del trabajo, la cooperación, mediante las instancias no-técnicas del trabajo, la circulación la distribución y el consumo.

El orden suministrado por los vectores de la hegemonía crea desorden localmente, no sólo porque conduce a buscar cambios funcionales y estructurales, sino especialmente porque no trae consigo un sentido. El objetivo de ese orden es el mercado global, es decir, una auto-referencia, porque su finalidad es el propio mercado global. En ese sentido, la globalización, en su estadio actual, es una globalización perversa para la mayoría de la Humanidad.

En el medio local, la red se integra y disuelve prácticamente a través del trabajo colectivo, lo que implica un esfuerzo solidario de los diversos actores. Ese t. abajo solidario y conflictivo es también co-presencia en un espacio continuo, y así crea el cotidiano de la contigüidad. A ese encuadre territorial, lo estamos llamando **horizontalidad**, para distinguirlo de aquel otro encuadre, formado por puntos, que denominamos verticalidad.

En esos espacios de la horizontalidad, objeto de frecuentes transformaciones, un orden espacial se recrea permanentemente. Los objetos se adaptan a las exigencias externas y, al mismo tiempo, encuentran, en cada momento, una lógica interna propia, un sentido que es propio y localmente constituido. Es así que se encuentran frente a frente la Ley del Mundo y la Ley del Lugar.

10.2 De la acción globalizada como Norma, al territorio local como Norma

Las normas y las formas se asocian y confrotan, componiendo dos situaciones extremas: una acción globalizada como norma, un territorio local como norma y una variedad de situaciones intermedias.

No existe un espacio global, sino solamente espacios de la globalización. El mundo se da sobre todo como norma, ofreciendo la oportunidad de la espacialización, en diversos puntos, de sus vectores técnicos, informacionales, económicos, sociales, políticos y culturales. Son acciones "desterritorializadas", en el sentido de tele-actuadas, que separan geográficamente la causa eficiente y el efecto final.

Sin embargo, el Mundo es solamente un conjunto de **posibilidades**, cuya efectividad depende de las **oportunidades** ofrecidas por los lugares.

Ese dato es hoy fundamental ya que el imperativo de la competitividad exige que los lugares de la acción sean global y previamente escogidos entre aquellos capaces de atribuir a una producción concreta una productividad mayor. En ese sentido, el ejercicio de esta o aquella acción pasa a depender de la existencia, en este o aquel lugar, de las condiciones locales que garanticen eficacia a los respectivos procesos. El lugar ofrece al movimiento del mundo la posibilidad de su realización más eficaz. Para ser espacio, el Mundo depende de las virtualidades del Lugar. En ese sentido se puede decir que, localmente, el espacio territorial actúa como norma.

Las situaciones extremas a que inicialmente nos referimos son, pues, una norma global desterritorializada y un territorio local normativo.

Entre esas dos situaciones extremas, se instalan situaciones intermedias entre la universalidad y la individualidad. Lo **universal** es el Mundo como Norma, una situación no-espacia, pero que crea y recrea espacios locales; lo particular proviene del país, es decir del territorio "**normado**"; y lo individual es el lugar, el territorio como norma. La situación intermedia entre el Mundo y el país viene de las regiones supranacionales; y la situación intermedia entre

el país y el lugar, es el conjunto de regiones infranacionales, subespacios legales o históricos.

En todos los casos hay combinaciones diferentes de formas y normas. En el caso de Mundo, la forma es sobre todo norma; en el caso del Lugar la norma es fundamentalmente forma.

10.3 Un orden global, un orden local

El orden global busca imponer, a todos los lugares, una única racionalidad. Y los lugares se penden al Mundo según las diversas pautas de su propia racionalidad.

El orden global utiliza una población dispersa de objetos regidos por esa ley única que los constituye en sistema. El orden local se asocia a una población contigua de objetos -reunidos **por el** territorio y **como** territorio- regidos por la interacción.

En el primer caso, la solidaridad es producto de la organización. En el segundo, la organización es producto de la solidaridad. El orden global y el orden local constituyen dos ^{situaciones} genéticamente opuestas, aunque en cada una se verifican aspectos de la otra. La razón universal es organizacional, la razón local es orgánica.

En el primer caso, se destaca la información que, además, es sinónimo de organización. En el segundo se distingue la comunicación.

El orden global fundamenta las escalas superiores o externas en la escala de lo cotidiano. Sus parámetros son la razón técnica y operacional, el cálculo de función, el lenguaje matemático. El orden local funda la escala de lo cotidiano y sus parámetros son la co-presencia, la vecindad, la intimidad, la emoción, la cooperación y la socialización con base en la contigüidad.

El orden global "desterritorializa", en el sentido que separa el centro y la sede de la acción. Su 'espacio' disperso e inconstante, es á formado por puntos, cuya existencia funcional depende de factores exógenos. El orden local es el del espacio banal que reúne en una misma lógica interna todos sus

elementos: hombres, empresas, instituciones, formas sociales y jurídicas, y formas geográficas. El cotidiano inmediato, localmente vivido, trazo de unión de todos esos datos, es garantía de comunicación.

Cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente.

La idea de racionalidad sería, de ese modo, revisada. Habría, entonces, ^{gar} más o menos dirigidos al presente y otros más orientados al futuro, ^{er} aquellos donde la riqueza comunicacional es mayor y la resistencia globalización perversa es también mayor.

El lugar no puede considerarse como pasivo, sino como globalmente activo.

Esa ley del lugar es su riqueza.

Bibliografía

- AGUIAR, A. (1973), *Dialéctica de la Economía Mexicana*. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- AGUIAR, A. (1971), "El Capitalismo del Subdesarrollo". *Problemas del Desarrollo*, 8.
- AGUIAR, A. (1972), "Imperialismo y Subdesarrollo". *Problemas del Desarrollo*, 14:101-120.
- ALTHUSSER, L. (1965). "Esquisse du Concept d'Histoire". *La Pensée* 121.
- ARMSTRONG, W.R. y MCGEE, T.G. (1968), Revolutionary Change and the Third World City. *Civilisations* 18(3).
- BADIE, Bertrand (1982); BIRNBAUM, Pierre. *Sociologie de l'Etat*. Grasset.
- BAGATURUA, G.A. (1968), "La Formación y el Desarrollo de la Concepción Marxista de la Historia". In: *Colección Marx. historiógrafo*. Moscú, Nuka.
- BAGÚ, S. (1949), *Economía de la Sociedad Colonial: Ensayo de Historia Comparada de América Latina*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- BAKIS, Henry (1993), *Les réseaux et leurs enjeux sociaux*. Presses Universitaires de France (Que sais-je?), Paris.
- BARAN, P.A. y SWEEZY, P.M. (1968), *Le Capitalisme Monopoliste*. Paris, Editions Maspéro (French translation of the Monopoly Capital. New York, Review Press, 1966).
- BARRIOS, S. (1976), *Prediagnóstico Espacial: El Marco Teórico*. Caracas, Cendes, Universidad Central de Venezuela (mimeog.).
- BARRIOS, S. (1977), "Political Practice and Space". *Antipode*, 9 (1).
- BARRIOS, S. (1975), *La Evolución Reciente de Venezuela a la luz de las Teorías de Perroux*. Caracas, Cendes, Universidad Central de Venezuela.
- BATAILLON, C. (1968), *Las Zonas Suburbanas de la Ciudad de México*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BAUER, P.T. (1954), *West African Trade: A Study of Competition Oligopoly and Monopoly in a Changing Economy*. Cambridge University Press.
- BERGER, Gaston (1964). *Phénoménologie du Temps et Prospective*. Presses Universitaires de France, Paris.
- BERTRAND, H. (1975), *Le Congo, Formation Sociale et Mode de Developpement Economique*. Paris, Maspéro.
- BEAUJEU-GARNIER, J. (1965), *Trois Milliards d'Hommes*. Paris, Hachette.
- BELA, Balassa (1961), *The Theory of Economic Integration*. Homewood, Illinois, Richard D. Irwin, Inc.
- BERRY, B.J. (1968), Theories of Urban Location. Ressource Paper 1, Association of American Geographers.
- BODDY, Martin (1976), "Urban Political Economy: Introduction". *Antipode*, v. 8, nº 1, marzo.
- BOEKE, J.H. (1953), Economics and Economic Policy of Dual Societies, as Exemplified by Indonesia. Haarlem, H.D. Tjeenk/Willink & Zoon N.V.

- BOUDEVILLE, J. (196) *Les Espaces Economiques*. 1 ed., Paris, Presses Universitaires de France.
- BOUDEVILLE, J. (1964), *Les Espaces Economiques* 2 ed., Paris, Presses Universitaires de France.
- BRUNHES, J. (1913), "Du Caractère Propre et du Caractère Complexe des Faits de Géographie Humaine". *Annales de Géographie*, 22 (121):1-40.
- BUKHARIN, N. (1965), *Historical Materialism: A System of Sociology*. New York, Russel and Russel.
- BUKHARIN, N. (1972), "Teoría del Materialismo Histórico: Ensayo Popular de Sociología Marxista". *Cuadernos del Pasado y Presente* 31. Córdoba, Siglo XXI Editores.
- CAILLOIS, R. (1964), *Instinct et Société* Paris, Gonthier.
- CALABI, D. e Indovina, F. (1973), *Sull'uso Capitalistico del Territorio* Archivio di Studi Urbani e Regionali 2, Franco Angeli Editore.
- CAPLOVITZ, D. (1963) *The Poor Pay More Consumer Practices of Low Incomes Families*. New York-London, The Free Press of Glencoe Collier-MacMillan Ltd.
- CARACAS, Cendes (1971), *Desarrollo Urbano y Desarrollo Nacional*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Tom. I y II.
- CARACAS, Cendes (1973), *Esquema para el Estudio Global de la Sociedad Venezolana* (nueva version)
- CASTELLS, M. (1971), *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI, Editores p. 195-205.
- CHABOT, Georges *Les Villes*. Am and Colin Paris, 1946.
- CHAYANOV, A.V. (1925), *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Illinois, Robert Irwin.
- CHESNEAUX Jean (1983) *De la modernité*. La Découverte/Maspero, Paris.
- CORAGGIO, J.L. (1974), "Consideraciones Teóricas-metodológicas sobre las Formas Sociales de Organización del Espacio y sus Tendencias en América Latina". *Revista Interamericana de Planificación* 32 (8):79-101.
- CÓRDOVA, A. (1974), *Fundamentación Histórica de los Conceptos de Heterogeneidad Estructural Economía y Ciencias Sociales* 13 (14). Caracas.
- CROSTA, P.L. (1973), "I Processi di Urbanizzazione: Problemi dell'Analisi in Funzione dell'Intervento sull Territorio". In: I.U.A.V., ed. *Note sulla Impostazione e gli Argomenti del Corso Venezia*. Corso di Introduzione all'Urbanistica.
- DASGUPTA, S. (1964), Underemployment and Dualism, a Note. *Economic Development and Cultural Change* 12(2).
- DATOO, B. (1975), *Peasant Agricultural Production in East Africa: The Nature and Consequences of Dependence*. Department of Geography. University of Dar-es-Salaam.
- DE LA PLAZA, S. (1970), "Dependencias del Exterior y Clases Sociales en Venezuela". *Problemas del Desarrollo* 1 (3):31-64.
- DENIS, P.Y. (1967), La Structure Urbaine en République Argentine: le Cas de Buenos Aires. *Cahiers de Géographie de Québec*, pp. 43-53.
- DE PALMA, A. (1966), "L'Organizzazione Capitalistica del Lavoro nel Capitale de Marx". *Quaderni di Sociologia* 11, Turin.
- DE PALMA A. (1973), "La División Capitalística del Trabajo". *Cuadernos del Pasado y Presente* 32, Córdoba, Siglo XXI Editores, p. 1-40.
- DE VAL, S.A. (1974), "L'Uomo, la Storia, l'Ambiente". *Critica Marxista* 12(3) y (4):131-147.
- DICKINSON, R.E. (1947), *City, Region and Regionalism*, Londres.
- DOHERTY, M. (1974), *The Role of Urban Places in Socialist Transformation*. Department of Geography, University of Dar-es-Salaam.
- DOWIDAR M., "Les Concepts Du Mode de Production à la Région". *Espaces et Sociétés* 10-11. 37-44.
- DUMONT, Fernand (1970), *A Dialectique de l'Object Economique*. Anthropos, Paris.
- DURKHEIM, Émile, *De la Division du Travail Social*, Paris.
- DZUNOSOV, N.S. (1960), "La Formación Socio-económica como Categoría del Materialismo Histórico". *Voprosy Filosofii* 10.110-117 (citado por E. Sereni, 1974, p. 24).
- ECKAUS (1955), Factor Proportions Problems in Underdeveloped Areas. *American Economic Review*, September, pp. 539-565.
- ENGELS, F. (1969), *Anti-Dühring*. Moscú, Progress Publishers.
- ENGELS, F. (1964), *Anti-Dühring*. México, Editorial Grijalbo.
- ENGELS, F. (1973), "On Social Relations in Russia". In: *Marx-Engels Selected Works*, Moscú, Progress Publishers, vol. II, p. 387-410.
- FEBVRE, L. (1932), *Geographical Introduction to History* London, Kegan Paul.
- FEDERICI, J.L. (1965), Tarifas, Entradas y Gastos de la Empresa de Ferrocarriles del Estado de Chile. Santiago, Instituto de Economía, Universidad de Chile (nº 76).
- FERNANDES, F. (1975), *A Revolução Burguesa no Brasil. Ensaio de Interpretação Sociológica*. Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- FERRARI, G. (1974), "Territorio e Sviluppo. un Comprensorio nella Regione Veneta". *Critica Marxista* 12: 79-93, mayo-agosto.
- FRAKENHOFF, C. (1971), Economic Activities. In: *Improvement of Slums and Uncontrolled Settlements*, New York, United Nations, pp. 127-149.
- FRANKMANN, M.J. (1970), Rapid Urbanization in Latin America: A Key to Development. Ed. mime. McHill University, 13 p.
- FRIEDMANN, J. (1966), Regional Development Policy, a Case Study of Venezuela. MIT Press.
- FURTADO, C. (1968), *Um Projeto para o Brasil*. 4 ed., Rio de Janeiro, Editora Saga.
- GARAVAGLIA, J.C. (1974), "Modos de Producción en América Latina (Introducción)". *Cuadernos del Pasado y Presente* 40 Córdoba, Siglo XXI Editores.
- GERRATANA, V. (1972), "Formazione Sociale e Società di Transizione". *Critica Marxista* 10 (1):44-80.
- GERRATANA, V. (1973), "Formación Económico-social y Proceso de Transición". *Cuadernos de Pasado y Presente*, Córdoba, Siglo XXI Editores, p. 45-79.
- GIDDENS, Anthony (1991). *As consequências da Modernidade* UNEP, São Paulo.
- GLUCKSMANN, C. (1971), "Mode de Production Formation Économique et Sociale, Théorie de la Transition. A propos de Lénine". *La Pensée* 159:50-58.

- GLUCKSMANN, C. (1973), "Modo de Producción, Formación Económico-social, Teoría de Transición". In: *El Concepto de Formación Económico-social*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, p. 129-138.
- GLUCKSMANN, C. (1974), Idem. *Economía y Ciencias Sociales* 13:54-63. Caracas.
- GLOBOT, J.J. (1967), "Pour une Approche Théorique des 'Faits de Civilization'". *La Pensée* 113, 134, 136, junio, agosto y diciembre.
- GODELIER, M. (1971), "Qu'est-ce que Définir une 'Formation Economique et Sociale'? L'Exemple des Incas". *La Pensée* 159:99-106.
- GODELIER, M. (1972), Idem. *Critica Marxista* 10 (1):81-89. Roma.
- GODELIER, M. (1974), Idem. *Economía y Ciencias Sociales* 13:107-115. Caracas.
- GRAS, Alain (1993). *Grandeur et dépendance. Sociologie des macro-systèmes techniques*. Presses Universitaires de France, Paris.
- GROVE, D. y HUSZAR, L. (1964), *The Towns of Ghana, the Role of Service Centers in Regional Planning*. Accra. Ghana Universities Press.
- HABERMAS, J (1973). *Technique et la Science comme 'ideologie'*. (1968) Gallimard, Paris.
- HAGEN, E.E. (1962), On the Theory of Social Change. Homewood III, The Dorsey Press.
- HANSEN, N.M. (1967), "Development podel theory in a regional context". *Kyklos*, vol. 20, pp. 701-125.
- HARVEY, D. (1973), *Social Justice and the City*. London, Edward Arnold (Publishers) Ltd.
- HARVEY, D. (1975), *The Political Economy of Urbanization in Advanced Societies: The Case of the United States. The Social Economy of Cities, Urban Affairs. Annual Reviews*, Beberly Hills, Sage Publications, vol. 9.
- HAVENS, A.E. y FLINN, W.L. (1970), *Internal Colonialism and Structural Change in Colombia*. New York, Praeger Publishers.
- HERKOMMER, S. (1966), Planeación Regional de Transportes. *Revista de la Escuela de Contabilidad, Economía y Administración* 18(70), Guadalajara, México.
- HERZOG, P. (1971), "I Concetti di Modo di Produzione e Formazione Economico-sociale per l'Analisi dell'Imperialismo". *Critica Marxista* 9 (4):96-101. Roma.
- HERZOG, P. (1973), Idem. In: *El Concepto de Formación Económico-social*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, p. 196-200.
- HERZOG, P. (1974), Idem. *Economía y Ciencias Sociales*, p. 85-89. Caracas.
- HOBSBAWN, E.J. (1964), *Pre-Capitalist Economic Formations (Introduction)*. London, Lawrence and Wishart, p. 9-65.
- HUGON, P. (1974), "A Propos de l'Ouvrage de Samir Amin". *Revue Tiers Monde* 15 (58):421-434.
- IANNI, Octavio (1992). *A Sociedade Global*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- JAKUBOWSKY, F. (1971), *Les Superstructures Ideologiques dans la Conceptions Matérialiste de l'Histoire*. Paris, Etudes et Documentation Internationales.
- JOHNSON E.A. (1970) *The Organization of Space in Developing Countries*. Harvard University Press.
- JOUVIN, J.J. (1968), Le Rôle des Transports dans l'Intégration Economique de l'Amérique Latine. *Cahiers des Amériques Latines*, 1.
- KAR, N.R. (1963), Economic Character of Metropolitan Sphere of Influence of Calcutta. *The Geographical Review of India*, 2.108-138.
- KAUTSKY (1900), *La Question Agraire*. Paris, Giard et Brière (reedición en fac-símil, 1979, Paris, Maspero).
- KAYSER, B. (1966), Les Divisions de l'Espace Géographique dans les pays Sous-Developpés. In: *Annales de Géographie*.
- KELLE, V. y Kovalson, J. (1973), *Historical Materialism, an Outline of Marxist Theory of Society*. Moscú, Progress Publishers.
- KUSMIN, V. (1974), "Systemic Quality". *Social Sciences* 4.
- LABICA, G. (1971), "Quatre Observations sur les Concepts de Mode de Production et de Formation Economique de la Société". *La Pensée* 159:88-98.
- LABICA, G. (1971), Idem. *Critica Marxista* 9:116128. Roma.
- LABICA, G. (1973), Idem. In: "El Concepto de Formación Económico-social". *Cuadernos del Pasado y Presente* 39:206-216. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- LABRIOLA, A. (1902), *Essais sur le Matérialisme Historique*. Paris, Giard et Brière.
- LABRIOLA, A. (1964), "Saggi sul Materialismo Stórico. Roma, Editori Rutini. Formazione Económico sociale". *Critica Marxista* 10(4):54-83.
- LACAN, Jacques (1966). *Ecrits*. Paris, Seuil.
- LAMBERT, D. (1965), L'Urbanisation Accélérée de l'Amérique Latine et la Formation d'un Secteur Tertiaire Refuge. *Civilisations*, 2:158-174, 3:309-325 y 4:477-492.
- LATOUR, Bruno (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Éditions La Découverte, Paris.
- LEAN, W. (1969), *Economics of Land Use Planning: Urban and Regional*. London, The Estate Gazette Limited.
- LENIN, V.I. (1974), *The Development of Capitalism in Russia*. Moscú, Progress Publishers.
- LENIN, V.I. (1975), "The Tax in Kind (The Significance of the New Policy and its Conditions)". In: *Selected Works*, Moscú, Progress Publishers, p. 526-556.
- LENIN, V.I. (1946), *Ce qui sont les Amis du Peuple et comment Luttent les Social-Democrates (Réponse aux articles parus dans Rousskoie Bogatst-voy, 1894)*. Ediciones en idioma extranjero. Moscú, Gospolitdat.
- LOZADA Aldana, R. (1967), *Dialectica del Subdesarrollo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela (Ph D Thesis, Université de Paris, 1964. Pref. de Maza Zavala).
- LUKÁCS G. (1960), *Histoire et Conscience de Classe*. Paris, Les Éditions de Minuit.
- LUKÁCS, G. (1968), *History and Class Consciousness*. London, Merlin Press.
- LUPORINI, C. (1966), "Realità e Storicità. Economia e Dialectica nel Marxismo". *Critica Marxista* 4(1). Roma.
- MALAVÉ Mata, H. (1972), "Reflexiones sobre el Modo de Producción Colonial Latino americano". *Problemas del Desarrollo* 3(10):73-108.
- MALAVÉ Mata, H. (1974), *Formación Histórica del Antidesarrollo de Venezuela*. Caracas, Ediciones Rocinante.
- MARRAMA, Política Económica de los Países Subdesarrollados.
- MARX, Karl (1971), *Capital*. Vol. III, Progress Publishers, Moscou, (publicado por primera vez en 1894, por Engels).
- MARX, K. (1963), *Theories of Surplus-Value*. Moscú, Progress Editors, Part I (Part II-1968) (Part II-1971).

- MARX, K. (1973), "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte". In: Marx, Engels, ed. *Selected Works*, Moscú, Progress Publishers, p. 394-487.
- MASON, E.S. (1967), Monopolistic competition and the Growth Process in Less Developed Countries: Chamberlin and the Schumpeterian Dimension. In: Kuenne, R.E., ed. *Monopolistic Competition Theory: Studies in Impact*. New York, John Wiley, Sons Inc., pp. 77-104. City and Regional Planning. Center of Asian Studies, Reprint Series 2, University of Hong Kong.
- MASON, E.S. (1971), *The Urbanization Process in the Third World*. London, Bell and Sons.
- MATHIEU, N. (1974), "Propos Critiques sur l'Urbanisation des Campagnes". *Espaces et Sociétés* 12:71-89.
- MAZA Zavala (1964), *Venezuela, una Economía Dependiente*. Universidad Central de Caracas.
- McKEE, D.L. y LEAHY, H. (1970a), Urbanization, Dualism and Disparities in Regional Economic Development. *Land Economics* 1:82-85.
- McKEE, D.L. y LEAHY, H. (1970b), Intra Urban Dualism in Developing Economies. *Land Economics*, nov.
- MESSNER, J. (1966), L'Entrepreneur Propriétaire. In: Bloch-Lainé, F. y Perroux, F., ed. *L'Entreprise et l'Economie du XXe siècle*. Paris, Presses Universitaires de France, pp. 241-256.
- MICHELENA, H. (1973), "Estructura y Funcionamiento de una Economía Subdesarrollada Madura: Una Introducción". *Problemas del Desarrollo* 4 (15):81-102.
- MICHELENA, H. (1975), "Modo de Producción y Formación Social". *Uno y Múltiple* 1:16-25.
- MOLES, Abraham (1974) *Phénoménologie de l'action*. Paris CEPL.
- MORSE, R. (1971a), A Framework for Latin America Urban History. Ed. mimeo, 58 p.
- MORSE, R. (1971b), Latin American Cities in the 19th Century: Approaches and Tentative Generalizations. In: Morse, R., ed. *The Urban Development of Latin America - 1759-1920*. Center for Latin America Studies, Stanford University, pp. 1-21.
- MYINT, H. (1965), Economic Theory and the Underdeveloped Countries. *Journal of Political Economy*, Oct., pp.477-491.
- NEKRASOV, N. (1974), *The Territorial Organization of Soviet Economy*. Progress Publishers, Moscow, (particularmente los capítulos 1 y 6).
- NIEMEYER PINHEIRO, A. M. de (1971), La Problématique des Conditions des Travailleurs Urbains d'Origine Rurale dans les Métropoles Brésiliennes dans la Phase Actuelle de l'Industrialisation. Ed.dact., Université de Paris I, Institut de Géographie 49 p.
- PAHL, R.E. (1965), Trends in Social Geography. In: Chorley y Haggett, ed. *Frontiers in Geographical Teaching*. London, Methuen.
- PAIX, C. (1972), 'Approche Théorique de l'Urbanisation dans les Pays du Tiers Monde'. *Revue Tiers Monde* 50, Presses Universitaires de France.
- PARISI, L. (1971), *Modo de Producción y Metropolización en Chile y América Latina*. D.E.P.U.R., Universidad de Chile.
- PETIT, Jean-Luc (1991). "La constitution de l'Événement social". In J.L.PETIT, *L'Evenement e perspective*. Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- PLEKHANOV, G. (1956), "Nasi Raznogl'sija. Aur Differences, Nos Desaccords. (1884)". In: ed. *Oeuvres Philosophiques Choisies*, Vol. I. Moscú, p.115-370.
- POCHE, B. (1975), "Mode de Production et Structures Urbaines". *Espaces et Sociétés*, 16:15-30.
- POULANTZAS, N. (1968), *Pouvoir Politique et Classes Sociales de l'Etat Capitaliste*. Paris, Editions Maspero.
- PRESTIPINO, G. (1972), "Concetto Lógico e Concetto Stórico di Formazione Economico-sociale". *Critica Marxista* 10 (4): 54-83. Roma.
- PRESTIPINO, G. (1974), "Domande ai filosofi (o Agli Economisti) Marxisti". *Critica Marxista* 12 (6). 137-175. Roma.
- RAJAGOPALAN (1962), *The Greater Bombay: A Study in Urban Ecology*. Bombay, Popular Book Depot.
- REY, P.P. (1973), *Les Alliances de Classes*. Paris, Editions Maspero.
- REY, P.P. (1971), *Colonialisme, Neo-Colonialisme et Transition au Socialisme, l'Exemple de la au Congo-Brazzaville*. Paris, Editions Maspero.
- RIDELL, J.B. (1970) *The Spatial Dynamics of Modernization in Sierra Leone*. Evanston, Northern University Press.
- RIVKIN M.D. (1964), *Regional Development in Turkey*. Massachusetts, Cambridge, MIT.
- ROFMAN, A. y Romero, L.A. (1974), *Sistema Socio-económico y Estructura Regional en la Argentina*. Buenos Aires.
- ROFMAN, A. (1974), *Desigualdades Regionales y Concentración Económica, el Caso Argentino*. Buenos Aires, Ediciones SIAP-Planteos.
- ROFMAN, A. (1974) *Dependencia Estructur de Poder y Formación Regional en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XX.
- ROFMAN Alejandro y Romero L.A. (1977), "Primary Production, Export Production, and Distribution of Income in a Backward Region", *Antipode*, v. IX, nº 1 pp. 78-90.
- ROIES A. (1974), *Lectura de Marx por Althusser*. Barcelona, Editorial Estela.
- RUDNER, R.S. (1973), *Filosofía de la Ciencia Social*. Madrid, Alianza Editorial (Filosofía o Social Science, 1966, Prentice Hall).
- SALAMA P. (1972) *Le Proce de Sous-Developpement*. Paris, Maspero.
- SALLES M.L.B. (1971), *Système de Production et Organisation de l'Espace en Région Périphérique. le cas de l'Etat de Sao Paulo*. Mémoire de Doctorat. Institut du Développement Economique et Social, Université de Paris (ed. mimeo, 19 p).
- SANTOS, M. (1970a), Une Nouvelle Dimension dans l'Etude des Réseaux Urbains dans les Pays Sous-Développés. In: *Annales de Géographie*.
- SANTOS, M. (1970b), Les Deux Circuits de l'Economie Urbaine des Pays Sous-Développés. Document de Travail. Université de Paris, Institut d'Etudes du Développement Economique et Social.
- SANTOS, M. (1971a), L'Economie Pauvre des Villes des Pays Sous Developpes. *Les Cahiers d'Outre Mer*, 14(9): 105-122.

- SANTOS, M. (1971b), *Les Villes du Tiers Monde*. Paris. Editions M.Th. Genin, Librairies Techniques.
- SANTOS, M. (1972), "Dimension Temporelle et Systèmes Spaciaux dans les Pays du Tiers Monde". *Revue Tiers Monde* 13 (50) 247-268.
- SANTOS, M. (1974), *Time-Space Relations in the Underdeveloped World*. Department of Geography, University of Dar-es-Salaam (ed. mime.).
- SANTOS, M. (1975), "The Periphery at the Pole": Lima, Peru. In: Gappert, G. y Rose, H. A., ed. *The Social Economy of Cities, Urban Affairs Annual Reviews*, Beberly Hills, Sage Publications.
- SANTOS, M. (1975), *L'Espace Partagé*. Paris, M. Th. Genin, Librairies Techniques.
- SANTOS, Milton (1978), "De la Société au Paysage". *Herodote*, n° 9. Editions François Maspero, Paris.
- SANTOS, Milton (1978), *O Espaço Dividido*. Livraria Editora Francisco Alves, Rio de Janeiro.
- SANTOS, Milton (1988), "Réflexions sur le rôle de la Géographie dans la période technico scientifique", *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 32, n.87, dec.
- SANTOS, Milton (1993), "Temps Monde et Espace Monde Relever le défi conceptuel", *Strates* n.7, 1992.
- SANTOS, Milton (1993), "Les espaces de la globalisation", Points de vue sur le système monde, *Cahiers du GEMDEV*, n.20, Paris, mai.
- SANTOS, Milton (1994), *Técnica, Espaço, Tempo*. São Paulo, Hucitec.
- SARTRE, J.P. (1960), *Critique de la Raison Dialectique (Précédé de Questions de Méthode). Tome I: Théorie des Ensembles Pratiques*. Paris, Gallimard.
- SARTRE, J.P. (1963), *The Problem of Method*. London, Methuen & Co.
- SAVY, Michel et Pierre VELTZ (1993), *Les nouveaux espaces de l'entreprise*. Paris Datar-Editions de l'Aube.
- SERENI, E. (1970), "De Marx a Lenin: La Categoria de "Formazione Economico-sociale""", *Quaderni Critica Marxista* 4: 29-79. Roma.
- SERENI, E. (1971), Idem. *La Pensée* 159, p. 3-49.
- SERENI, E. (1973), Idem. In: *El Concepto de Formación Económico-social*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, p. 55-96.
- SERENI, E. (1974), Idem. In: *Economía y Ciencias Sociales*. 13: 6-53. Caracas.
- SCHUTZ, Alfred (1967) *The Phenomenology of Social World*. Evanston, III, Northwestern University Press.
- SHA, S. (1973), *Development, Social Formations and Modes of Production*. ONU, Dakar (ed. mimeog.).
- SHORT, John (1976), "Social Systems and Spatial Patterns", *Antipode*, vol. VIII, n° 1 marzo, pp 77-83.
- SILVA, J:A. y Michelena, H. (1974), *Notas sobre la Metodología para el Diagnóstico Integral de Venezuela*. Caracas, Cendes, Universidad Central de Venezuela.
- SIMONDON, Gilbert (1958), *Du mode d'existence des objets techniques*. Paris, Aubier.
- SLATER, D. (1975), *Underdevelopment and Spatual Inequality, Progress in Planning*, Vol. 4. n° 2. London, Pergamon Press.
- SMAILES, Arthur E (1953), *Geography of Towns*. Hutchinson and Co., Londres.
- SORRE, M. (1971) *L'Homme sur la Terre*. Paris, Hachette.
- SUNKEL, O (1967), *Política Nacional del Desarrollo-Dependencia Externa*. Estudios Internacionales 1 (1). Santiago.
- SURET, J (1969), *La République de Guinée. Contribution à la Géographie du Sous-développement*. Paris (ed. mimeog. 502 p.).
- TEXIER, J (1971), "Modo di Produzione, Formazione Economica, Formazione Sociale". *Critica Marxista* 9 (4). 89-94. Roma.
- TEXIER, J. (1973), Idem. In: *El Concepto de Formación Económico-social Cuadernos de Pasado y Presente* 39. 190-195. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- TEXIER, J. (1974), Idem. In: *Economía y Ciencias Sociales* 13:78-84. Caracas.
- UCHENDU, V.C. (1967), Some Principles of Haggling in Peasant Markets *Economic Development and Cultural Change*, 16(1):37-50.
- VIEILLÉ, P. (1974), "L'Espace Global du Capitalisme d'Organisation". *Espaces et Sociétés* 12:3-32.
- VIRILIO, Paul (1984), *L'espace critique*. Christian Bourgois, Paris.